

ISSN 1405-1281

Asociación Costarricense para la Investigación  
y el Estudio del Psicoanálisis  
ACIEPs

# **INSC.R.IBIR EL PSICOANALISIS**

**OTRAS PALABRAS, OTRAS ESCUCHAS  
II JORNADAS CLINICAS**

melania agüero, ginnette barrantes, jaimé carmona,  
victor flury, lilliam garro, sandra jiménez, raquel kader,  
judith ladányi, eric mora, manuel picado, maría José rambla,  
olga cristina redondo, mario marcos schumacher,  
ronald solano, mario víquez, mónica vul.





ACIEPs

Asociación  
Costarricense para  
la Investigación  
y el Estudio del  
Psicoanálisis

Inscribir el  
Psicoanálisis

Editora:  
Ginnette Barrantes

Consejo Editorial  
Raquel Kader  
Rafael Perez  
Mario Schumacher

Suscripción, canje  
y donación:  
Apdo 841-1002  
San José,  
Costa Rica

## SUMARIO 1995

Año 2. No. 4. Julio-Diciembre

- V Presentación
- 1 PARTE I: Otras palabras
- 3 Psicoanálisis, novela policial y cine  
*Victor J. Flury*
- 11 Mostraciones topológicas al uso de  
la teoría psicoanalítica  
*Eric Mora G.*
- 35 Psicoanálisis, criminología y derecho  
penal  
*Mario A. Viquez J.*
- 47 Poética freudiana y parte literaria.  
*Manuel Picado G.*
- 57 PARTE II: Otras escuchas
- 59 Las sombras del objeto  
*Sandra Jiménez T.*
- 69 Del nombre propio  
*María José Rambla S.*
- 77 Duelo del padre  
*Ginnette Barrantes S.*
- 91 Acerca de otras personas y otras es-  
cuchas: El tratamiento de familias  
*Judith Ladányi*
- 99 Infancia: Entre mito y realidad  
*Lilliam Garro L.*

- 109 Freud, Dora y la Madonna de Rafael  
*Olga Cristina Redondo A.*
- 131 Lenguaje, deseo y palabra  
*Raquel Kader L.*
- 139 Psicoanálisis, mujer y cultura  
*Mónica Vul G.*
- 149 Madre natura: Mujer y naturaleza  
*Melania Agüero E.*
- 159 Psicoanálisis y poder  
*Jaime Carmona P.*
- 169 De littera, litura  
*Manuel Picado G.*  
*Ronald Solano J.*
- 181 Para re-presentar a la manera de  
guión (-)  
*Mario Marcos Schumacher*

---

Edición al cuidado de Editorial Porvenir

Reservados todos los derechos.  
Prohibida la reproducción parcial o  
total de esta obra.

Hecho el depósito de ley.

## PRESENTACION

*"OTRAS PALABRAS, OTRAS ESCUCHAS", fue el nombre bajo el cual la Asociación Costarricense para la Investigación y el Estudio del Psicoanálisis, convocó las II Jornadas Clínicas, llevadas a cabo, los días 5, 6 y 7 de Octubre, en el Museo de Arte Moderno.*

*La exposición de pintura "IMAGENES DEL PSICOANÁLISIS", de Moisés Gorn, en el Colegio de Costa Rica y la presentación del video: "TELEVISION: PSICOANÁLISIS I Y II", de Jacques Lacan, realizado para la televisión francesa, en 1973, por Benoit Jaquot, editado por Jacques Alain Miller y traducido al español, en 1977, por Oscar Massota, en el libro Radio y Televisión, dieron inicio a las Jornadas.*

*Con este video, parte de la serie "Una cierta mirada", nos dispusimos a ingresar en ese otro texto que aparece más allá del guión, articulándose en una mirada: la de cada uno y la de todos. Una imagen -casi una presencia- que pasa de lo fantasmal a lo íntimo. Lacan nos habla allí, con sus gestos, con sus tonos de voz y tenemos la extraña ocasión -gracias a la televisión- de escudriñar en el recuerdo, de hacerlo hoy, en su risa, en sus muecas burlonas, en ese irse tras un pensamiento o tras el humo, ver como, a veces, no puede nombrar o tiene una respuesta en la punta de la lengua. Esta, ciertamente, fue otra lectura bajo una cierta mirada.*

*Como el texto escrito por Massota, no corresponde exactamente al texto hablado del video, se preparó un audio en español, para el cual contamos con la ayuda de María José Rambla quien preparó algunas notas sobre la traducción y con la voz y la generosidad del periodista y locutor Nelson*

*Brenes, quien cuenta con un vasto recorrido por la BBC de Londres, la Voz de América y el SINART en Costa Rica.*

*Así, nos dispusimos a mirar el video, Lacan tenía entonces 74 años, vemos allí una visión fugaz del porqué su obra a la vez que se liga a un retorno a Freud, hace su trazo propio. Nos insiste a lo largo de este video: ¡Esto, lo dije, yo!, es decir, ese Lacan que como lector de Freud realiza una segunda fundación del psicoanálisis.*

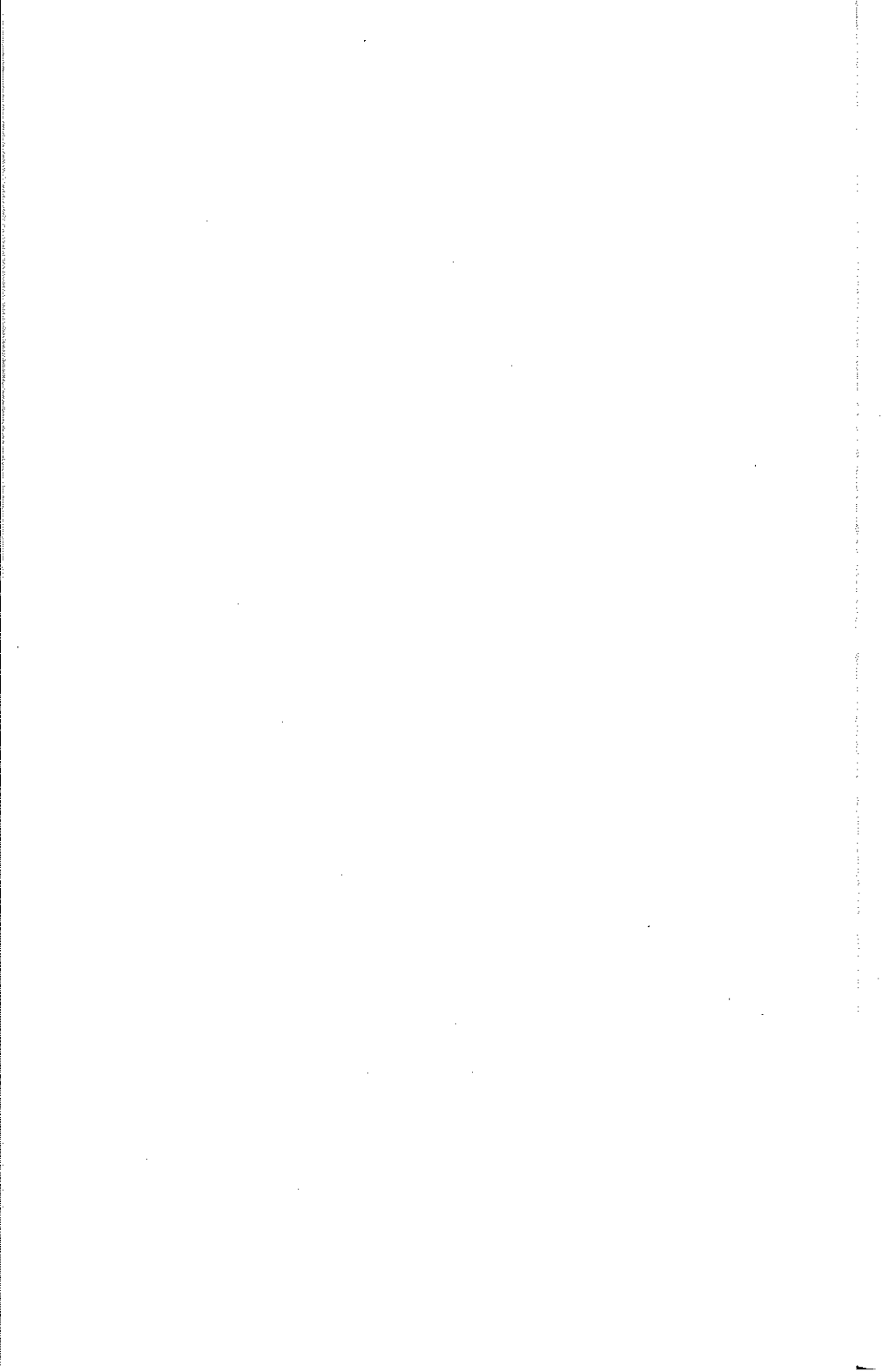
*Han pasado 23 años, pero algunos temas parecen proféticos. Quizá su lectura descarnada, entre el desengaño y atravesando el sentido, le permite anticipar esta realidad de hoy, donde el racismo nuevamente nos estremece -como hace mucho tiempo no lo hacía. Donde se instaura la pretensión efímera del poder en psicoanálisis y de su apropiación imposible. Nos habla de la institucionalización y de su caída necesaria, del malestar y de sus ficciones, pues como Lacan mismo lo dice: "del orden, donde hay orden, el mínimo, no tiene que apreciarse puesto que debe estar ya establecido". De algún modo la pregunta de Lacan es: ¿Cuál es el orden y nuestro lugar en él? Así pues, entre el orden y el desorden, entre la pretensión de gloria y la verdadera santidad, que la define como tolerar ser lo más ínfimo, el desecho, sin pregonarlo ni gozarlo, creemos escuchar una propuesta ética para el psicoanalista.*

*Reconstruir un guión en español para el público que no habla francés fue un reto, trabajar sobre el texto escrito por Massota y el texto hablado por Lacan en el video, recuperar eso que suponemos fue el programa de Televisión, entre la desesperación y las bromas, bajo la premura del tiempo y la pretensión de exactitud, dejarse seducir por la palabra hablada o escrita, entre lápices y tijeras, entre el español, el francés y el "tico", al calor del café y a la luz de la madrugada, fue una empresa compartida con Mario Schumacher, María José Rambla, Nelson Brenes, Camila Schumacher y Judith Ladanyi y, otros encuentros, con Rafael Perez, Nora Garita y Raquel Kader. Jugamos a productores y locutores, espec-*

tadores y actores y luego, con la compañía de un numeroso público fuimos nuevamente espectadores del video, no con la esperanza de ensalzar a un ícono o reverenciar a un personaje o sus semblanzas imaginarias, sino para eso que Lacan mismo nos propone: " Yo hablo para los analistas supuestos(...) lo que digo no carece de importancia para aquellos que no son esos que supongo analistas. Por qué hablar en la tele con un tono distinto del que hablo en mi seminario ...".

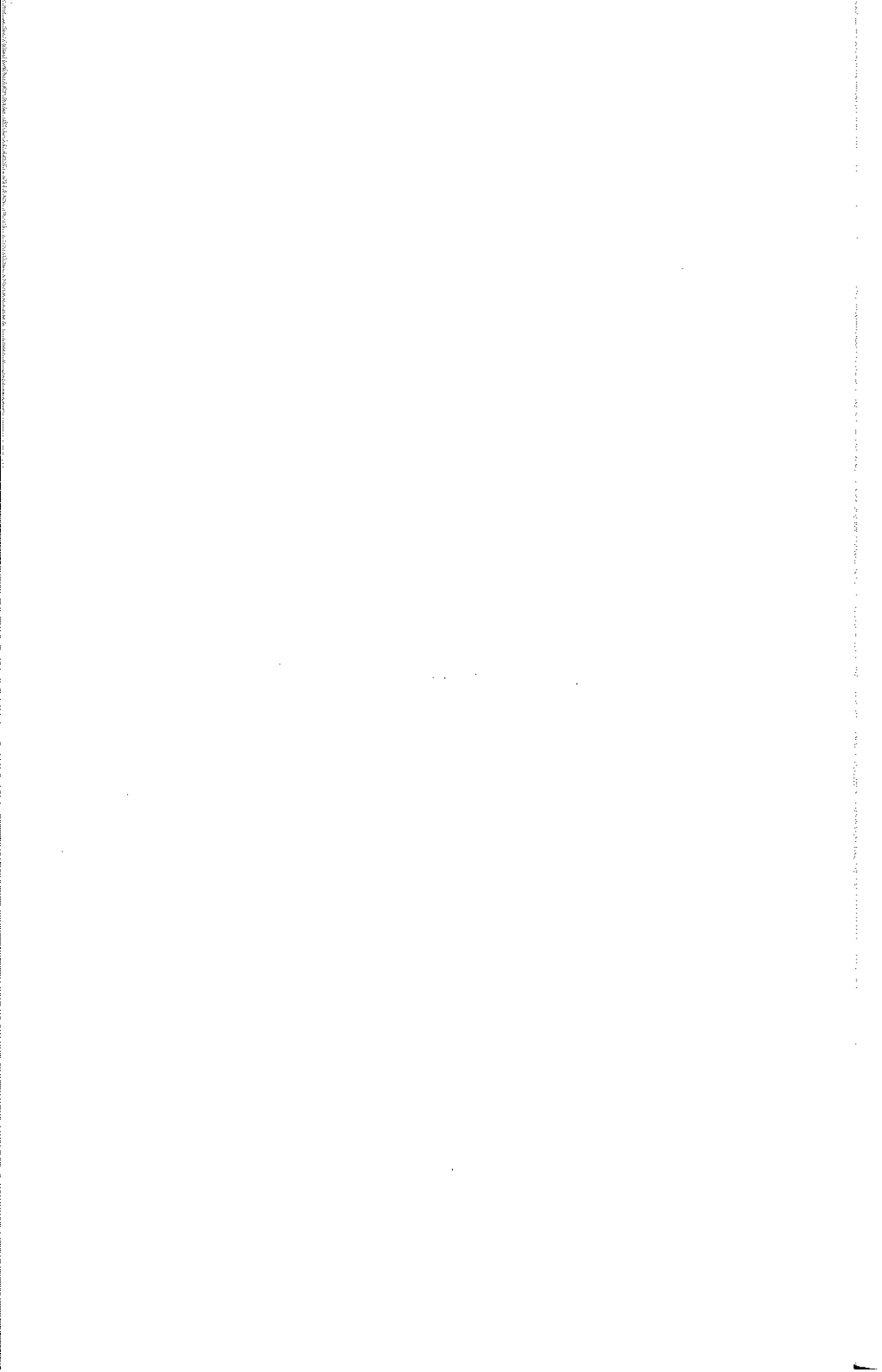
Entonces con la ficción de Francia de 1973, en Costa Rica 1995, entramos en el umbral de unas Jornadas Clínicas, organizadas gracias a la coordinación de Lilliam Garro y de Laura Fernández, a quienes dejamos constancia de nuestro agradecimiento, así como a los invitados especiales: Mario Víquez, Víctor Flury, Alvaro Hernández y Eric Mora quienes trajeron esas otras palabras y a los compañeros de la Asociación que aportaron esas otras escuchas, trabajos que esta revista recoge y presenta a sus lectores, para que ese espacio de la mirada, que en un tiempo efímero y lluvioso de Octubre, con la cálida visita de amigos de otras jornadas y a los que ahora se agregaron, perdure la imagen de un Lacan que sonrío con malicia ante las certezas y apreta su puño, mientras fuma su puro retorcido, como si quisiera, al igual que los expositores, asir lo inaprehensible de la palabra.

**Ginnette Barrantes Sáenz**  
Editora





# OTRAS PALABRAS



## PSICOANÁLISIS, NOVELA POLICIAL Y CINE: Historia de unas relaciones peligrosas

Víctor J. Flury\*

El Psicoanálisis, la novela policial y el cine- aparte de las relaciones divulgadas por la prensa y que constituyen un tópico de nuestra cultura- mantienen un vínculo menos obvio aunque mucho más profundo: los tres buscan una **verdad peligrosa**.

Peligrosa para los demás o para uno mismo, según el caso. Y conciben esta verdad de una manera coincidente: como de-velamiento, como el acto de quitar velos, des-ocultar. En suma: como *aletheia*, de acuerdo con la posición del filósofo Martin Heidegger.

Una posición que rinde culto a los presocráticos, quienes así la concibieron tempranamente, asignando a la verdad un carácter de **presentación**. Todo lo contrario a lo ocurrido después de la historia del pensamiento, cuando se produjo el salto hacia la **re-presentación**.

Heidegger advierte que este salto es el responsable de los conceptos de verdad del Medioevo y de la época moderna. "La verdad es adecuación entre

---

\* Apdo 722-1250, Escazú, Costa Rica.

el intelecto y la cosa" dirán los escolásticos; " la verdad es certeza", insistirá el racionalismo contemporáneo.

No es necesario subrayar tales definiciones para comprobar como la noción de verdad que, en un principio, se tornaba patente al sujeto, se volvió más el producto de un acuerdo (Edad Media) o la posesión de convencimiento íntimo (Edad Moderna).

La revolución heideggeriana altera el cuadro supuestamente evolutivo de verdad y nos pone frente a una opción fértil, equidistante de cualquier dogma filosófico y también de la pura penumbra subjetiva.

De esta manera, al examinar el tema que nos convoca, veremos emerger de inmediato un **discurso del camino**: El psicoanalista se remonta al pasado a partir del presente, todo un viaje; el detective, desde la pista o la ficción engañosa al descubrimiento del asesino o el establecimiento de una ficción legítima, dos variables de la peregrinación a las fuentes; el cine, bajo la forma *thriller* psicoanalítico, propone una excursión de cabotaje alrededor del autor real o del falso culpable hasta desembocar en los orígenes psíquicos del crimen.

### La narrativa policial clásica

Todo comenzó con Edgar Allan Poe. Año 1841. Libro: " El crimen de la calle Morgue". En el centro del relato- éste es un cuento-, se halla un *enigma*. Un enigma que debemos resolver. Para eso hay un detective, Charles Auguste Dupin, y es una historia de "¿quién lo hizo?".

Las pistas, la observación de la escena del crimen, el trabajo de deducción, todo esto constituye el eje de la pesquisa.

Dos detectives que suelen hacer olvidar a sus autores se adueñan rápidamente de la plaza: Sherlock Holmes, de Conan Doyle (1859-1930) y el padre Brown, de G.K. Chesterton (1874-1936).

El libro "Solución al siete por ciento" del norteamericano Nicholas Meyer nos brinda una ilustración de los procedimientos de detección de Sherlock Holmes, frente al mismísimo Sigmund Freud.

El atribulado Watson, preocupado por la adicción a la cocaína de su maestro, lo lleva con engaños al despacho de Freud en Viena. Ni bien entra a la habitación, Holmes -quien no conocía a Freud- realiza una serie de observaciones sobre las actividades y personalidad de casa:

1. Hay mucho polvo en el estudio. Sin embargo, los volúmenes de Shakespeare y Dostoievski están limpios en la biblioteca.
2. Las ediciones del Corán, la Biblia en versión del Rey Jaime y el Libro de los Mormones están separadas de las elegantes ediciones del Talmud y la Biblia en hebreo. Hay también muchos libros de medicina en francés.
3. Son las cuatro de la tarde. El candelabro tiene siete brazos.
4. En la pared hay un diploma de médico y alrededor pequeños rectángulos donde la pintura de la pared es algo más pálida.

Las conclusiones de Holmes no pueden ser más exactas: Freud es un brillante médico judío que estudió en Francia algunas teorías de avanzada que en Viena le han ganado la enemistad de la comunidad médica, hasta el punto de que varios hospitales y sociedades han llegado a cortar relaciones con él, excluyéndolo. De hecho ha dejado de practicar la medicina clínica, le gusta leer a Shakespeare y a Dostoievski, posee sentido del honor y no comparte su estudio con nadie.

Freud se muestra interesado por las revelaciones de su visitante y le pide que las justifique. El detective explica: del polvo acumulado, deduce el estudio es propiedad exclusiva de Freud y que incluso no le permite a la mucama limpiar. Sabe que Freud es judío porque " cuando a un hombre le interesa la religión por curiosidad, pone todos los libros sobre el tema en un solo lugar"; sin embargo, las ediciones de libros de religiones diversas están separados de los libros en hebreo, que muestran así tener una importancia especial, no solo relacionada con la cultura general de su propietario. El candelabro de nueve brazos confirma dicha hipótesis.

Que Freud es médico lo sabe por el diploma; que estudió en Francia, por la profusión de libros en francés; que ha sido excluido de varias sociedades médicas, por los pequeños rectángulos pálidos que rodean el diploma de médico, en torno al cual los profesionales suelen colocar sus otros diplomas relacionados con su actividad ( el hecho de que Freud retirara esos diplomas y no se valiera de ellos indica que tiene sentido del honor). Que ha dejado de ejercer la medicina fuera de su estudio se colige debido a que son las cuatro

de la tarde y está en él. Que le gustan Shakespeare y Dostoievski, porque ambos volúmenes están libres de polvo.

Por su parte, G.K. Chesterton nos muestra un escenario de crimen que parece un acertijo en sí mismo. Se trata de la aventura en que el Padre Brown busca determinar qué ocurrió después de la muerte del Conde Glengyle.

Una rápida inspección muestra lo siguiente:

1. Buen número de piedras preciosas sueltas.
2. Montones de rapé dispersos por toda la casa, fuera de su inhallable tabaquera o bolsa.
3. Resortes de metal y ruedas microscópicas desmontadas.
4. Velas que hay que ensartar en botellas, porque no hay ningún candelero.
5. Una vieja caña de bambú con el puño astillado.
6. Viejos misales y cuadritos de asunto católico, donde ha sido raspado laboriosamente el nombre de Dios.

Mientras la policía piensa, con absolutismo simplismo, que el Conde estaba loco, el Padre Brown propone una solución inesperada. Todas las piezas de la escena están ligadas por la **falta de algo**: a las piedras les falta su montura; a las rueditas de reloj, su carcasa; al rapé, su tabaquera; a las velas, los candelabros; a la caña, la empuñadura que podría convertirla en bastón; a los misales, el nombre de Dios grabado con pequeñas láminas de oro.

Como en algunos casos de terapia, lo que tienen en común los indicios es una **ausencia**.

Con el curso del tiempo y los libros, la escuela clásica llegaría a un agotamiento de su creatividad. La obra de Agatha Christie, por ejemplo, es ya un síntoma del cansancio que anega sus tramas sofisticadas: allí la muerte violenta es a menudo tema de entretenimiento, juego de ingenio e incluso ocasión para tenderle una trampa al lector.

## La novela negra

En 1929, Dashiell Hammett publica "Cosecha Roja", una obra que rompe esquemas e inaugura el nuevo ciclo de la saga policial.

Un colega de Hammett y, junto con él, sostén de las banderas de la resurrección del género -Raymond Chandler- escribió en "El arte simple de matar": Hammett sacó el crimen del jarrón veneciano y lo llevó a la calle". Chandler, igualmente, fustiga "la treta incomprensible de cómo alguien apuñaló a la señora Pottington Postlethwaite III con el sólido puñal de platino, cuando ella tocaba el bemo en lugar del sostenido en la nota más alta de la "Canción de la campana" de Lakmé, rodeada de quince invitados mal elegidos".

Está en su derecho: la literatura clásica policiaca había llegado a un extremo de afectación que la tornaba irreal. Por eso, la aparición de un grupo considerable de cultores de una línea dura, sin ornamentaciones ni sofisticación, cambió sustantivamente el derrotero inicial, centrado alrededor del enigma y las famosas pistas.

No es que la novela negra prescindiera del enigma, pero en todo caso éste es secundario. Lo importante es que hay un detective, un sabueso, y éste es llamado para encontrar a un desaparecido, localizar a un estafador, descubrir a un asesino, etc.

Las preguntas, entonces, varían:

1. ¿Cómo procede aquí el detective?
2. ¿Cuál es su trabajo?

La respuesta a la doble pregunta impone un giro a la práctica. El agente escucha la versión del cliente y se empeña en obtener los pareceres de la gente relacionada con el caso. Cada una de estas declaraciones habla parcialmente de los hechos, pero más aún una interpretación de los hechos: o para decirlo con otras palabras: de una ficción, de un ordenamiento y significado de lo ocurrido de acuerdo con las capacidades (o malignidad) del encuestado.

A su vez, y sobre la marcha, el detective configura su propia ficción, la que actúa como norte de su trabajo. Esta ficción puede -y debiera siempre-

ser superior a las demás ficciones que confronta, pero si no es así al menos le servirá de regla operativa.

Al final, la ficción que mejor explica los hechos es la que prevalece, aunque dentro de los márgenes propios de la relatividad humana, para la cual no hay una verdad eterna e incondicionada.

Mucho antes que los existencialistas, los autores de la novela negra lidiaron con el fenómeno de la **ambigüedad moral**, con aquel tipo de situaciones y conflictos que no permiten aplicar un código ético preestablecido y que obligan al sujeto a inventar una solución *ad hoc*.

Esta labor detectivesca -recuerdo a Hammett- no se realiza al lado de una estufa, mientras se decodifican los elementos de una intriga, sino que empuja al investigador hacia la calle, lo insta a introducirse por la ventana de dormitorios ajenos, lo obligan a revisar los cajones de la oficina de un sospechoso y a recibir con cierta periodicidad los mandobles de un guardaespaldas celoso de sus funciones o la orden de arresto de la poco amigable policía del condado.

El clima espiritual de la novela negra cristaliza, de algún modo, la **angustia**, el estado descrito por Kierkegaard en "El concepto de angustia": "el destino es como la angustia y la angustia es como la posibilidad, es una brujería".

## El cine de Hitchcock

La primera película basada en el psicoanálisis es de 1945 y fue dirigida por Alfred Hitchcock. Se titula "Spellbound" ("Recuerda" o "Cuéntame tu vida", según la versión española). Un enfermo mental (Gregory Peck) usurpa el puesto de director de una clínica psiquiátrica. Ingrid Bergman, una doctora de la institución, se enamora del falso director -apellidado Edwardes- y lo ayudará con su problema.

Resulta que el falso Edwardes había asimilado la muerte del verdadero Edwardes a la de su pequeño hermano, hecho ocurrido a sus cinco años de edad, razón por la que "hurtó" la identidad del médico, sustituyéndolo en su cargo.



Hitchcock desarrolla su filme apegado a la ortodoxia psicoanalítica y requiere además los servicios de Salvador Dalí para figurar los sueños de la película que, contrariamente a la tradición nubosa, debían verse con perfiles marcados y agudos, bajo una luz cruel.

En 1964, Hitchcock emprendió la aventura de "Marnie", historia de una cleptómana irredimible, encarnada por Tippi Hedren. Marnie casa con Mark (Sean Connery), quien la ayudará con su problema.

Ella mató a un marino borracho, siendo una niña, para salvar a su madre del castigo físico que le propinaba el cliente (la madre de Marnie era prostituta), trauma nuclear que sale a la superficie por analogía entre la infortunada noche y la noche de la revelación: la tormenta y los relámpagos juegan aquí de factor desencadenante del drama.

## Colofón

Jacques Lacan debe una de sus interpretaciones más notables al estudio de "La carta robada" de Edgar Allan Poe, lo que habla de las relaciones entre el psicoanálisis y el género policial clásico.

Al respecto, el polígrafo estadounidense Martin Gardner nos cuenta un chiste acerca de aquel buen psicoanalista capaz de emular a Sherlock Holmes. Una paciente suya, sin dejar de hablar en ningún momento, se estiró sobre el diván y allí prosiguió:

- -Ay, doctor, estoy muy, muy apenada, realmente muy triste. El taxi que acabo de tomar me ha metido en un círculo de pensamientos depresivos, ¿vivo? ¿Es que el taxista era sordo, pobre, no? Resulta que tomé el taxi cerca del Parque Central y como el hombre me parecía muy preocupado y no hablaba, pensé alejarlo de sus preocupaciones contándole algunos de mis dramas familiares, de esos que usted conoce tan bien. Y a pesar de lo interesante de mi relato, el hombre no me contestaba hasta que un rato después me dijo: "Señora, deduzco por sus gestos que usted está intentando conversar conmigo, pero lamentablemente es imposible. Soy sordo". Doctor, qué desilusión. Necesitaba contárselo. ¿Por qué será que esto me deprimió tanto?
- Señora- repuso el psicoanalista, envidiando un poco a esta altura al conductor del taxi-, ¿no se le ocurrió pensar que a ese hombre no le interesaban sus historias?

- Oh, eso es imposible!
- ¿Imposible? Dígame, si el taxista hubiera sido sordo de verdad, ¿cómo habría podido entonces traerla a mi consultorio?
- Elemental, ¿no es cierto?

Ahora bien, con respecto a la novela negra, nos hallamos ante una asignatura pendiente: la novela negra sin duda es el surtidor de un concepto de la opacidad de la existencia- y de una angustia básica- preparado para que el psicoanalista extraiga de allí ilustraciones concretas de más de una posición teórica.

En cuanto al cine, debemos señalar que un director como Hitchcock se endeudó con el psicoanálisis pero también le aportó un **significado visual** que, en lugar de ser leído, quedó patentizado frente al espectador. Sus películas basadas en casos psicoanalíticos le ofrecieron, además, la oportunidad de movilizar el *suspense* ya conquistado hacia otros territorios menos habituales: las pesadillas corrientes, los desvaríos neuróticos o sicóticos.

La elección de Hitchcock, con ser ejemplar, no es única: cineastas como Bergman, Fellini, Woody Allen incluyeron dentro de su obra aportes psicoanalíticos muy diversos que los públicos recuerdan con particular devoción.

## MOSTRACIONES TOPOLOGICAS AL USO DE LA TEORIA PSICOANALITICA

*Eric Mora G.\**

### Breve ubicación histórica

En la larga y compleja historia de las matemáticas la topología (del gr. )'': lugar) es una especialidad recién llegada. Al parecer K. F. Gauss (1777-1875) fue uno de los primeros en estudiar sistemáticamente algunos de los problemas de lo que más tarde uno de sus discípulos, Listing, llamaría análisis situs. En efecto, es el propio Gauss quien en 1833 se expresaba así:

“de la geometría de posición, que Leibniz ha presentado, y sobre la cual ha estado reservado a dos géometras solamente, Euler y Vandermonde, echar una débil mirada, sabemos y poseemos, después de siglo y medio, poco más que nada”

Fue Riemann (1826 -1866) quien, algunos años después, “buscando relaciones profundas entre el estudio de las superficies y la teoría de las funciones” encontró las primeras aplicaciones del análisis situs a las

---

\* Apdo. Postal 622-2070. Sabanilla, San José, Costa Rica.

matemáticas clásicas. A partir de allí y con las contribuciones de varios matemáticos más, entre ellos: Möbius, Jordan, Schöfli y Kronecker, dos ramas de la topología cobraron fuerza. Una, basada en la teoría general de conjuntos, de Cantor, llamada topología de conjuntos o topología general, y otra, la topología combinatoria, cuyo desarrollo arranca de los trabajos que durante los años 1895 -1901 publicara en Francia quien se considera su fundador, el ingeniero de minas H. Poincaré. El propósito central de esta topología era resolver algunos problemas geométricos acerca de las curvas y superficies en el espacio euclidiano, y su método consistía en asociar al espacio topológico uno o varios grupos (se llama grupo a cierta estructura algebraica) con el propósito de determinar la forma en que las propiedades geométricas y topológicas del espacio se reflejan en la estructura del grupo o los grupos asociados.

En lo que seguirá nos limitaremos a echar una mirada sobre lo que fueron algunos de los problemas primigenios de la topología combinatoria.

### Aproximación a una definición de topología

En las geometrías clásicas el interés está puesto en las magnitudes y en las relaciones entre magnitudes. Es de estas relaciones que se obtienen las propiedades de las *figuras* (conjuntos de puntos) que son su objeto. Se trata de propiedades que, por su construcción, se presentan como invariantes métricos. Así, el área es una propiedad métrica que en el rectángulo, por ejemplo, invariablemente se relaciona con sus lados como siendo exactamente igual al producto de sus magnitudes.

A diferencia de las geometrías clásicas, la topología se interesa en ciertas propiedades geométricas del espacio, y de las superficies en el espacio que, por ser independientes de magnitudes y medidas, son consideradas de orden cualitativo. Propiedades topológicas entonces, éstas últimas, *determinadas por las conexiones existentes entre los puntos que conforman o estructuran una figura* y no por las distancias que une o separa dichos puntos.

La topología vendría a ser según esto -primera aproximación- una rama de la geometría cuyo objeto son las *propiedades cualitativas* de las figuras geométricas.

Puesto de manera más gráfica, se trataría de aquellas propiedades geométricas de una superficie, por ejemplo, que permanecen o perduran al efectuarse sobre ella cualquier alteración que no rompa las conexiones existentes ni cree nuevas conexiones. Tómese como ejemplo las características que subsisten en una superficie de caucho tras modificaciones en las que se permite doblar, alargar o aplastar la superficie, pero no cortar o desgarrar, ni juntar o pegar puntos.

Es la operación que se muestra en la Figura no.1, donde un neumático se deforma hasta convertirse en una taza sin que se destruyan nunca las conexiones originales entre los puntos.

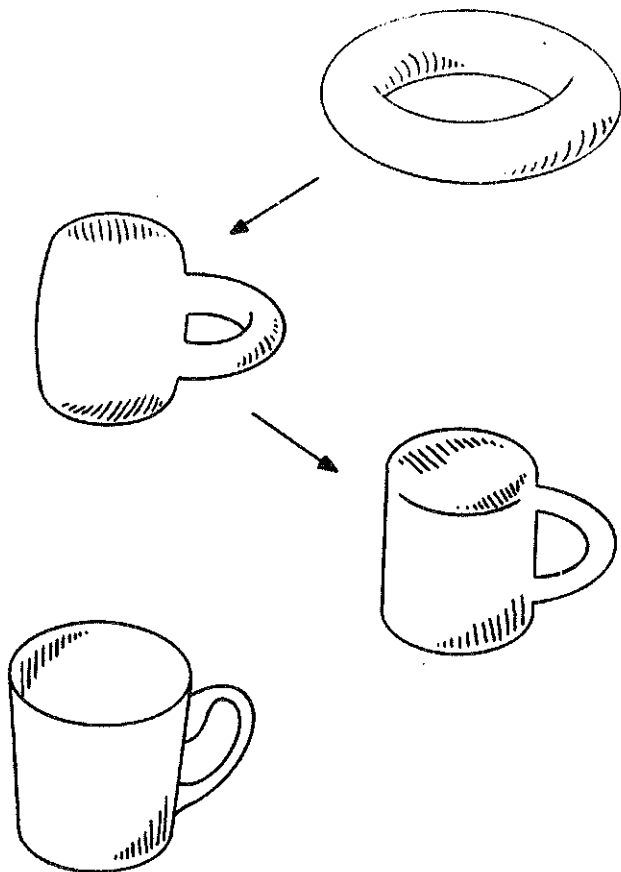


Figura no. 1

De manera que, según esto, la topología vendría a ser -segunda aproximación- una especie de **geometría del caucho**.

A cualquier alteración de una figura o de una superficie que preserve las conexiones existentes entre los puntos que la constituyen, se le llama **transformación continua**.

La transformación continua de una figura o superficie da como resultado otra figura que está *conectada* topológicamente del mismo modo que la figura original.

En la Figura no.2 se muestra la transformación continua de un cilindro en un disco con agujero.

Es objeto de la topología, entonces, el estudio de las propiedades de la figura que se conservan al cabo de una transformación continua. Llamaremos **invariantes topológicos** a tales propiedades y diremos -tercera aproximación- que **topología es el estudio de los invariantes topológicos**.

Por otro lado, es más o menos conocido que, de las diversas relaciones que la matemática, y en particular la geometría, busca establecer entre sus objetos, hay una muy conocida y que reviste importancia especial: la relación de equivalencia. En la geometría métrica, por ejemplo, basada en la noción de distancia, dos figuras son equivalentes si son iguales. Y en la geometría proyectiva, fundada en el concepto de línea recta, y de corte, conceptos en que interviene la medición, la equivalencia entre dos figuras ocurre cuando es posible pasar de una a la otra por una transformación proyectiva, o si se quiere, cuando una es proyección de la otra. En topología las cosas ocurren de manera algo similar. La equivalencia se establece por intervención de las transformaciones continuas y, en ese tanto, dos figuras o superficies serán topológicamente equivalentes siempre que sea posible pasar de una a la otra mediante una transformación continua. Se dirá, en tal caso, que las figuras o superficies son **homeomorfos**.

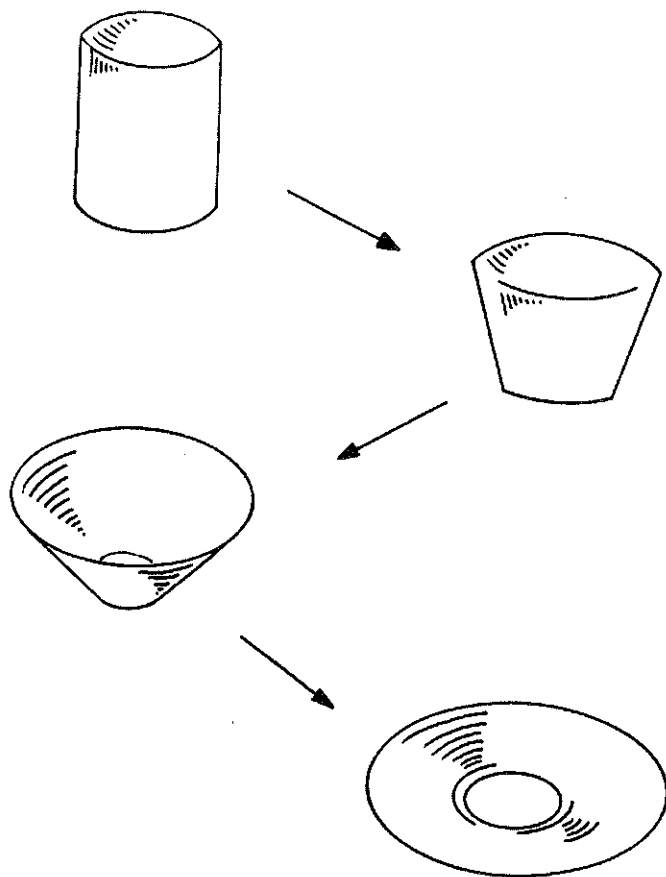


Figura no. 2

En la Figura no.3 el semicírculo y la línea que une los puntos P y P' divide la superficie (una esfera) en tres regiones. La división es un invariante topológico que por supuesto se mantiene tras las diversas transformaciones representadas. Las figuras son homeomorfas.

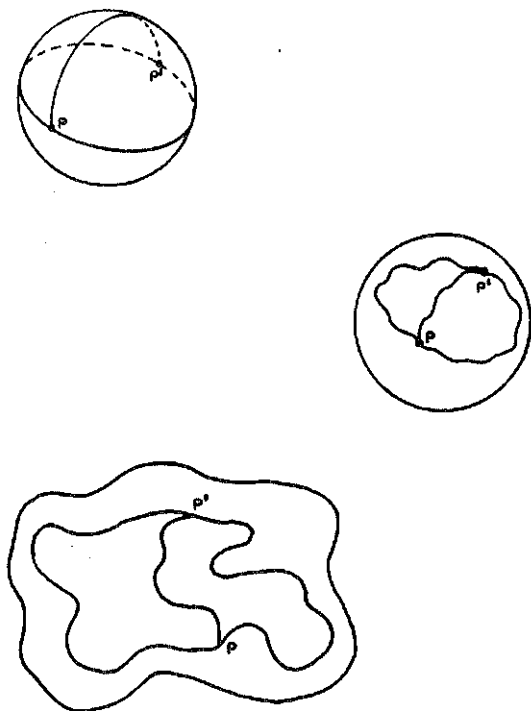


Figura no.3



Un neumático (que en lo sucesivo llamaremos toro) y una bola de playa (esfera) NO son superficies homeomorfas. Para verlo podemos, por ejemplo, trazar una circunferencia sobre la esfera y notar como ésta divide dicha superficie en dos regiones (el interior y el exterior del círculo, Figura no.4) fenómeno que no se produce si trazamos una circunferencia transversal en el toro. O también, observando que solamente en el toro es posible trazar dos círculos que se corten en un punto único. Lo anterior prueba que no existe ninguna transformación continua que permita pasar de un toro a una esfera, o a la inversa, y por lo tanto que las superficies no pueden ser homeomorfas.

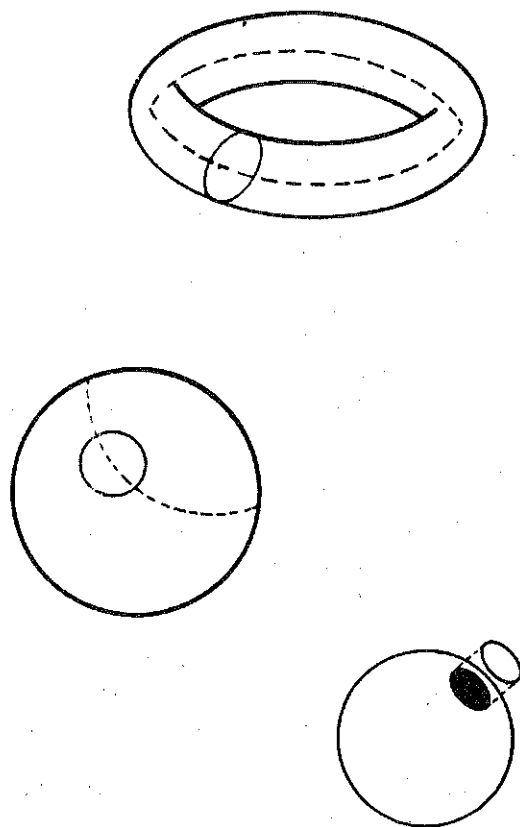


Figura no. 4

Es necesario, quizá, hacer notar que la cualidad de ser homeomorfas de dos superficies no se restringe a la posibilidad de transformar física o materialmente una en la otra, como erróneamente se podría suponer. Como ya lo anotáramos, la homeomorfía concierne básicamente a la posibilidad de pasar de una figura a otra mediante una transformación continua y desde el punto de vista matemático nada permite asegurar que una transformación material -aún y cuando se ajuste a las estipulaciones impuestas- equivalga a una transformación continua.

Por ejemplo, en la Figura no.5 se muestra la transformación de un toro en un nudo. Se observa allí que, materialmente y para efecto de pasar una sección del tubo por debajo de la otra, ha debido efectuarse primero un corte y luego un juntura en el sitio que se señala (círculo punteado). No obstante las superficies son homeomorfas. Lo son en el sentido que a cada punto de una le corresponde un único punto de la otra y que las conexiones entre los puntos en cualquiera de ellas se encuentran, inalteradas, en la otra.

¿Qué ha ocurrido? Como ya tuvimos ocasión de anotar, la topología se ocupa de la continuidad del espacio y de las superficies en el espacio, y en ese tanto, ni el espacio es indiferente, ni lo es la relación o posición que en él ocupa determinada superficie. Es así que desde el punto de vista topológico, la transformación *material* de una figura en otra implica tanto la posibilidad de transformación de la superficie en sí misma, como la preservación de su relación con el entorno, o sea, su posición espacial. En el ejemplo en discusión las conexiones entre los puntos del toro se han mantenido producto de su transformación continua en un nudo; no así la relación de dichos puntos con el espacio. Se puede decir entonces que las dos superficies son homeomorfas, pero que espacialmente ocupan lugares distintos y en ese caso que no ha habido una transformación continua *de todo el espacio*. La transformación ha sido parcial, o si se quiere, restringida a la parte que es u ocupa la superficie. Topológicamente entonces, la posibilidad de transformar materialmente un toro en nudo o al revés, pasaría por la posibilidad de la transformación continua del espacio que contiene al toro en el espacio que contiene al nudo, lo cual es imposible. Resumiremos lo expuesto diciendo que las superficies no tienen la misma *situación en el espacio* y que los invariantes topológicos son en tal situación *relativos* al espacio.

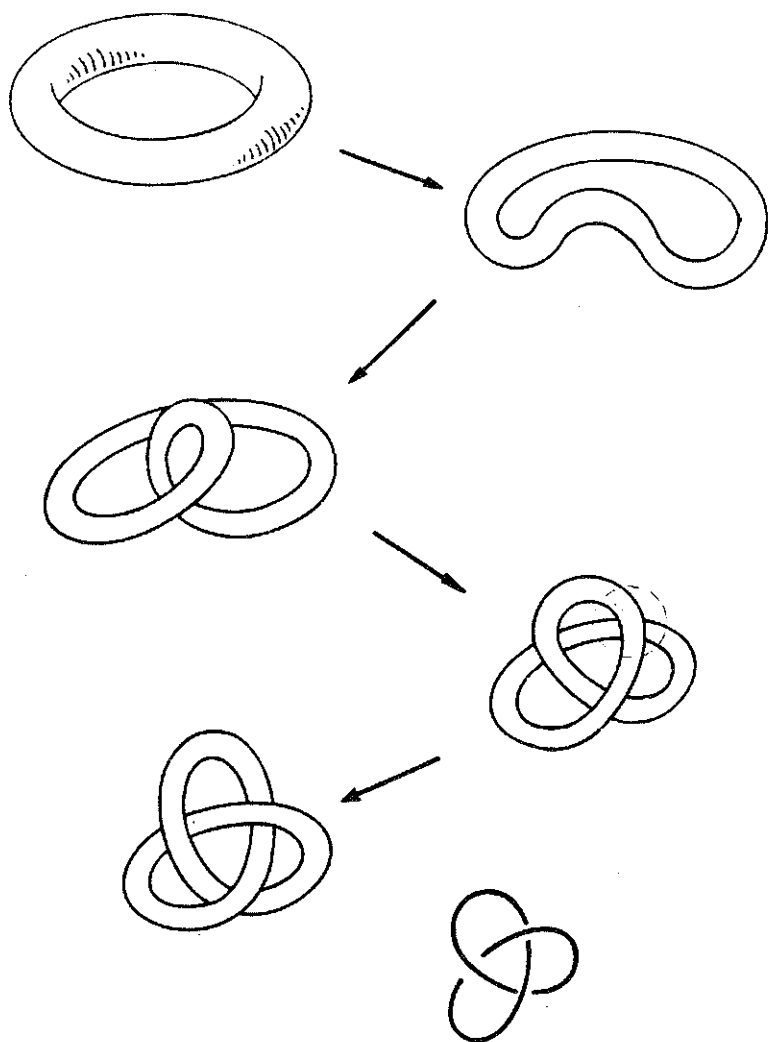


Figura no. 5

En resumen:

- A) entre dos figuras homeomorfas existen dos relaciones notables:
- 1- a todo punto de una figura le corresponde un punto, y solamente uno, de la otra (biunivocidad)
  - 2.- a dos puntos vecinos de una figura le corresponden dos puntos vecinos de la otra (continuidad) a una relación entre figuras con estas dos propiedades, biunivocidad y continuidad, se le llama *homeomorfismo*.
- B) son invariantes topológicos las propiedades de las figuras que se conservan en todo homeomorfismo.
- C) la topología es el estudio de la continuidad del espacio y de las superficies en el espacio.

### Superficies básicas

A modo de ilustración de lo expuesto hasta aquí, pero también con el propósito de introducir algunos otros conceptos topológicos importantes, presentaremos y discutiremos las propiedades de algunas superficies consideradas, por razones históricas, básicas en el desarrollo de la topología. No ha de ser mera coincidencia que sean precisamente éstas las superficies de las que se ocupara J. Lacan en sus Seminarios.

### Banda de Möbius

**Construcción.** Se obtiene uniendo el segmento AO con el segmento B'O y de igual modo los segmentos BO y A'O, de una superficie rectangular de vértices A A' B B', tal y como se muestra en la Figura no.6. Esto equivale a efectuar una semitorsión en la banda rectangular antes de unir los bordes A A' y B B'. La superficie rectangular (dos caras, cuatro bordes) se transforma en una superficie con solo un borde y una cara, dos invariantes para esta nueva superficie llamada banda de Möbius.

**Propiedades.** La banda de Möbius -que en la teoría lacaniana sirve para representar la relación del sujeto con su decir, o de otro modo, la relación del sujeto con la cadena significativa de la cual es efecto- en topología es una superficie:

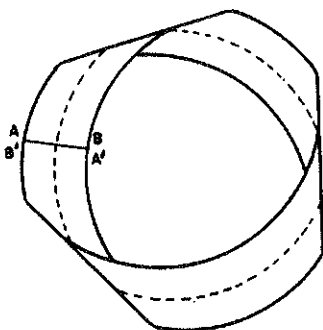
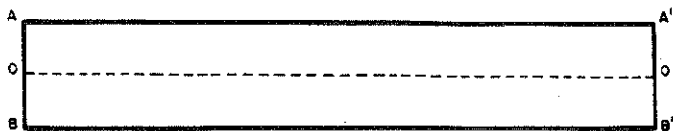


Figura no. 6

- **unilátera** (tiene una sola cara) o sea que se trata de una superficie en la cual es posible unir por una línea continua, y sin franquear los bordes, dos puntos cualesquiera. Nótese que esto no siempre es posible en una semi-esfera o en un cilindro, que son superficies, por ese motivo, **biláteras**.
- **con un solo borde**, de donde se deduce que:
- **no tiene interior ni exterior**.

- estructuralmente la banda se puede reducir al borde, ya que se puede estrechar cuanto se desee sin alterar su estructura. Significa esto también que se puede reducir a la mediana. Como se podrá comprobar, el corte a lo largo de la mediana no divide la banda en dos, sino que la transforma en una superficie bilátera y con dos bordes. El fenómeno se puede interpretar diciendo que, por construcción de la banda, en la mediana se han juntado dos de los bordes iniciales ( $A A'$  y  $B B'$ ) para hacer uno ( $A B'$  o  $B A'$ ). Podría ser ese el motivo por el cual Lacan decía que la banda se reduce al corte.
- **no orientable**: por cuanto se puede cambiar el sentido de una rotación (según las agujas del reloj, por ejemplo) por la rotación inversa siguiendo un lazo cerrado, tal y como se muestra en la Figura no.7.

Es posible observar también, en la Figura no.7, que la rotación no se invierte en lazos cerrados trazados sobre un cilindro o sobre una esfera, por lo cual dichas superficies son *orientables*.

Una forma alternativa de apreciar la orientabilidad en una superficie se muestra en la Figura no. 8. El tetraedro es homeomorfo con la esfera dividida en tres regiones. El sentido de la orientación coincide en las regiones adyacentes de ambas superficies. Pero veamos que ocurre en la banda de Möbius. Si otorgásemos un sentido en el triángulo ABC y luego, como corresponde, el mismo sentido al triángulo adyacente, el triángulo BCD, y continuásemos sucesivamente así con los triángulos CDE ... etc. veremos al llegar al triángulo EAB que el sentido de rotación aparece invertido con respecto al triángulo adyacente siguiente, el triángulo ABC. La banda de Möbius es no orientable.

El rigor formal de los procedimientos y técnicas de la topología permite establecer como ciertos los siguientes tres resultados generales:

ç la orientabilidad es un invariante topológico

ç toda superficie unilátera es no orientable

ç toda superficie bilátera es orientable

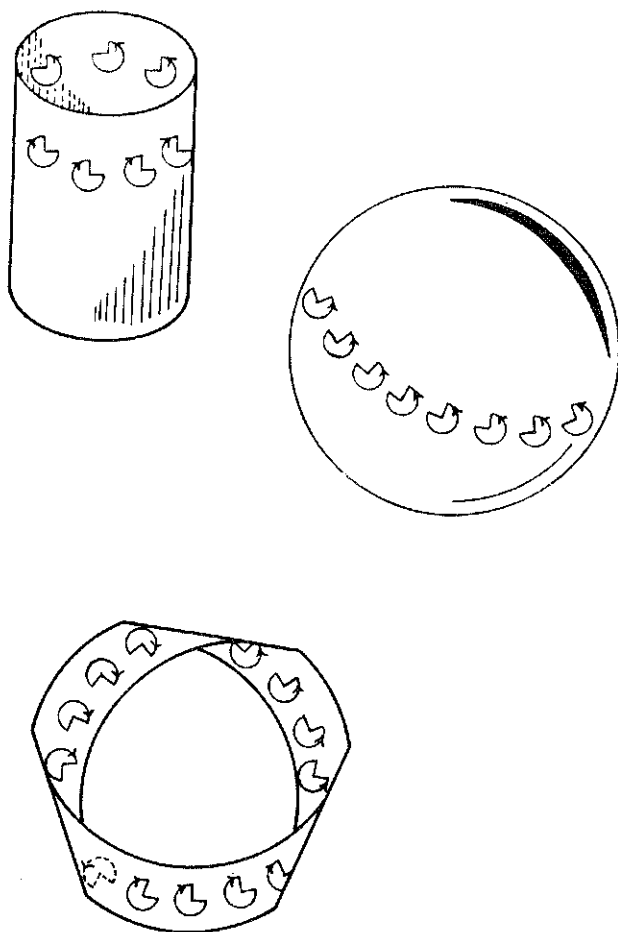


Figura no. 7

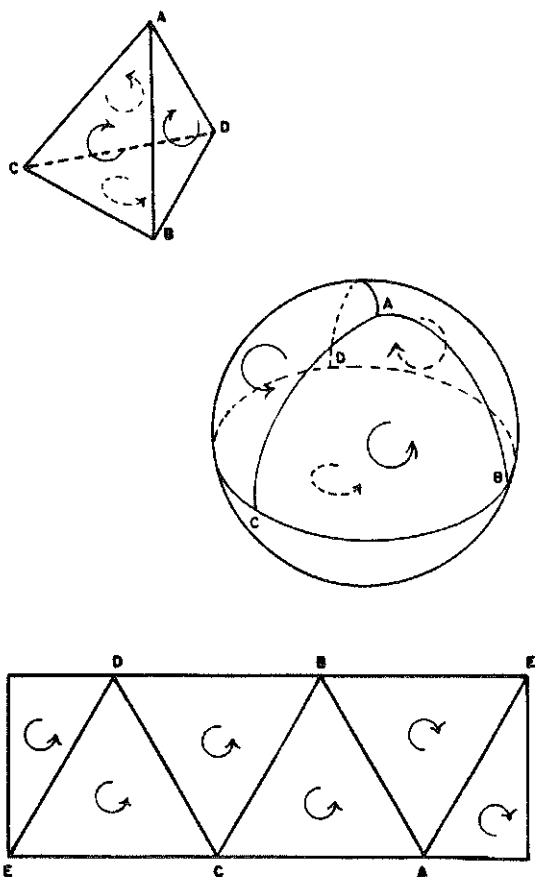


Figura no. 8



## Toro

**Construcción.** Partiendo de un rectángulo de vértices  $AA'BB'$ , se trata de unir el segmento  $AA'$  con el segmento  $BB'$  y a la vez de juntar los segmentos  $AB$  y  $A'B'$ . La operación se ejecuta en dos movimientos, como se muestra en la Figura no. 9.

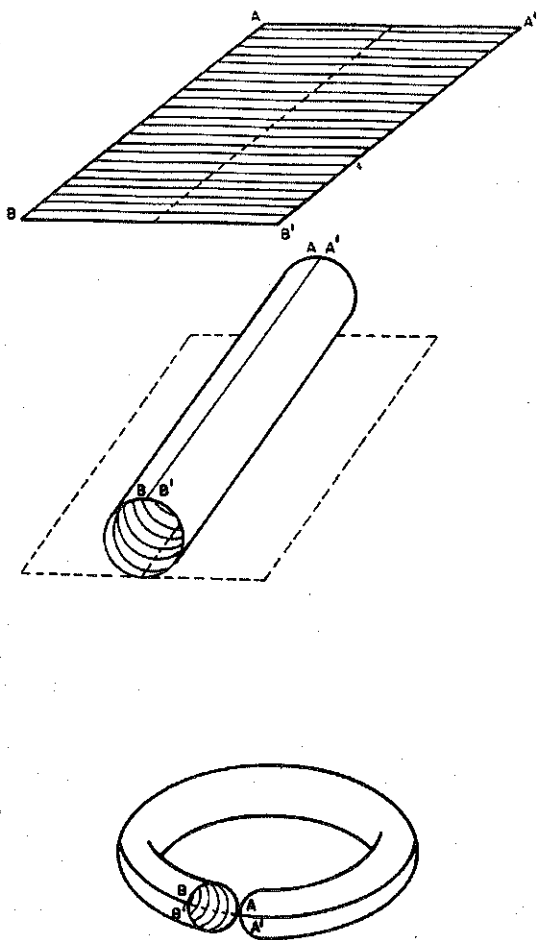


Figura no. 9

**Propiedades.** El toro -que según Lacan permite representar la dialéctica de la demanda y el deseo- es una superficie bilátera y por lo tanto orientable.

Además, como ya vimos en la Figura no.4, el toro es homeomorfo con un nudo; bien que las dos superficies tengan distinta situación en el espacio. Si consideramos ahora el nudo formado por una cuerda o una línea, y ya no por un tubo, dejamos de tener una superficie y en su lugar aparece lo en matemáticas se suele llamar una curva. El nudo, o curva de Hope, entonces, es homeomorfo, aunque ocupando distinta situación en el espacio, a una circunferencia.

### Botella de Klein

**Construcción.** Se obtiene a partir de un cilindro que se autopenetra para producir por unión de sus dos aberturas una superficie unilátera, según se muestra en la Figura no.10. Es importante anotar, sin embargo, que la dinámica de esta construcción, tendiente a obtener una botella que no tiene interior ni exterior, requiere que el punto de autopenetración no se localice en la superficie del tubo. Significa esto, en términos físicos, que dicha autopenetración no ocurre en el espacio comúnmente conocido -i.e. el espacio tridimensional- y que lo que se representa en la Figura no.10 es únicamente la proyección bidimensional de un objeto que solo existe en el espacio de cuatro dimensiones.

**Propiedades.** Lacan utiliza la botella de Klein como modelo para representar la relación de un significante con los otros significantes, y al empalme de los dos agujeros del tubo mostrado en la Figura no.11, que asegura la continuidad de lo que inicialmente son las dos caras del tubo, lo llama borde de *sutura*. Es mediante esta sutura, pues, que se obtiene una superficie unilátera y por lo tanto no orientable. Y de donde, a la vez, la posibilidad de afirmar que es una superficie que, al igual que la banda de Möbius, no tiene interior ni exterior.

En el espacio de cuatro dimensiones es cierto, además, que la botella de Klein es homeomorfa con un toro. Pero solo en ese espacio. Dicho de otro modo, no existe ningún homeomorfismo del espacio tridimensional que transforme el toro en una superficie con las propiedades de la botella de Klein. Hecho topológico que nos conduce a reconsiderar la descripción que dimos de su construcción y a notar por la misma que dicha descripción es de cierto modo falsa, o si se quiere, que es cierta a condición de especificar de antemano que el punto o agujero de autopenetración se produce ¡en la cuarta dimensión!

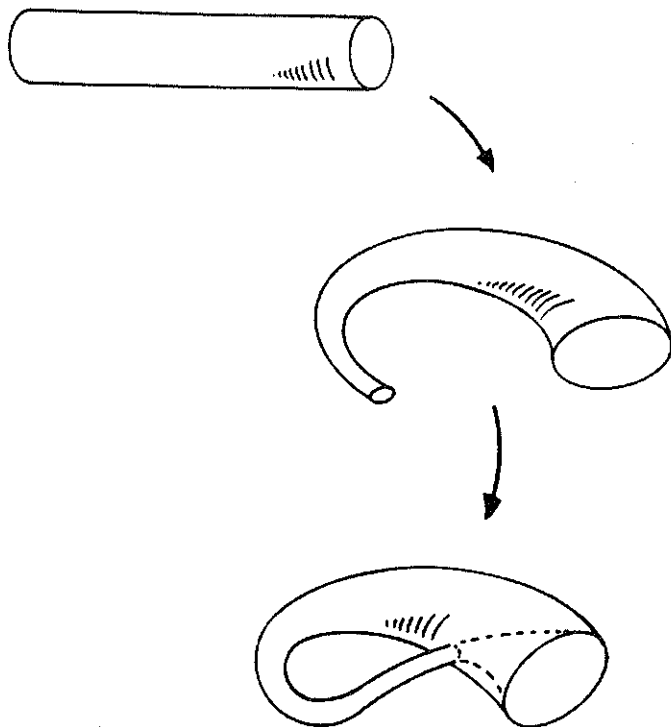


Figura no. 10

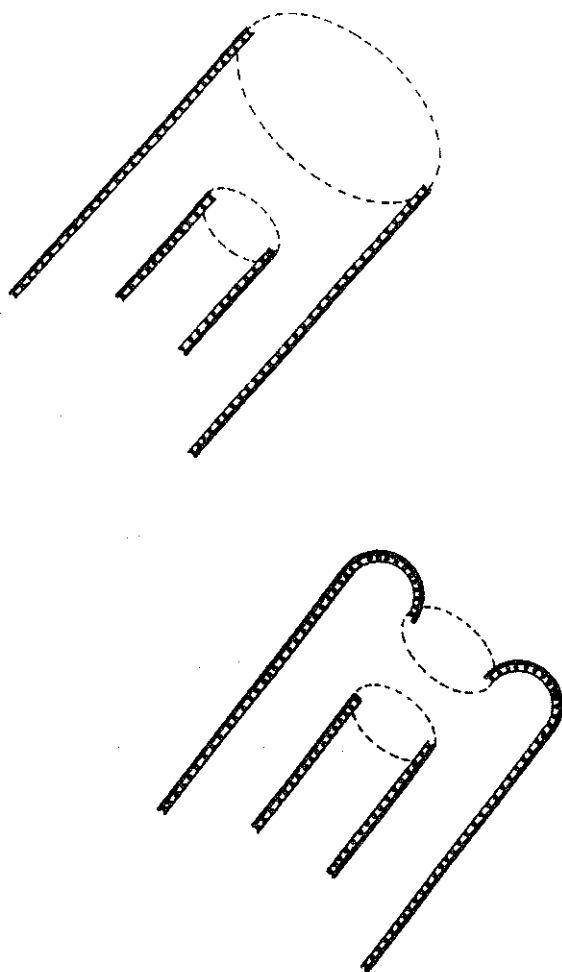


Figura no. 11

El corte longitudinal de la botella de Klein, Figura no. 12, la separa en dos superficies homeomorfas a sendas bandas de Möbius de torsiones opuestas o en espejo. Es por ese motivo que a veces se afirma que la botella está constituida por dos bandas de Möbius.

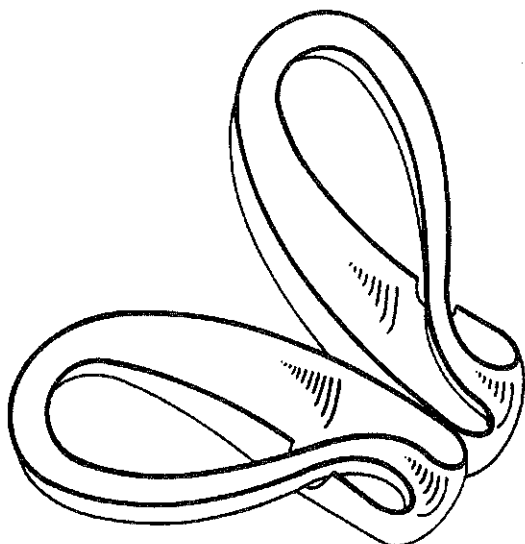


Figura no. 12

### Plano Proyectivo

El interés de algunos pintores por reproducir en la tela el mundo tal y como se podía observar, aunado a la inadecuación de la geometría euclidiana para lograr ese efecto, llevó en el siglo XV al desarrollo de la geometría proyectiva.

Puesto que en la geometría euclidiana las paralelas nunca se cortan, tratábase de construir entonces una geometría tal que, a diferencia de la euclidiana, partiese del postulado siguiente: todo par de líneas se cortan. ¿Con

qué resultado? Veamos. Si nos colocamos entre las vías de ferrocarril, podemos ver que ellas se juntan en un punto en el horizonte, luego es necesario incluir este punto en nuestra nueva geometría plana. Repitiendo esto con todas las paralelas que es posible trazar, nos encontramos con que *el horizonte todo* debe ser incluido en el plano geométrico. Sin embargo, dado que las vías de ferrocarril se encuentran en dos puntos del horizonte, mientras que es nuestro interés que se encuentren en un solo punto, se hace necesario identificar los puntos opuestos en el horizonte. Es así como se construye el plano proyectivo, lugar de desarrollo de la geometría proyectiva.

En la Figura no. 13 se muestran pares de líneas paralelas en tres diferentes direcciones, anotándose que los puntos diametralmente opuestos (x, y, z,) se consideran idénticos en geometría proyectiva.

**Construcción.** Sobre una esfera se recorta un rectángulo para después cerrar el agujero según lo establece la geometría proyectiva, esto es, identificando los puntos diametralmente opuestos del agujero. De modo que éste se cierra uniendo AB con CD y DA con BC, lo cual se logra solamente mediante una línea de penetración, línea en que cada punto debe ser considerado como dos puntos distintos (salvo los puntos A y B). El resultado es una superficie cuya parte superior presenta un entrecruzamiento de superficies y la inferior es una semiesfera (Figura no. 13).

La parte superior del Plano Proyectivo se conoce como *gorro cruzado* o *cross-cap*. Así, la superficie Plano Proyectivo se compone de una esfera y un *cross-cap*.

**Propiedades.** El entrecruzamiento que se opera en el *cross-cap* hace del plano Proyectivo una superficie unilátera y, por lo tanto, no orientable (Figura no. 13, final). Lacan se sirve de esta superficie para hablar de la relación del sujeto con el objeto causa del deseo.

En la Figura no. 14 se muestra la transformación continua de una banda de Möbius en el borde del gorro cruzado, de manera que existe un homeomorfismo entre ambas superficies. Nótese que en dicha transformación se parte de una banda de Möbius en la cual se han identificado los puntos opuestos por la mediana, se llega al entrecruzamiento borde del *cross-cap* y se termina en la identificación de los puntos diametralmente opuestos en la circunferencia.

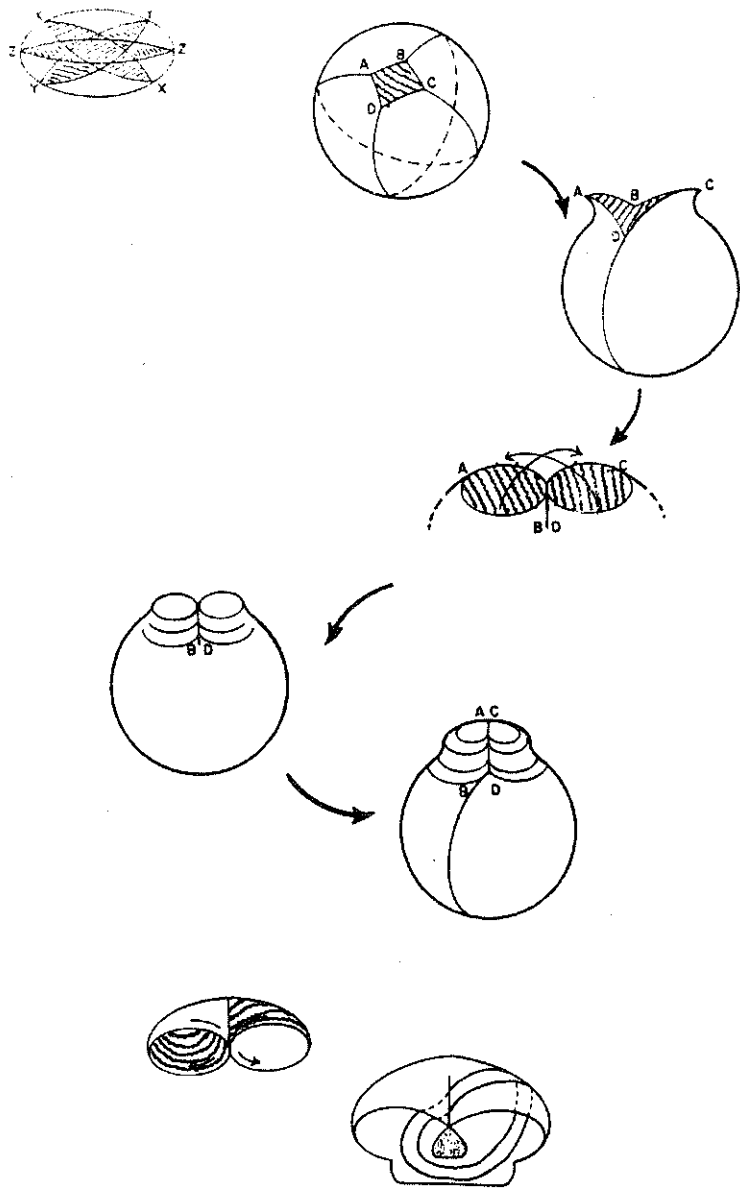


Figura no. 13

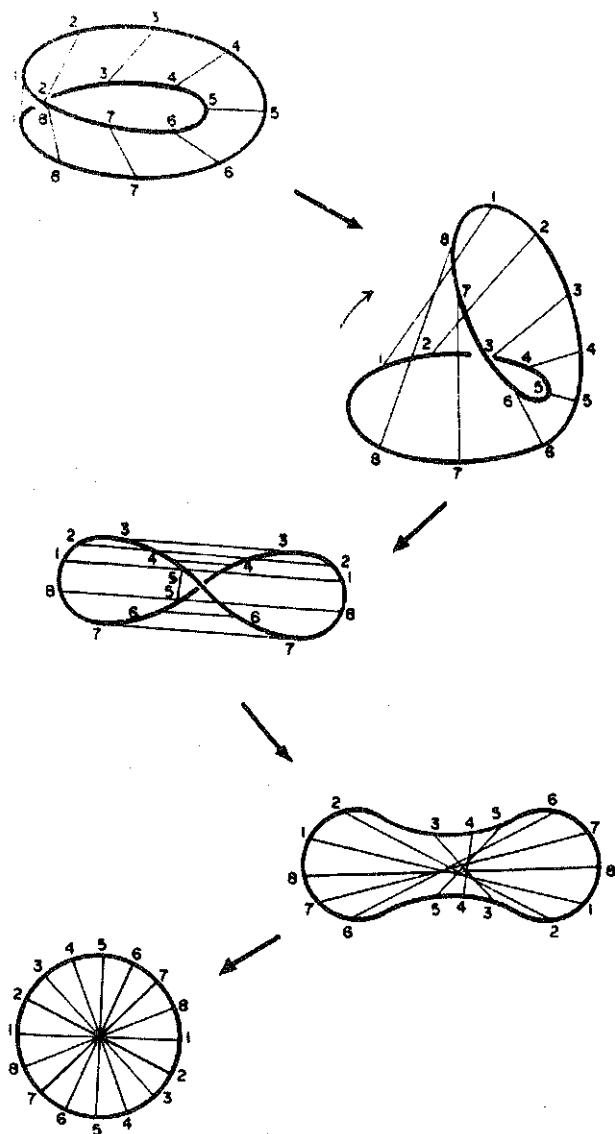


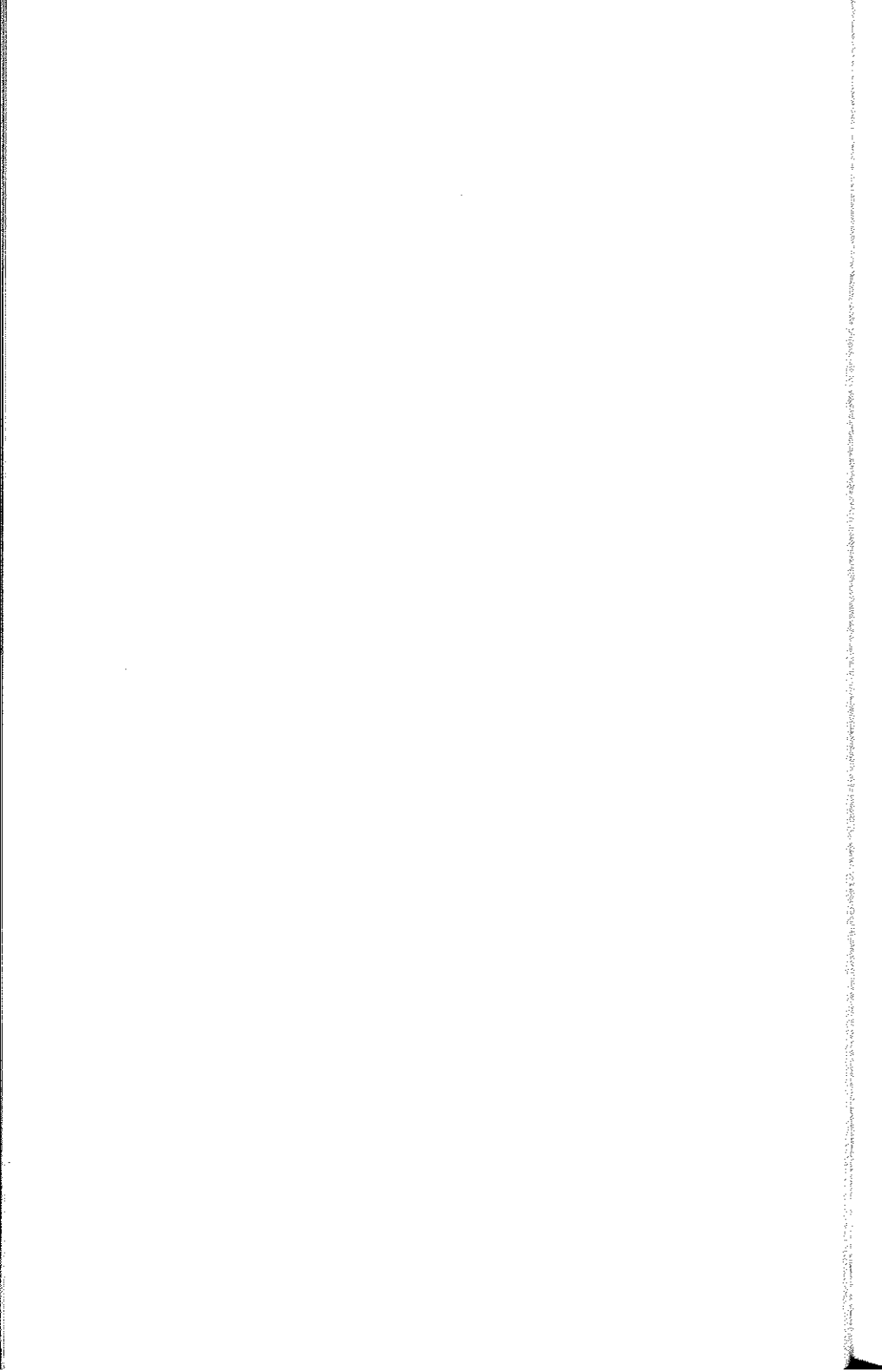
Figura no. 14



En la banda de Möbius no hay línea de penetración, como en el cross-cap, debido a que las dos superficies tiene una posición distinta en el espacio. La línea de penetración en el cross-cap corresponde a la mediana en la cinta de Möbius.

## Bibliografía

- Barr, S. (1964). *Experiments in topology*. New York: T. Y. Crowell Co.
- Granon-Lafont, J. (1987) *La topología básica de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Eds. Nueva Visión.
- Firby, P.A. and Gardiner, C.F. (1982) *Surface topology*. New York: Ellis Horwood Ltd.
- Fréchet, M. y Fan, K. (1959) *Introducción a la topología combinatoria*. Bs. Aires: Ed. Univ. de Buenos Aires.
- Parker, H. (1914). *Geometry of four dimensions*. Boston: Dover Ed. MacMillan.
- Poincaré, H. (1963) *La ciencia y la hipótesis*. 3ª e dición, Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- Ringenbach, A.M. (1994) "La botella de Klein, el pase y los públicos del psicoanálisis". En: *Litoral 17, La función del duelo*. Argentina: E.D.E.L.P.



## PSICOANÁLISIS, CRIMINOLOGIA Y DERECHO PENAL Amores y Desamores

*Mario A. Víquez J.\**

### Preámbulo

Para los que nos ubicamos en el Psicoanálisis, pero que por razones académicas, de docencia e investigación, incursionamos en las ideas penales y criminológicas, la convocatoria a un Coloquio con el nombre de "Otras palabras, Otras Escuchas", es una provocación lo suficientemente atractiva como para hacernos hablar.

Por eso estamos aquí, desde nuestra propia pasión a otras palabras y otras escuchas y desde la demanda que nos hacen los amigos y amigas de la Asociación Costarricense para la Investigación y el Estudio del Psicoanálisis.

La demanda al encuentro con otras palabras y otras escuchas, creo es una demanda de amor, con todo y lo que el amor implica. Tal y como lo señala Daniel Gerber, el amor está directamente relacionado con algo que podría

---

\* Apdo 141. Tibás, Costa Rica.

decirse: "no marcha". Imposibilidad constitutiva de todo aquello que recibe el nombre de discurso. "Todo discurso que establece lazo social, es discurso amoroso, es carencia, justamente esa carencia que nos hace hablantes y, a la vez amantes". (1) Hablar implica dirigirse al Otro, desde donde las palabras llegan, con una demanda fundamental que es la de recibir lo que puede nombrar eso que falta.

El fundamento de la Ley y el Derecho se remite a "lo humano" en sus diversas concepciones, el fundamento del sujeto en tanto tal, a la ley. En tanto ley, la infracción de la misma, y en tanto infracción, el castigo. Ley de la intersubjetividad, ley subjetiva, e ahí un discurso en torno a las ideas penales criminológicas y el psicoanálisis. Un discurso en torno a sus características de encuentro y desencuentro.

### Sobre el encuentro Cronológico: El Origen del Pensamiento Penal y Criminológico

Toda sociedad presupone la ley y con la ley el crimen y el castigo. Sin embargo, no es nuevo señalar la falta de origen de la organización social y, por lo tanto, del fundamento del Derecho, lo cual ha llevado a la búsqueda continua que pretende suturar este vacío, por medio de la "construcción" de diversas concepciones sobre la organización y naturaleza humana.

El psicoanálisis, a diferencia de este punto de partida, va a recurrir a la lógica del mito, lo cual fue desarrollado por Freud en "Tótem y Tabú". Al respecto señala Lacán:

"...con la ley y el crimen comenzaba el hombre, después de que el clínico hubiese mostrado que sus significaciones sostenían hasta la forma del individuo, no solo en su valor para el otro, sino en su erección para sí mismo". (2)

Las ideas penales y criminológicas en el actual sentido, surgen en el S. XVII con la formación del Estado Moderno (Revolución Francesa). No es sino hasta los años veinte de este siglo, con la publicación de Tótem y Tabú y del artículo "Delinquentes por sentimiento de Culpabilidad" (1916), que se producirá el encuentro cronológico entre el Psicoanálisis, la Criminología y el Derecho Penal.

Sin embargo, no serán las exiguas, aunque significativas observaciones directas de Freud en el tema, las que marcarán este encuentro. Será la teoría en su conjunto y el "descubrimiento del inconsciente" lo que planteará múltiples interrogantes.

Es interesante señalar que, a diferencia de las corrientes sociológicas, psiquiátricas y psicológicas, el psicoanálisis, al menos con su fundador, se niega a un papel de subordinación como ciencia auxiliar del proceso penal, quedando más ligado a los motivos del criminal.

Si bien el encuentro del Psicoanálisis con la Criminología y el Derecho Penal es cronológicamente tan reciente como su misma fundación, este presupone un reencuentro con toda su historia.

## El Pensamiento Penal y Criminológico

Las primeras aproximaciones de la Teoría General del Derecho Penal y sus consecuencias (aplicabilidad y castigo), puede ser dividido en tres grandes momentos.

En el primero aparece la norma y la representación de la misma como un "deber ser" y la pena como consecuencia de su violación. Se centra el interés fundamental en la acción criminal. Se conoce esta concepción como la Escuela Clásica y se ubica históricamente en 1784 con la publicación de "Dei Delitti e Delle Pene" por parte de César Beccaria. Forma parte esta corriente de pensamiento del proceso de sustitución del régimen feudal por parte del Estado Moderno. Las ideas del Contrato Social de Rousseau y, de la separación de los tres poderes públicos de Montesquieu, expresaban la voluntad política de construir un régimen de libertad e igualdad cuya forma sería el pacto contraído entre el individuo y el Estado. En el campo penal la estrategia de los iluministas y reformadores implicó la creación de un Poder Judicial especializado, capaz de sustraer al sujeto del poder del Monarca; al mismo tiempo que sustrae su cuerpo del castigo corporal y del suplicio. La aflicción no debe caer más sobre el cuerpo del condenado sino sobre su espíritu.

El sujeto, en tanto producto del libre albedrío, igual ante la ley y parte del contrato social, aparece como un ser racional responsable de sus actos. La pena se propone como un medio para sustituir el daño causado por el hombre

que elige una conducta injusta, aún conociendo los perjuicios de su acción. Tiene además un fin utilitario, en tanto medio para lograr la defensa de los intereses comunes de la sociedad y es a su vez un fin en sí misma, dado su carácter moralizador y expiatorio. En ese sentido, si la libertad es el valor máximo para el hombre, su pérdida es el máximo tributo por el daño social provocado.

"Se asumía el hecho delictivo como un hecho estrictamente legal, producto de un daño social al cual corresponde una pena igual, cuyo objetivo sería el tributo ético de la sociedad y el orden jurídico por el daño causado".(3)

En el segundo momento la transgresión de la norma ya no se considera una acción proveniente de la pura abstracción, como sería la elección libre de una conducta éticamente injusta, sino que proviene de una entidad corpórea, del mismo hombre que determinado por ciertos factores de origen antropológico, biológico y psicológico es llevado a comportarse delictuosamente. Se ubica este período en 1876 con la publicación de Lombroso del "L'uomo Delinquente" en lo que se denomina la Escuela Positivista. Nace con ella la ideología del hombre peligroso. El hombre se ha convertido en un objeto del conocimiento científico y hay que conocer las causas que conducen al crimen y buscar los medios para combatirlo.

Las Ciencias Sociales se incluyen como ciencias auxiliares del Derecho Penal en las diversas estrategias del Control Social. Surge el concepto de peligrosidad y las razones éticas son sustituidas por criterios científicos, los cuales deberán guiar la política criminal dirigida a la defensa de la sociedad.

Entra en escena la criminología con estatus de disciplina científica integradora del conocimiento de las Ciencias Sociales. Se desplaza con ello, el objeto científico del Derecho. Se deja de interesar por el delito como hecho objetivo y se centra en la dimensión subjetiva del hombre que viola la ley. Ya no interesa tanto la acción, sino la consciencia del condenado. La pena no recae más en el delito, sino en el hombre que lo comete. El fin de la misma será el tratamiento que, fundado en técnicas pedagógicas y médico sociológicas, se dirige a modificar la naturaleza íntimamente perversa del criminal.

De estos dos momentos, que se pueden caracterizar como culpabilidad moral y peligrosidad social, nace la práctica penal vigente en el mundo occidental. A partir de este momento fundante, del encuentro entre la Escuela

Clásica y Positiva, el sistema penal quedará intrínsecamente ligado al conocimiento del comportamiento humano y a la conducta criminal.

Es de sumo interés en la ilustración de este cambio de dirección que se opera en el sistema de justicia, la introducción del concepto de locura por parte de la ciencia médico-psiquiátrica, en oposición al concepto de culpabilidad normativa, incidiendo en la responsabilidad penal. Se trata del caso resgistrado en los "Annales d'Hygiène Publique et de Medicine Legale" de 1836 que versa sobre un joven provinciano que aquel año fue condenado a muerte por el homicidio de su madre y de sus hermanos. El caso de Pierre Rivière que tal y como sostiene Foucault marca el conflicto originado entre el Poder Judicial y Poder Médico. (4)

"A partir de esta época la ideología penal es profundamente modificada en varios principios esenciales: la culpabilidad del hombre y su responsabilidad por la acción criminal es vulnerado por la confirmación científica la existencia de la locura. El binomio loco-criminal infringe el concepto ético sobre el cual se fundaba la culpabilidad remitiendo la responsabilidad al elemento psicológico, a la personalidad del delincuente". (5)

El científico experto en el exámen y la observación del comportamiento humano será llamado a establecer la existencia o no de cierta patología que se pueda revelar en el momento del delito y del grado en que puede influir en la esfera de la responsabilidad penal del autor. Surge el interés por las capacidades cognitivas, volitiva e intelectual, así como por los posibles daños infringidos a la víctima. Aparece, con ello, en escena la Psiquiatría y la Psicología Forense.

De forma paralela al positivismo y a la inserción en las concepciones clásicas, emergen las explicaciones estrictamente sociológicas con Emile Durkheim (1893), con la Teoría de la Anomia. Sin embargo, esta concepción no disiente en lo sustancial con los clásicos, pues comparte la concepción moralista y utilitaria de Beccaria.

Para los años 20 y 30 de nuestro siglo y en forma paralela a las interpretaciones sociológicas de la Escuela de Chicago con las teorías subculturalistas y de la Asociación Diferencial, tienen resonancia en las ideas penales y criminológicas el psicoanálisis con su concepción de la subjetividad y la concepción mítica de la organización social y de la ley.

El psicoanálisis aparece inscrito como una teoría no sociológica que alude al crimen, la culpa y la pena, con un ángulo totalmente diferente de "lo social", que vino a ejercer una importante función cuestionadora frente a la ideología de la Defensa Social.

Se distinguen de las denominadas "teorías psicoanalíticas de la criminalidad", a partir de Freud, dos grandes desarrollos teóricos ligados entre sí. El primero de ellos referido a los motivos inconscientes del comportamiento criminal asociados al "sentimiento de culpabilidad"; lo cual para algunos autores pone en cuestionamiento el concepto clásico de culpabilidad y por lo tanto todo el Derecho Penal basado en el principio de culpabilidad. El segundo desarrollo teórico, se refiere a la concepción mitológica (significante) del origen de la organización social y de la ley, que pone en entredicho el principio de legitimidad y con ello la legitimación del Derecho Penal.

Sobre estos dos grandes ejes freudianos se desarrolló una vasta gama de explicaciones e interpretaciones de origen psicoanalítico que van desde las posiciones de Theodor Reik y su interpretación de las teorías retributivas y preventivas de la pena, hasta los trabajos de Jacques Lacan sobre "Las funciones del psicoanálisis en la Criminología" y su tesis doctoral sobre "La Psicosis Paranoica y sus relaciones con la Personalidad".

Como parte de este recorrido cronológico se puede plantear un tercer momento. Se trata de las teorías del conflicto y a los posteriores movimientos de la Criminología Radical y de la Criminología Crítica. Movimiento que desquició los principios de la ideología de la Defensa Social para sustituirlos por el enfoque del etiquetamiento y la Reacción Social. Se da con ello un giro completo que no ha dejado intacto al Derecho Penal.

Está pendiente de ser examinado los posibles puntos de encuentro y desencuentro de estas nuevas ideas penales y criminológicas con la reformulación del psicoanálisis a partir de Lacan.

Del Psicoanálisis, en tanto teoría del sujeto, se sigue convocando la interpretación del comportamiento normativamente definido como criminal. Sin embargo, tal y como lo señaló Lacan en mayo de 1950: "Ni el crimen ni el criminal son objetos que se puedan concebir fuera de su referencia sociológica".(6)



## Sobre la interpretación de la subjetividad y su relación con el discurso de la ley

Plantear un diálogo entre psicoanálisis y la Ciencias Penales, al igual que en los encuentros amorosos, no es una tarea sencilla. El diálogo con un otro propone un significante que va dirigido a hacerlo existir, exige reciprocidad. Pero a menudo ese encuentro entra en la especularidad, que no está exenta de rivalidad y de malos entendidos, que cruzan por la fantasía de extinción por la fusión con el otro. Hablar de psicoanálisis y Ciencias Penales presupone el ámbito de la subjetividad y de la intersubjetividad y plantea a partir de significantes comunes, la tentación de significaciones similares y, con ello, la representación imaginaria de una continuidad.

Tal y como se señaló, los fundamentos de las ideas penales y criminológicas han encontrado su asidero en el "ser humano" en sus diversas interpretaciones y la condición fundante del sujeto es el crimen y la ley. Ley intersubjetiva y ley subjetiva, un mismo significante, dos significaciones, pero no por ello desprovistas de implicaciones.

### La Ley

Es evidente que los ideales humanistas, religiosos u otros principios externos han sido la fuente del Derecho. Uno de estos principios es el de que "nadie puede alegar ignorancia de la ley". Más allá de las argumentaciones doctrinales, este principio normativo encuentra un enorme paralelismo con toda la "estructura insabida" de la ley primordial y su función instituyente; la ley de prohibición del incesto.

Desde la teoría de la formación del sujeto, se puede sostener que la teoría del inconsciente está relacionada con la explicación de lo que le sucede al cuerpo en la relación con el otro. Se refiere al proceso que le pone límite al goce por medio de la castración y la instauración del nombre-del-padre. Este tiene lugar en una institución específica, cual es la familia en cualquiera de sus formas. Será por medio de la familia, entre otras instancias socializadoras y del control social informal, que se producirá un proceso normativo que lo podríamos denominar la formación de una instancia judicial al interior de la subjetividad.

La prohibición del incesto en tanto imposición significativa es el efecto de una imposición a la estructura lingüística del parentesco y no a la naturaleza. El "horror" al incesto es una consecuencia y no una causa natural a la prohibición. En ese sentido, la prohibición significativa sostiene la castración para colocar en el lugar del otro y el lugar de la ley al nombre-del-padre.

Psicoanalíticamente no hay fuera de la ley, sino en referencia a la ley misma, no hay transgresión que se pueda manifestar como impugnación del orden por la cual el sujeto se colocaría completamente al margen de la ley.

"La transgresión no solo tiene a la ley como referencia, sino que constituye la otra cara de ella misma: más allá de la apariencia de presentarse como un exterior que le es ajena, no es sino su verdad inarticulable, el fundamento de su existencia". (7)

## La Culpabilidad

Si se analiza la relación entre el Sujeto y el discurso del Derecho Penal, es probable que, tal y como lo señala Héctor López: "es muy poco por no decir nada lo que el psicoanálisis puede aportar al proceso judicial". (8)

En 1930 Freud en un artículo sobre "La Peritación en el caso Halsmann" previene los riesgos en los que se puede incurrir dando intervención al psicoanálisis para juzgar a un sospechoso, en reemplazo de los hechos. Con su característica agudeza dice:

"Precisamente por su existencia universal el Complejo de Edipo no se presta para derivar conclusiones de culpabilidad. De hecho llegaríase fácilmente a la situación de una conocida anécdota: Ha habido un robo con fractura, se condena a un hombre por haber hallado en su poder una ganzúa. Leída la sentencia, se le pregunta si tiene algo que alegar, y sin vacilar, exige ser condenado por adulterio, pues también tiene en su poder la herramienta para el mismo". (9)

En realidad esta limitación, no es una condición deficitaria que pueda ser adjudicada al psicoanálisis, simplemente marca la diferencia entre el sujeto formal del Derecho y el sujeto del psicoanálisis.

En la actualidad en la mayoría de los ordenamientos jurídicos, la motivación de los actos delictivos aparece restringido. El sujeto debe ser juzgado por sus actos, no por sus motivaciones. Se hace responsable jurídicamente de lo que hace, más no de su deseo.

"La doctrina psicoanalítica que busca levantar la represión y encontrar la verdad inconsciente del sujeto, encuentra un límite para juzgar la conducta de un individuo ahí donde solo la justicia debe decidir".(10)

Que se demuestre la inocencia en la conducta nada dice de la inocencia del deseo, como tampoco la confesión manifiesta de culpabilidad es garantía de la misma.

Para el psicoanálisis, el sujeto siempre es culpable, aún cuando no conozca las motivaciones de sus actos. Somos culpables hasta en nuestros sueños, en tanto no podemos hacernos cargo del deseo trasgresivo y lo desfiguramos en nuestras imágenes nocturnas.

Freud señala que el sujeto es inevitablemente responsable de un delito que no cometió. Es así como la culpa precede al delito y puede ser fuente de sus motivaciones.

"El resultado de la labor analítica fue el de que tal oscuro sentimiento de culpabilidad procedía del complejo de Edipo, siendo una reacción a las dos grandes intenciones criminales: Matar al padre y gozar a la madre. Comparados estos, con los delitos cometidos para la fijación del sentimiento de culpabilidad habían de ser realmente un alivio para el sujeto autor mentado. Hemos de recordar, a este respecto, que el asesinato del padre y el incesto de la madre son los dos magnos delitos de los hombres...".(11)

Para el Derecho, la culpabilidad recae sobre los actos convertidos en significantes del Derecho. La imputación y responsabilidad tiene un límite, que es los secretos del ser. "...en el neurótico se trata de algo secreto para su propia conciencia, en el delincuente de algo únicamente secreto para nosotros".(12)

Tal y como lo señala el Penalista costarricense Francisco Castillo, la culpabilidad es normativa y no psicológica. Ser culpable es no poder haberse

comportado conforme lo manda el Derecho. La culpabilidad en última instancia no está en la cabeza del delincuente, sino en la cabeza del juez.

## La Verdad y la Justicia

¿ De qué verdad trata la justicia ?. ¿ La verdad del acto o la verdad del sujeto ?. Frente a esto el Derecho responde con la verdad de un "Fallo", en la medida que la verdad y la justicia se pretenden como reales. En sentido objetivo el Derecho se sostiene entre el acto y la norma jurídica. Acto que deja de ser significado del sujeto, en tanto queda fuera del campo jurídico para ser solo significante del Derecho. La significación que produce es únicamente en la relación con la norma que la antecede.

En ese sentido el Derecho no se pregunta por el ser humano, por sus motivaciones, ni por su inconsciente; " ...en la práctica judicial no hay otro sujeto que el sujeto jurídico, totalmente otro que la persona".(13)

El sujeto sólo aparece como sujeto de Derechos y obligaciones. El sujeto jurídico aparece en la dimensión imaginaria y simbólica. En ese sentido el sujeto del derecho es una ficción normativa. El acto no es una conducta psicológica, sino una ficción normativa.

En ese sentido la justicia sólo tiene materialidad significativa en la lógica misma de la estructura normativa. Producto de las relaciones de los elementos que conforman la ficción normativa.

"No hay interpretación jurídica realmente justa, porque el derecho no contiene el referente de la verdad. Carece de este último significante que pudiera nombrarlo como significado". (14)

La verdad absoluta no es posible, dado que el Derecho no puede garantizar a nadie la seguridad jurídica total; frente a ello el Derecho ofrece el fallo.

La diferencia entre el proceso penal y la arbitrariedad, radica en que en la arbitrariedad el sujeto decide o falla según su gusto, mientras que en el proceso penal el Derecho falla conforme a una norma objetiva. El fallo de la justicia no garantiza la verdad, regula el fallo. Pero, en tanto imposible, la verdad absoluta, la justicia pone en juego su falta, y en tanto tal una demanda de justicia.

## Una última Palabra

En el preámbulo de los testimonios de las partes en un juicio, se acostumbra en el ritual judicial, demandar un juramento, más o menos en estos términos: "¿Jura decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad?"

De mi parte, juro que a pesar de todos los esfuerzos, no he dicho toda La Verdad, a pesar de que como señala Freud "... tener más en cuenta la verdad hace de nuevo más soportable la vida".

## NOTAS

1. Gerber, D. (1990). *La Nave de los Locos*. Rev. No. 15. México: Edit. Lust, p. 2.
2. Lacan, J. (1984). *Funciones del Psicoanálisis en la Criminología*. España: Edit. Argot, p. 36.
3. Santos, Th. (1987). *Control y Punición de la Delincuencia*. Venezuela: Edit. Univ. Del Zulia, p. 11.
4. Foucault, M. (1983). Yo Pierre Rivière habiendo degollado a mi Madre, mi Hermana y mi Hermano... España: Edit. Tusquets.
5. Santos, Th. Op. Cit., p. 26.
6. Lacan, J. Op. Cit., p. 32.
7. Gerber, D. Op. Cit., p. 8.
8. López, H. (1994). *Psicoanálisis un Discurso en Movimiento*. Buenos Aires: Edit. Biblos, p. 193
9. Freud, S. "La Peritación Forense en el Caso Halsmann". En *Obras Completas*. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, p. 3072.
10. López, H. Op. Cit., p. 197.
11. Freud, S. (1973) "Los Delincuentes por Sentimiento de Culpabilidad". En *Obras Completas*. Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 2427.
12. Freud, S. (1973) "El Psicoanálisis y el Diagnóstico de los Hechos en los Procedimientos Judiciales". En *Obras Completas*, Tomo III. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, p. 2427.

13. López, H. Op. Cit.

14. Ibidem.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, A. (1961). *Arqueología Criminal Americana*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Freud, S. (1973) "El Psicoanálisis y el Diagnóstico de los Hechos en los Procedimientos Judiciales". En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1973) "Los Delincuentes por Sentimiento de Culpabilidad". En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1973) "La Peritación Forense en el Caso Halsmann". En: *Obras Completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (1984) "De la Psicosis paranoica en sus relaciones con la Personalidad". Editorial Siglo Veintiuno. México. 1976.
- Lacan, J. (1984) Cénac M. "Introducción Teórica a las Funciones del Psicoanálisis en Criminología". Suplementos de Escritos. España: Editorial Argot.
- Gerber, D. (1990) "El Discurso y el Amor". En: Revista *La Nave de los Locos*. México: Editorial Lust.
- Santos, T. (1987) *Control y Punición de la Delincuencia*. Venezuela: Editorial de la Universidad Del Zulia.
- López, H. (1994) "Del Sujeto de la Verdad en el Discurso del Derecho. Una Lectura Psicoanalítica de la Teoría Pura del Derecho". En: *Psicoanálisis un Discurso en Movimiento*. Argentina: Editorial Biblos.
- Foucault, M. (1976) y Otros. "Yo Pierre Rivière habiendo degollado a mi Madre, a mi Hermana y mi Hermano...". España: Editorial Tusquets.

## POETICA FREUDIANA Y PARTE LITERARIA

*Manuel Picado G.\**

**"(...) los poetas, que no saben lo que dicen, sin embargo siempre dicen, como es sabido, las cosas antes que los demás."**

Lacan.

Mi título copia dos expresiones encontradas en los Escritos de Lacan. Puesto que ambas me resultaron bastante opacas deseo aquí ensayar algunos alcances a partir de ellas con el ánimo, valga la contradicción, de esclarecerlas. En consecuencia pondré a jugar poética freudiana y parte literaria en estas II Jornadas Clínicas convocadas en la perspectiva de "otras palabras, otras escuchas".

Al medir esas dos expresiones persigo situar el puente entre literatura y psicoanálisis, sin duda un lugar paradójico puesto que un puente une y separa. Con el artificio de un relato de Cortázar o un cuadro de Munch, digamos que se trata de "ese lugar que es este".

---

\* Apdo 73-2070, San José, Costa Rica.

Puesto que ambas expresiones tienen resonancias inmediatas, comienzo por enunciar las posiciones o expectativas que me parece necesario superar con miras justamente a otras palabras y otras escuchas.

En primer término, los amenos presupuestos de la formulación copulativa: literatura y psicoanálisis, a saber discurso universitario, *pegajodía* literaria. Partamos de la falta de proporción textual: literatura/psicoanálisis.

En segundo lugar, el gesto imperial de un saber psicoanalítico que dice apoderarse del texto literario: discurso de amo. Partamos de la inexistencia del metalenguaje para suspender la consigna de aplicación, según la cual un texto podría decir la verdad de otro. No a la palabra sustitutiva.

Por el contrario, al convocar a la literatura el psicoanálisis resulta complicado, implicado por la *cosa literaria*. (1) Al ilustrar sus conceptos midiéndolos con literatura, el psicoanálisis resulta ilustrado literariamente; vale decir, afectado por la ciencia de la literatura. Esto en el sentido del genitivo subjetivo: un saber en el texto, un saber textual.

A propósito remito al deslinde de saber referencial y saber textual, literario digamos (2). Por una parte, el concepto enunciado: la teoría como contemplación o representación en el sentido eidético. Por otro lado, para decirlo con Roland Barthes, el "teatro del texto": la teoría como representación en el sentido dramático, la escena de la teoría.

Adelanto: en el texto de Freud el recurso a la literatura implica la operación de un saber textual, un saber literario operante en la obra freudiana. A esto apunta la poética freudiana que Lacan privilegia en el llamado *retorno a Freud en psicoanálisis*.

La primera expresión, poética freudiana, puede encontrarse en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, 1953. Es el llamado *Discurso de Roma*, a donde Lacan rompe con las formas canónicas de leer a Freud. No a la lectura religiosa, pues se trata de "Freud en el siglo" (3). La segunda, la parte literaria (sic), se encuentra en *La dirección de la cura y los principios de su poder* 1958, un texto eminentemente clínico donde Lacan discierne varias posiciones respecto de la conducción de una cura y polemiza con ellas para afirmar su propio punto de vista sobre el tema. Significativamente es una de las pocas ocasiones, quizá la única, en que Lacan trae a colación un caso de su propia experiencia.



Invierto la cronología y comienzo por la segunda expresión a fin de terminar encontrando la primera. La parte literaria ciertamente induce al cuadrículado: Freud, el buen Autor, habría dejado una parte para todos sus lectores: la parte filosófica, terapéutica, antropológica, etc. Estaríamos en el ideal interdisciplinario: si pegamos las partes tenemos todo Freud.

Cito al Lacan de 1958:

"La parte 'literaria' en la obra de Freud (...) ¿Quién de nosotros ha intentado articular su importancia?" (4)

Dos señalamientos como punto de partida. Primero, "obra de Freud" no tiene por qué restringirse aquí a la teoría. Puede comprender igualmente la práctica de la cual surge y a la cual vuelve, la clínica. Segundo, con parte literaria Lacan alude a un problema pendiente de articulación en la teoría y en la práctica. Puede leerse, no obstante, como una pregunta retórica: quien la emite, Lacan, sí ha intentando articular esa parte literaria, esa parte problemática poética.

Ahora bien, ¿cuál es la parte literaria en la obra de Freud? Sin duda puede tratarse de las partes en que Freud cita partes de literatura; del mismo modo ahí donde escribe sobre la literatura. No obstante, también puede referirse a las partes donde Freud, en la teoría y en la clínica, hace literatura.

Lo interesante de la expresión lacaniana es que la literatura resulte en Freud ligada a lo parcial, pues se nos pone así en la línea la pulsión y el objeto. Recuérdese que es un poeta quien brinda a Freud el modo aforístico de su concepto de pulsión: "acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante".

Lo anterior equivale a decir que en psicoanálisis la parte literaria no puede tener como correlato una totalidad. No entra en la lógica de relación dialéctica de la parte con el Todo: "El psicoanálisis - plantea Nasio- privilegia, de ese par, la parte, porque en la vida del inconsciente sólo existe lo parcial. Ya sea que estemos en la dimensión de lo real, de lo simbólico o de lo imaginario, permanecemos siempre dentro de los límites de lo parcial." (5)

La parte "literaria" se plantea en un contexto eminentemente clínico, pues en el escrito de referencia surge teniendo la interpretación como antecedente y el deseo psicoanalista como consecuente; es decir dos puntos claves de la práctica.

Téngase en cuenta que, por un lado, el deseo del psicoanalista es introducido por Lacan para definir, a la luz de las determinaciones sobre el objeto @, el lugar del analista en la experiencia clínica, lo cual se formaliza en el discurso del psicoanálisis. Es, en consecuencia, una categoría ética.

Por otro lado, concebida ortodoxamente como un problema técnico de la clínica, la interpretación es desplazada por Lacan al terreno de la ética. No podía ser de otra manera, pues si el psicoanálisis es una ética del deseo, el deseo no es otra cosa que su interpretación.

En este mismo contexto y polemizando con otras lecturas de Freud, Lacan sugiere la parte "literaria" como vía para que "la interpretación recobre el horizonte deshabitado del ser donde debe desplegarse su virtud alusiva." La interpretación concierne a la ética, pues emerge como un decir con consecuencias: vale decir poético por fundar cerniendo un vacío. Es la creación *ex nihilo* propia del significante.

A la vez ética y poética, la parte "literaria", recorta el "horizonte deshabitado del ser". En otras palabras, remite a la causa del deseo: "...nada habla sino apoyándose en la causa".

Ahora bien, a Freud, como a cualquier lector, algo le sucede en relación con los textos literarios. Interpreta literatura, pero a la vez es interpretado por ella, puesto que lo inconsciente es lo que habrá sido leído, pero igualmente es lector. De ahí que sea preciso deslindar entre lo que Freud predica de la literatura, el lugar que a ella cree darle y el que, a su vez, esta toma en el psicoanálisis y el que a este le asigna. En otras palabras, si el saber reflexivo está dissociado de la verdad, hay que distinguir, por un lado, la experiencia del texto (la escucha de lo inconsciente, la lectura literaria) y, por otro, el texto de la experiencia (el caso clínico, el comentario). El primero sólo puede leerse a posteriori en la refracción de éste.

Retomemos el pasaje lacaniano: "La parte 'literaria' en la obra de Freud, para un profesor de literatura de Zurich que comenzó a deletrearla, ¿quién de nosotros ha intetado articular su importancia?"(6)

Con la expresión parte literaria Lacan recoge la sugerencia de un profesor: toma una lección de literatura. Es pensable que se refiere a Jean Starobinski y, si este es el caso, se trata de un apasionado investigador de la mirada. Es también el mismo que en los años 60 dio a conocer a otro Saussure, el de la

Segunda Revolución: un Saussure que no era lingüista, sino estudioso de literatura que renuncia a su empresa porque no logra encontrar la fórmula. Me refiero al Saussure de los anagramas: letras que descomponen un nombre al emigrar para componer otro, v.g. literatura, lituraterra, literaturra.

Examinemos el planteamiento de Starobinski a propósito de la crítica relación entre literatura y psicoanálisis. Lo que dicho autor propone es una inversión dialéctica: el problema no es lo que el psicoanálisis aporta a la crítica literaria, sino aquello que el psicoanálisis ha tomado de la literatura a fin de constituirse como teoría de la práctica, la clínica. En semejante planteamiento, lejos de aplicarse el psicoanálisis a la literatura, se trata de cómo el psicoanálisis resulta implicado con la literatura en la forja teórica de su práctica y en el momento de darla a conocer.

La imaginación metapsicológica de Freud, sugiere Starobinski, se ve afectada por principios literarios. No es casual que Freud insista en que el reporte de su experiencia, el género caso clínico que él introduce, no sea leído novelescamente. Véanse los preliminares del caso Dora, donde la literatura aparece denegativamente.

Por otra parte, la inversión dialéctica propuesta por Starobinski sugiere que en Freud la literatura es marca de fundación. El problema no es entonces qué sabe el psicoanálisis sobre la literatura o qué puede decir de ella. El problema es ¿qué hace el saber literario, la ciencia de la literatura, en el seno mismo del psicoanálisis? De ahí la importancia que Lacan concede a la parte literaria que trabaja en la obra de Freud. Formulado de otra manera, Lacan sigue a Starobinski en el sentido de que el comentario de Freud debe incluir un saber que opera sin que el psicoanálisis lo sepa. La parte literaria viene a indicar en la obra freudiana el lugar mismo de lo inconsciente, lo inconsciente del psicoanálisis. Para Lacan, en su retorno a Freud, se trata justamente de escucharlo por ahí: la parte literaria habla en el texto de Freud como discurso del Otro. Interior y exterior al psicoanálisis, la parte literaria es trazo de inconsciente y represión.

Ahora bien, plantea Starobinski, " si resultara cierto que la literatura es una de las fuentes del psicoanálisis, este, convertido en un instrumento de la crítica literaria, no hará sino devolver a la literatura lo suyo; no será ya un intruso (como se le ha acusado de ser), pero por otra parte, ya no tendrá

derecho, como lo hace tan a menudo, a arrogarse la autoridad del saber científico."(7)

En el campo de la literatura, el psicoanálisis es juez y parte. De modo que al reconocer su deuda literaria, el psicoanálisis depone su autoridad científica. En consecuencia, concluye Starobinski, " El psicoanálisis tendrá que hablar, qué duda cabe, la lengua de la literatura".(8).

Ocurre, digámoslo con Lacan, una operación poética en la obra de Freud:

"...el hecho de la operación poética debe más bien hacernos detener en un rasgo que olvidamos realmente de veras: es una operación que se revela en una estructura de ficción."(9)

La parte literaria es la ficción que dice la verdad de una estructura: la estructura de la teoría en psicoanálisis. No se trata entonces de qué sabe el psicoanálisis sobre la literatura, sino de que hay en el psicoanálisis un saber que no se sabe: la parte literaria en la obra de Freud.

Lo que el argumento de Starobinski, el profesor de literatura, sugiere a Lacan de los años cincuenta es que el psicoanálisis habla poéticamente y es ahí donde puede escucharse de Freud otra palabra: eso que el psicoanálisis no sabe permite escribir lo que el psicoanálisis dice que sabe. En otras palabras, la división de la teoría entre el saber y la verdad es homogénea a la de todo sujeto en tanto habla.

La parte literaria en la obra de Freud es la parte donde el texto de Freud no sabe, ahí donde Freud, al igual que un poeta, habla en equívocos. Por la operación poética el psicoanálisis no sabe lo que dice y resulta separado del sentido de su decir: queda en posición de analizante. La histórica no es la literatura. Es el psicoanálisis el que resulta analizado cuando la literatura lo interpela, cuando se ve excedido por la cosa literaria al suponer que esa cosa sabe.

Escuchemos la carta a Fliess:

"Pienso que de suyo el material del sueño es incuestionable. Lo que me disgusta es el estilo, el cual resulta por entero incapaz de una expresión noble y simple y cayó en jocosos rodeos que se lanzaban tras las metáforas. Eso lo sé - continúa Freud- pero la parte de mí que lo

sabe y sabe cómo evaluarlo es desafortunadamente la parte que no produce."(10)

La parte literaria, confirma Freud a Fliess, es la parte que no sabe. Paradójicamente esa es también la parte que escribe, que escribe la teoría del psicoanálisis. Tomando la parte, el partido, de los poetas enseña Lacan lo que el psicoanálisis recibe de la literatura: una falta de saber, el sueño que falta en el sueño de la teoría. La literatura ilustra al psicoanálisis enseñándole que él también está concernido por la represión, por su represión de la literatura. Esto es lo que revela el acto literario de Freud.

En la **Gradiva** se habla del "artificial concepto unitario del poeta"(11). El poeta, piensa Freud, no hace unidad con su decir. No obstante, la hipótesis de lo inconsciente implica que ningún sujeto la haga. En otras palabras, el sujeto, Freud incluido, no puede eximirse de la poesía.

Ahora bien, si en la **Gradiva** (12) Freud pretendía analizar sueños de poetas, "sueños jamás soñados", la parte literaria indica justamente ese sueño jamás soñado por el psicoanálisis. Es preciso entonces escuchar en el texto de la teoría un saber que no sabe pues el psicoanálisis está afectado constitutivamente por la ciencia de la literatura.

Resulta comprensible ahora que el retorno a Freud de Lacan haya tomado justamente la vía de la poética. Cito el texto de 1953:

"Hay que abordar en efecto esta noción por sus resonancias en lo que llamaremos la poética de la obra freudiana, primera vía de acceso para penetrar su sentido, y dimensión esencial si se comprende la repercusión dialéctica de los orígenes de la obra en el apogeo que allí señala ésta."(13)

Aclaremos que está en juego en este pasaje de Lacan el concepto de pulsión, término que él acuña mediante un oxímoron, una paradoja: "instinto de muerte". La noción "se propone como irónica, pues su sentido debe buscarse en la conjunción de dos términos contrarios."(14)

La ironía, se desprende de lo anterior, es el régimen retórico del concepto de pulsión y esto da la razón de la poética de la obra freudiana. En consecuencia, la parte literaria en la obra de Freud es esa parte irónica donde el

psicoanálisis muestra una diferencia consigo mismo, una diferencia que le es interior.

No puede haber un texto homogéneo y lineal y, por el contrario, todo texto se entrama en una red de paradojas que es incapaz de gobernar e incluso de percibir razonadamente a la hora de su construcción. Es esta incapacidad de autodominio, inherente a todo texto y a todo saber, lo que opera en la parte literaria. En otras palabras, la teoría que piensa el inconsciente está sometida al influjo de su objeto y no podrá eximirse al texto freudiano de las consecuencias de su propia hipótesis:

"(...) el campo que Freud experimentó rebasaba las avenidas que se encargó de disponer en él para nosotros (...) su observación, que produce a veces la impresión de ser exhaustiva, estaba poco sometida a lo que tenía que demostrar."(15)

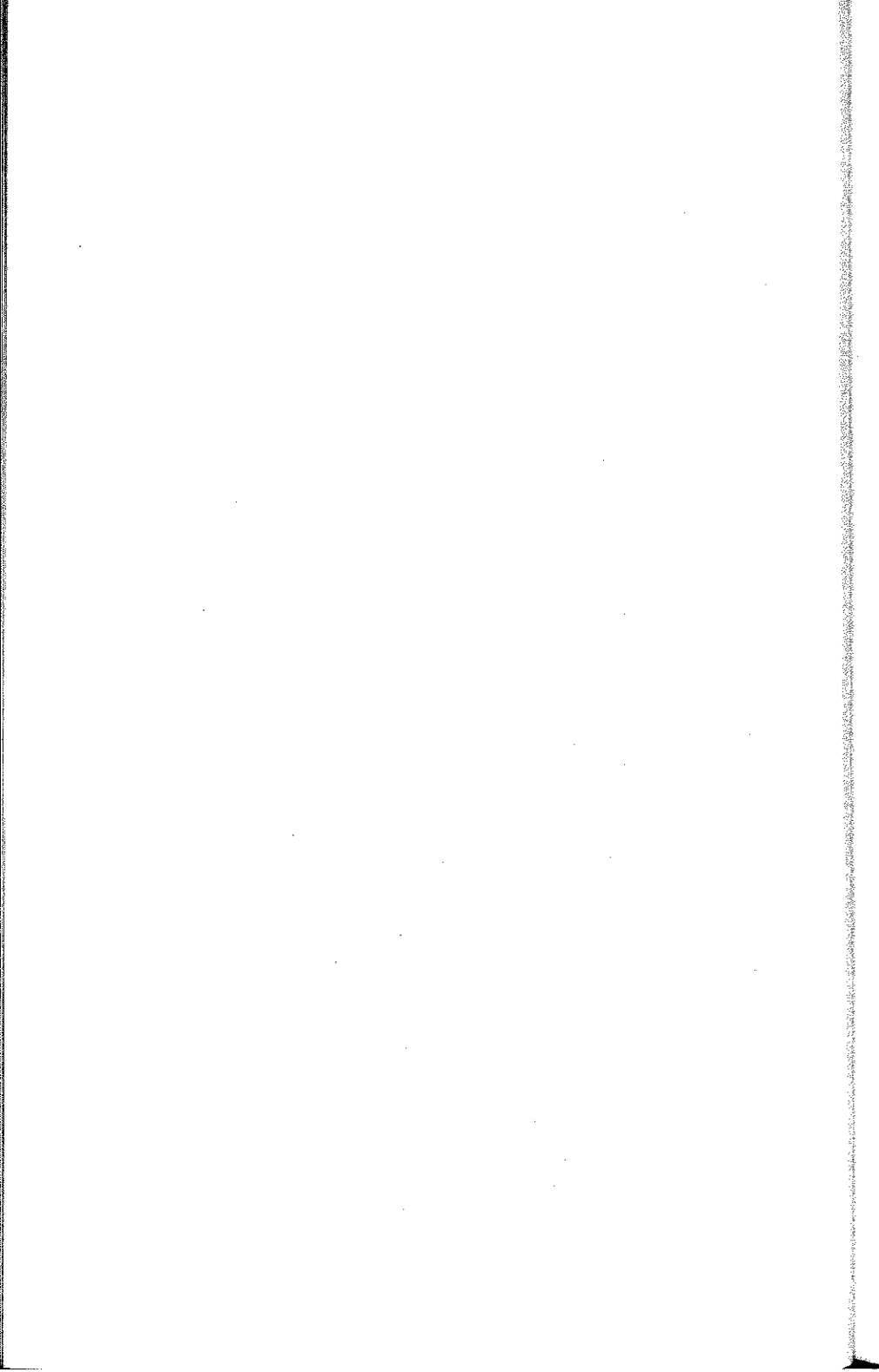
Suele destacarse, en el retorno a Freud de Lacan, su relación con el estructuralismo y en particular con Saussure: "(...) nos hemos visto conducidos (...) en primer lugar, a promover como necesaria para toda articulación del fenómeno analítico la noción de significante en cuanto se opone a la de significado en el análisis lingüístico moderno" (16). Sin embargo, no suele destacarse su vinculación con la poética formalista rusa, en particular con Roman Jakobson. Este al igual que Saussure no podía ser conocido por Freud, pero sí por Lacan; incluso como asistente a su enseñanza.

Con la función poética, enseña Jakobson, se pone de manifiesto el lado palpable de los signos. O para decirlo con Lacan, en la función poética la acción simbólica se pierde en su propia opacidad. De ahí que ella esté en el principio de la angustia.(17)

Retorno a Freud de Lacan: apuntar al blanco admitiendo que hay un punto blanco en todo punto de vista. Esta es la vía de la poética: ahí donde el texto de Freud muestra una diferencia consigo mismo, un principio de no identidad. Tal es en la obra freudiana la función irónica de la parte literaria, la parte de angustia.

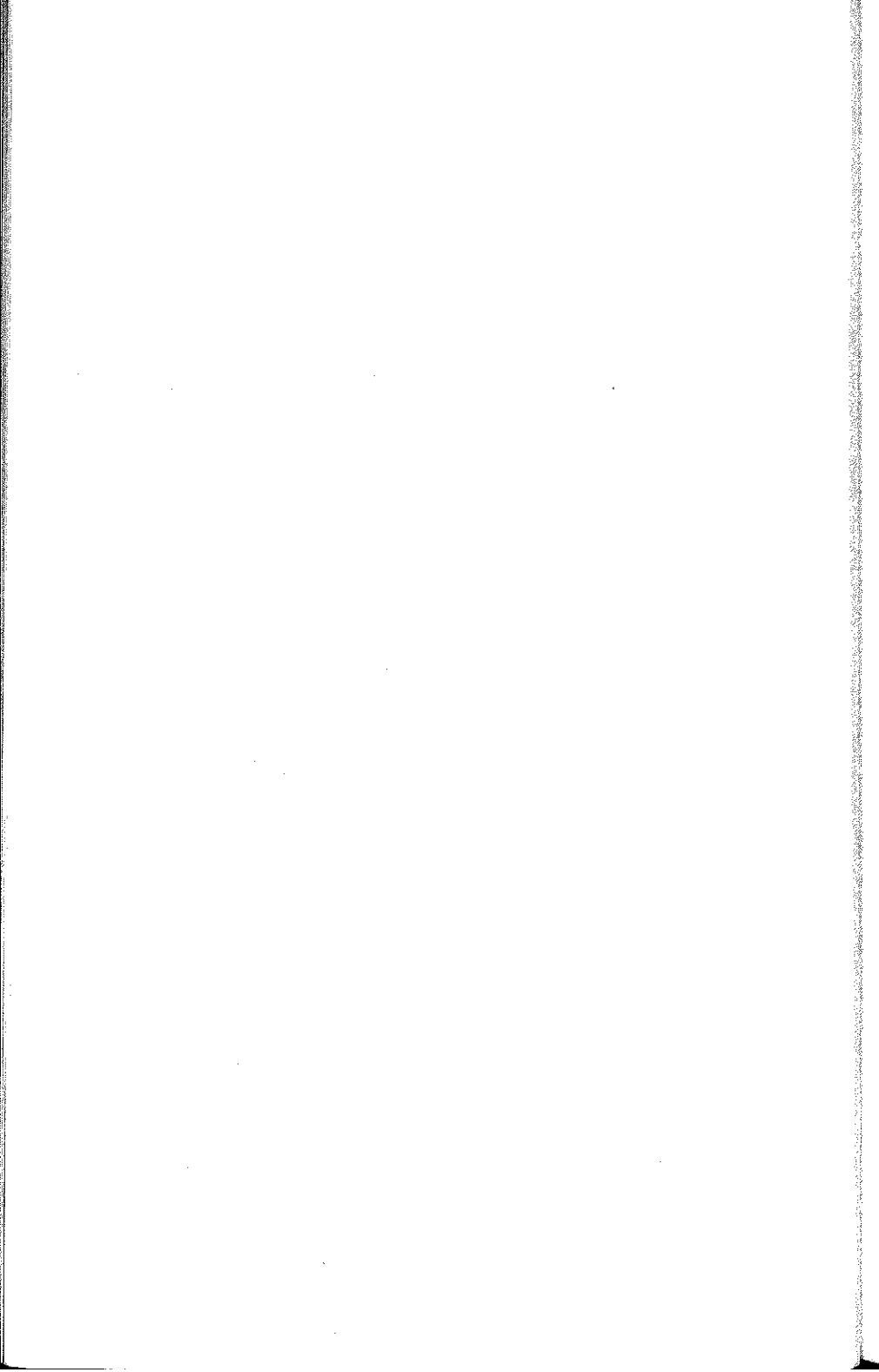
## NOTAS

1. "La chose littéraire: sa folie, son pouvoir" (entretien de Philippe Sollers avec Shosana Felman). *Ornicar?*, Paris, n. 16, 1978, p. 143 ss.
2. Lacan, J. (1981) "Proposición del 9 de octubre de 1967". *Ornicar?*, Barcelona: Ed. Petrel.
3. Lacan, J. (1984) "Las psicosis". Seminario III. Barcelona: Paidós, p. 333 y ss.
4. Id. (1984) *Escritos II*. México: Siglo XXI, p. 622.
5. Nasio, J. D. (1993) *Cinco Lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Barcelona: Gedisa, p. 184.
6. Lacan, J. Loc. cit., p. 622.
7. Starobinski, J. (1974) *La relación crítica*. Madrid: Taurus, p.213.
8. Id. Ib. p. 214.
9. Lacan, J. "Juventud de Gide, o la letra y el deseo". Op. cit., p. 722.
10. Masson, J.M. (ed). (1985) *The complete letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess*. Cambridge Mass: Harvard University Press, p. 371. Mi traducción.
11. Freud, S. (1986) "El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen". En: *Obras Completas*. vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Eds., p. 8.
12. Id. Ib.. p. 7.
13. Lacan, J. (1987) "Función y campo de la la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En: *Escritos I*. México: Siglo XXI, p. 305.
14. Id. Ib. , p. 304.
15. Lacan, J. "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis". Op. Cit. , p. 387.
16. Lacan, J. "La significación del falo", en *Escritos II*, p. 668.
17. Cfr. Lacan, J. (1987) *Escritos I*, p. 231. "Acaso por volver a abrir algunas ventanas a la plena luz del pensamiento freudiano, esta exposición aliviará en algunos la angustia que engendra una acción simbólica cuando se pierde en su propia opacidad".





# OTRAS ESCUCHAS



# 5

## LAS SOMBRAS DEL OBJETO

*Sandra Jiménez T.\**

La Sombra anuncia y denuncia la existencia del sujeto, lo somete al dibujo figurado de su propia imagen. No posee rostro, pero se refiere al sujeto con un toque de intimidad... que le sorprende o lo aterra. Y se pierde, se desvanece, cuando el cuerpo se marcha.

¿Qué es lo que a-sombra de dicha sombra? Y pensé en la unión "las sombras del objeto".

Encontré, no por azar porque lo había leído antes y me atrapó un fragmento de Nietzsche, con el que inicio:

"Hay que esperar y prepararse, acechar el brote de manantiales nuevos, estar prontos, en la soledad para visiones y voces extrañas, reencontrar dentro de sí el mediodía, tender de nuevo por encima de sí la claridad, el resplandor y el misterio del cielo de mediodía" (1).

"...estar prontos, en la soledad para visiones y voces extrañas." Más que una sesión espiritista apunta a una sesión... de análisis. En ellas los misterios

---

\* Apdo. 6193-1000, San José, Costa Rica.

van perdiendo su encanto y su magia se desvanece, lo cual no indica que con un gesto de desdén se les pueda dejar de lado.

Por el contrario, Freud los teoriza y los contrata como puntos de partida en un texto curioso, difícil entre luces y penumbras, dando cuenta del espejismo al que se somete día a día, noche a noche el sujeto; él lo titula "La Interpretación de los Sueños".

Entre figuras, fantasmas, túneles, pasadizos, máscaras, telones, risas, ruidos, sollozos, colores y riñas, los misterios pasan al estatuto del enigma: a ser des-cifrados.

La búsqueda del des-ciframiento da nacimiento a nociones de infraestructura psicoanalítica: inconsciente - represión - repetición - transferencia. La imagen se **hace presa** de la interpretación, en el punto de origen de un guión: **el sueño**. Anterior al psicoanálisis existía un broche entre el sujeto y su sueño, un broche íntimo, secreto; se podía llevar al oráculo, al hechicero, entregárselo a los dioses, pero permanecía en él un aroma de intimidad, de posesión, tal vez de estar poseído por su sueño.

Al introducir el psicoanálisis la cura por la palabra, la palabra desnuda, des-arma, des-abrocha, muestra algo de lo no realizado: el deseo.

Al despertar, el sujeto se encuentra con el tropiezo, la vacilación, el sin-sentido; se sorprende en cuanto allí hay un saber que lo rebasa, situándolo de nuevo en el des-conocimiento. Algo de sí, que se plantea como **hallazgo** lo devuelve a la dimensión de la pérdida y de la ignorancia.

Duda de sí, de la certeza de sus percepciones, se ausenta, se des-centra, algo de sí se somete a la opacidad. Este punto opaco invisible, sin luz, le propone al sujeto ir de prisa, aceptar algo en el resto de su sueño que lo re-ordene, que lo calme. La apuesta no es la del borramiento o la desaparición como sujeto del inconsciente, la apuesta es **captarse en algún punto inesperado**. Dice una analizante...

"soñé con clavos en mi boca, ponía y ponía clavos, después empecé a sacarlos y el sabor era amargo... es raro... me sorprende, claro está que se trata de una pelea".

Lacan plantea en referencia a ese hallazgo, a eso que padece de ser dicho "que lo que allí sucede es inaccesible a la contradicción, a la localización espacio-temporal, como también a la función del tiempo" (2).

Como bien sabemos y aceptamos, todo sueño es la realización de un deseo. ¿Cuál será entonces su juego? ¿Acarrear los efectos del afecto de una imagen del pasado hacia un futuro opaco, sin tiempo en el espacio?

Recurramos a otra noción de infraestructura psicoanalítica: **la repetición**. La repetición es constituyente de la sesión analítica. La repetición es el hilo que teje, que da continuidad y, a su vez, interrumpe al sujeto en un *lapsus*, en un silencio, en una pregunta. La repetición muestra el engaño que habita en todo supuesto hallazgo de certeza.

¿Son cómplices la repetición y el engaño en ocultar los afectos turbios, cubiertos de cierta niebla, obligados por el fantasma que los vela, a ser opacos?

En acuerdo con Freud, la censura ofrece un juicio de atribución que ni afirma, ni niega lo ahí expuesto; las idealizaciones construidas por el sujeto en el orden de lo imaginario encuentran cabida en pactos sociales, protocolos, normas, religiones, que le facilitan el encubrimiento de su verdad; no sin pagar, con su goce, este mal trato.

El equívoco del pacto en el sujeto es el tratar de convencerse, vía repetición-repetición, de que puede construir una salida a las trampas del afecto, por una vía que no sea el duelo, el sufrimiento, la caída de la sombra del ideal.

El texto del sueño dice en imágenes, las coartadas de la relación especular del sujeto con el Otro: el sometimiento-mirar-mientras miento, la rei-vindicación hacia el Otro, la enmienda, la devoción, la envidia, la prudencia...

El encuentro somete al sujeto a lo real que se repite, y lo hila con la percepción, con la sensación de una noción de realidad marginal, incierta, pero que le permite al soñante la asociación, padece de lo dicho, en donde da cuenta, a partir de que cuenta de **la angustia del retorno**.

Se somete a discusión un tema delicado, no por frágil, sino porque nos remite a abordar la realidad de las imágenes, que conforman la historia del

sueño. La imagen se somete a la metáfora, a la metonimia, en tanto lo que mantiene anclado al sujeto es la posesión, para sí, de una percepción de algo visible, que puede significar, dándole algún sentido subjetivo para mostrárselo al Otro.

Podría pensarse **la realidad perceptual del sueño**, como lo que figura como resto, a partir de la marca original, de la alienación del sujeto con el Otro. La inquietud del sujeto por des-cifrar lo que el Otro desea, surge de este contrato especular de origen, donde soy a partir de un destello. El fenómeno del mimetismo hace juego en el sueño, disfraza personajes, cubre rostros, muestra una coartada en donde el **Je miente**.

En la vigilia, se es cuidadoso de que esté elidida la mirada; y se elide, no solo porque eso mira, sino también porque eso muestra. La percepción fáctica del hecho cierra, da un sin-número de interpretaciones que como el mimetismo "adaptan" al sujeto.

Cito a Lacan:

"El sujeto no ve adónde eso va a parar, se deja llevar, incluso en ocasiones distanciarse, decirse que es un sueño, pero en ningún caso puede captarse en él" (3).

La percepción fáctica a la que se refiere Lacan es fundamental para que lo cotidiano, lo que rodea al sujeto, no se convierta en elemento ominoso. La percepción fáctica opera fuera del sujeto, radica en el Objeto mismo; es así como en la medida que se percibe, mis representaciones me pertenecen. La referencia de Lacan a la conciencia es situarla como una ilusión de verse-verse, que encuentra su fundamento en la estructura vuelta al revés de la mirada. La reciprocidad de la mirada y de lo mirado, propicia para el sujeto la coartada.

El neurótico nos da cuenta de que, antes de violar el estatuto de la imagen, instaura el engaño y la ignorancia, aún más, deja operar su cuerpo con la intervención del Otro, para no apostar a su verdad sin sombras.

## Sedución de la luz: Pacto de un Otro al otro

Lacan plantea que el lugar del sujeto se llama fascinación. El sujeto de los sueños queda entonces atrapado en el campo de la mirada. El Otro ofrece para sostener su propia existencia un haz de luz, un puente de origen que unifica al sujeto y le hace cautivo de su deseo.

Desde el origen, la seducción se instaura bajo el enigma **de lo que el Otro posee**.

La fascinación es ese punto luminoso (geométral) que sostiene al sujeto en relación con el enigma del Otro, que le privilegia y le otorga la condición de deseo.

### El imposible objeto de deseo.

La luz en la pantalla la proyecta el Otro, convirtiéndose en el objeto de mi predilección.

Es una elección a partir de quedar impreso en la pantalla, el quedar fuera es el exilio, el autismo, la esquizofrenia o la muerte.

No es en perspectiva, se está dentro de la pantalla imaginaria, se proyecta lo que se **identificará** como propio, sello de pertenencia, de identificación con el ideal. Fascinación no es eclipsamiento, no es quedar sombreado, opaco, tapado en lo imaginario; eso llevaría a la **alucinación del cuerpo**, a la muerte temprana del infante. Se da entonces un punto de anclaje, en donde la fascinación **cobra** estatuto de presencia: **la relación entre dos cuerpos**. La cercanía (acerca y cerca) de los cuerpos amarra la relación, familiariza los rostros, se inscriben las imágenes. Ojos en función de ver, de reconocerse. Rayos de luz que se cruzan, **las miradas crean Sombras**.

El espacio del cuerpo es el Objeto de una partición que revela posteriormente el precio de la pérdida. Pérdida que instaura lo real, que coloca al sujeto en la permanencia con su falta.

El Otro debe ser una con-figuración táctil-fáctica, no ficticia, que enmarque el abismo primario del sujeto.

Se teje un hilo imaginario con el Objeto, a partir de la predilección por la mirada. Notemos el primer equívoco de esta **relación**, el objeto no es el Otro, es lo que el Otro le propone como broche para su seducción. Se desliza que **no hay objeto** en tanto materialidad perdida, o tesoro a re-encontrar. El estatuto del objeto es inmaterial, deviene así que siempre lo añoremos, ya que en el juego de la seducción siempre hay un resto, que puede ser el aroma, el gesto, la mirada, el aura, el movimiento que nos fascina.

Lacan teoriza el objeto "a":

"...es algo de lo cual el sujeto, para constituirse, se separó como órgano. Vale como símbolo de la falta, es decir, del falo, no en tanto tal, sino en tanto falta. Por lo tanto, ha de ser un objeto, en primer lugar, separable y en segundo lugar que tenga alguna relación con la falta" (4).

El objeto cobra corporeidad a partir de la relación de sometimiento del sujeto a la mirada del Otro. La inserción del sujeto en la pantalla del Otro posee dos cualidades: la vía de la fantasía y la inscripción en el trazo y en la huella de lo simbólico.

"Entonces el objeto no designa algo real, simbólico o imaginario, sino esa función de anudamiento de los tres" (5). Registros real, simbólico e imaginario.

El Objeto no es un negativo (pecho bueno - pecho malo), no es una réplica de una transitoriedad, no es una retórica de un significante primordial. El objeto "a" se ilumina y se opaca, detiene y sostiene, es el hilo que asegura una historia de existencia que se construye en un **tiempo de afecto**, de vacilación entre lo ominoso y la apuesta por la vida.

La voz y la mirada como objetos evanescentes denuncian el atrapamiento de esta invención teórica: un punto imaginario de relación con el Otro. El seminario IV de Lacan a bien de esta invención se titula "la relación de Objeto" y no, "el sujeto en relación con el Objeto".

De esta relación imaginaria da cuenta el fantasma, garantizando la subjetivación en relación al objeto "a". El deseo es articulado por el fantasma.



## Las Sombras del Objeto y la repetición

El objeto "a" se muestra, bajo un efecto de luces, en la repetición. A-parece en la hendidura del inconsciente, siendo ese resto que lo fascina, que somete a la opacidad, a lo real del discurso.

La esquizia producida entre el ver y el mirar, designa la falta en la imagen especular; la tachadura del Otro y la propia, figurando así el espacio donde se mueve la angustia.

Lacan enuncia que la angustia es la mera traducción subjetiva del objeto "a". Ante la idealización del objeto no hay razón, ni sin razón, surge el equívoco, la duda, el lapsus, el olvido, el herpes, el lupus, la alergia.

No hay retorno, hay escanción, puntos de partida en donde se resiste el sujeto a recordar; parte a tientas y bajo la tutela de la sombra inicia el sujeto su recorrido.

La repetición implica un giro de luminosidad. La repetición apunta a des-cifrar el juego de los atisbos, colocando al sujeto en otro plano de luz, con respecto a la mirada idealizada.

Destellos de amores perdidos, ocultamiento de pactos, deudas que retornan y retornan, para ser saldadas en algún punto geométrico de lo imaginario.

Quisiera plantear una pregunta por lo estético o por lo ominoso de la sombra en el acto analítico.

Freud se dirigió al auditorio y dijo:

"Hablen de azar, señores, si les da la gana; yo, en mi experiencia, no encuentro en eso nada arbitrario, pues los cruces se repiten de tal manera que las cosas escapan al azar" (6).

Freud propone en su texto de 1919 "Lo ominoso", que lo terrorífico, tiene algo de inscripción infantil, que su cualidad es poseer una cercanía, una familiaridad en la historia del sujeto. Lo ominoso no se apartaría del juego de sombras en relación al objeto, situaría al objeto en lo real, cobraría vida eso que pertenecía al orden de la fantasía.

El fantasma vela, recubre, distancia la cercanía del sujeto con lo real del objeto. La desaparición de la sombra en lo imaginario del Objeto, nos hace pensar en la presencia "del doble". Lo ominoso sería establecer sin mediación simbólica un diálogo con la propia imagen.

Aparecería en el lugar de la falta el objeto "a", la carencia se hace imagen. El doble sale del espacio especular, para entrar en lo real. Complementariedad entre el semblante y la imagen especular, que provocaría la destrucción del sujeto.

Retomemos hechos fácticos que apuntan al desvanecimiento de la sombra, en la casuística expuesta por Freud; pasajes donde el fantasma claudica en su función de velo y somete al sujeto a lo real.

En "El hombre de los lobos", aparece una escena que ferozmente lo somete a la angustia: la extrañeza de la desaparición y reaparición del pene.

En la joven homosexual, el disfrute por el amor prohibido con la bella dama, se ve interpelado por la mirada del padre. Situación que la condena y le provoca el pasaje al acto, que si bien no concluye en el suicidio, la sitúa frente a la castración y el amor prohibido hacia el padre. Frente al gesto de la mirada, el sujeto queda suspendido, deteniendo en el tiempo su imagen. Suspendido en el instante de ver la relación imaginaria con el Otro.

Es inherente a todo vínculo de amor la ambivalencia, el odio no es gratuito ni fortuito; la relación especular somete la participación de los más alambicados y turbios tratos.

Lacan apunta que la angustia es, para el análisis, una referencia crucial, ya que la angustia no engaña, pero puede faltar.

La apariencia de la sesión analítica se ilumina en la pregunta por lo ominoso, por ese encuentro que desvela y que devela a paso lento de buen guardián el fantasma.

Un cuerpo que llora con su sudor, un muerto que habla en presente y se asemeja más a un espectro que a un ideal, me obliga a preguntarme por la estética en la sesión analítica.

¿Cuál es la estética del buen decir, del señalamiento adecuado, de la interpretación fabulosa?

Someteré mi duda a la anti-estética, al des-orden, a la de-construcción, a la de-formación, a los olvidos, a los retornos.

Apostaría la estética al lugar de la ética. Una sesión de análisis, un encuentro frente a frente del sujeto con su sombra bajo la custodia del fantasma, haciéndose cargo de los destellos de la mirada, de esos espejos fragmentados de amores y odios, que producen la caída del ideal. Se develan las impresiones infantiles, que forjaron miradas temerosas o monstruos inexistentes, pasadizos de afectos, engaños, rencores, celos, envidia, sometido siempre, aún en el análisis de su propia historia, a la relación especular con los otros, su próximo, sus semejantes.

La estética o la ética, aún el deseo por el análisis, apunta Lacan, posee un límite y éste es la Ley. La transgresión a la intimidad de la palabra sería instaurar el goce, provocando una ficción por vidas pasadas, alucinando muertes o falsas historias.

Las Sombras del Objeto y su relación con el deseo marcan un punto ciego en el inconsciente, un punto de no encuentro entre la vivencia y la palabra, entre el recuerdo y el significante. El olvido es estético.

El analizante, dentro de la opacidad de su palabra, del des-encuentro con su deseo, en la intimidad de la soledad como límite de su existencia, provocaría, no sé si con imágenes o con palabras, la convivencia con sus sombras, destello de pasiones.

Un movimiento en el tiempo, en el espacio, un encuentro, que no implica a-cuerdo. Un pasar a otra cosa con la pasión.

Un hecho fáctico, no hay posibilidad de batirse a duelo con el objeto; el duelo implica estar ahí apostando a ser, a pesar... de qué...

El engaño obliga a la creación...

¿Será el análisis una creación?

¿Será un parto sin tiempo, del cual nunca se parte?

Podría entonces interpretar el imposible objeto del deseo, con Nietzsche, como el despertar día a día con la propia sombra, "esperar que broten

manantiales nuevos, y tender de nuevo por encima de sí la claridad, el resplandor y el misterio del cielo de mediodía".

## NOTAS

1. Nietzsche, F. (1994). *Aurora*. México: Editores Mexicanos Unidos, p. 167.
2. Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, p. 40.
3. Lacan, J. (1964). Op. cit., p. 83.
4. Lacan, J. (1964). Op. cit., p. 25.
5. Jenkins, J. (1993). *La Acción Analítica*. Córdoba, Argentina: Ediciones Hommo Sapiens, p. 25.
6. Lacan, J. (1964). *Ibid*, p. 128.

## BIBLIOGRAFIA

- Freud, S. (1978). "La Interpretación de los Sueños". En: *Obras Completas*, Volumen 4-5. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Jenkins, J. (1993). *La acción analítica*. Córdoba, Argentina: Ediciones Homo Sapiens. Colección Rasgos Psicoanalíticos.
- Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. El Seminario 11. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1994). *La relación de objeto*. Libro IV. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Litoral. (1994). "La función del duelo". *Litoral*. Octubre, No. 17. Buenos Aires. EDELP.
- Nietzsche, F. (1994). *Aurora*. México: Editores Mexicanos Unidos.

# 6

## DEL NOMBRE PROPIO

*María José Rambla S.\**

Empezaré esta exposición con la conocida frase de los cuentos: "...érase una vez...un padre que nombra...a un hijo o a una hija..." y con esta acta de nacimiento empieza una historia, la historia de alguien efecto de un acto de nominación. El empezar con un cuento es también por la referencia a poder contarse como uno en la diferencia, y poder, también, contar un cuento, lectura de una letra en relación con una escritura.

Sin nombre no hay historia que contar. No hay un tiempo inaugural en el que el sujeto pueda incluirse en una línea generacional, en un tiempo, en una historia.

Recordemos como la inscripción de un nombre en un registro, permite a quien lo porta -o lo soporta, en su doble sentido de soportarlo y de ser su soporte- le permite incluirse en un registro de legalidad y en un discurso social.

---

\* Apdo 1305, San José, Costa Rica.

## Referencia necesaria al Padre y al acto de nominación

El Nombre del Padre es también el Padre nombrante en tanto que algo que lo caracteriza es esa función de nombrar o nominar, que según el diccionario es: dotar de un nombre a una persona o cosa, y que podríamos leerlo en el sentido que alguien fuera del discurso es incluido en éste a partir de un nombre.

A diferencia de la metáfora paterna que apunta a la sustitución metafórica, y por lo tanto simbólica, la nominación apunta a lo real.

Es a partir de un No, de un "decir No" al goce, que hace acto, que la nominación se realiza.

Y el sujeto va a responder a ello, -cada uno a su manera- por su forma de hacer allí su argumento. Argumentos que a menudo se dirigen a un padre idealizado, aún cuando la tumba del padre esté vacía. (1) Pero es este vacío, el que hace que a menudo el amor al padre- padre idealizado sin duda, venga a cubrir ese lugar vacío, ese marco sin imagen; reclamo a veces de un don de amor que haga más soportable el agujero que abre la nominación. Quizás es por eso que a menudo el neurótico prefiere ser un sin nombre.

La nominación es la única cosa de la que estamos seguros que hace agujero, (2) dirá Lacan. El nombre entonces hace siempre referencia a un innombrable, a un corte, a una traza, el rastro de un lugar vacante originario. Referencia a lo impronunciado, pero cuya operación se produce cada vez un nombre propio es pronunciado, encontramos en Subversión del Sujeto. (3)

En La Instancia de la Letra del Inconsciente, Lacan nos dirá:

"El sujeto si puede parecer siervo del lenguaje lo es más aun de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuera bajo la forma de su nombre propio". Va relacionar aquí el nombre propio con la paternidad y el don afirmando que "en el nombre propio se evidencia la andadura en el inconsciente de todo hombre, del misterio paterno".(4)

El nombre propio, en este sentido, lleva la acuñación de una forma paterna.

La palabra "misterio paterno" no deja de evocar esa incógnita del nombre sobre cuya interrogación el sujeto producirá todo tipo de lecturas y novelas posibles, búsquedas de sentido que a menudo difuminan tomar el nombre como letra. Letra significante y trazo de una escritura. Es ahí donde el nombre propio se relaciona con el trazo unario que implica el borramiento de una huella y la posibilidad de una escritura.

Esta también hace referencia a un trazado pulsional que al leerse se escribe, ya que necesita ser vocalizada para que funcione como escritura. Inscripción de un tiempo y una historia como posibilidad de que el significante repita una diferencia. Marca, trazo de lo simbólico sobre lo real, y anclaje del sujeto del inconsciente en una escritura.

El escrito no es el lenguaje, pero sólo se construye por relación a él. Y cuando se trata de la desarticulación de su sentido el lenguaje dejará caer letras, la letra como estructura esencialmente localizada del significante, de un significante no idéntico a sí mismo.

El nombre propio hace referencia a esos significantes literalizados.(5)

Si el trazo unario permite la inscripción de una diferencia se relaciona con el nombre propio en tanto letra. El nombre propio no es el sujeto ni la persona, sino que habla de la relación del sujeto con el significante unido al trazo de una escritura. (6)

Una escritura, un trazado, una huella y un nombre, son la senda de algo perdido, en la que el nombre podrá ser punto de amarre y anudamiento, pero también vacío e imposibilidad.

A diferencia de otras definiciones del nombre propio, Lacan en su Seminario sobre la Identificación destaca que es lo que nó se traduce. Resaltando su homofonía, pues si se dice en otra lengua se translitera. El nombre propio lo es en tanto rechazo de cualquier traducción de sentido.

Algunos dirán que designa al referente (7), el problema es ¿cuál es ese referente?. Podríamos decir que, si en el psicoanálisis hay alguna referencia en cuestión, ésta es el "objeto a", causa del deseo, pero éste es imposible de decir, de nombrar. Es decir, que el nombre propio vendrá a todo caso allí a nombrar ese lugar donde falta el referente.

Es precisamente aquí donde el nombre propio puede hacer función de sutura, o de zurcido, como también podríamos llamarlo.

Este zurcido, a veces no deja de ser necesario, tomemos el caso de Joyce, quien precisamente, dirá Lacan, (8) a partir de las carencias de lo recibido del padre, se plantea - y esto hace de anudamiento- el hacerse un nombre a expensas del padre, en este caso a través de la escritura.

Ahora bien, esta sutura que puede producir el nombre propio también puede resultar engañosa. Engañosa incluso por la misma palabra de propio. Rítvo (9) dirá que el "nombre" no designa, ni el "propio" particulariza. Lo de propio suena a simulacro de propio y habría que ver en cada uno que es lo que este simulacro incluya de oráculos, folletines familiares, sobrenombres y de todo aquello que resuena en ese lugar desde donde el sujeto ha sido llamado.

En esta referencia al llamado nos encontramos con que en determinadas culturas como la egipcia el nombre era una frase y ésta podía tener relación con los Dioses o con el deseo de alguien sobre el hijo. Veamos algunos ejemplos: Amón está satisfecho y otros más llamativos:

- a un hijo cuyo padre murió se le ponía "su padre vive"
- a aquel cuyo padre está orgulloso: "bienvenido"
- aquel cuya madre murió "reemplazarla"(10).

No cabe duda que de eso se escucha mucho en la clínica, a veces como mandato, superyoicos. Pero también es relevante su proximidad con la frase del fantasma, como aquello que revolotea alrededor del nombre en esta referencia a la interpretación del lugar desde donde uno ha sido llamado... Quizás no ha sido por casualidad que Freud le ponga a sus casos el nombre del fantasma por ejemplo "El hombre de las ratas."

Retomando este engaño del nombre como propio, es necesario destacar que lo más engañoso sería pensar que hay alguna identidad a la que se hace referencia cuando se dice un nombre, y es aquí donde la referencia al rasgo unario es necesaria, ya que se trata a todo caso de una identificación, nunca de una identidad. El nombre propio entonces no particulariza, sino que identifica a quien llegará allí para apropiarse a todo caso de él. Por lo tanto no se trata de identidad sino de una división en acto en el sujeto que lo porta, de desconocimiento, de ausencia de ser.



Sólo en su incidencia en la dimensión imaginaria es que se le podrían atribuir lugares de identidad, a menudo respondiendo a ideales del yo que incluyen la identificación a significantes que le permiten a alguien hacerse amable al otro.

En este sentido Marta Nardí (11) nos dice que los efectos imaginarios del nombre se escuchan en la clínica como inhibición y lo real del nombre como angustia.

Y en esta referencia a la clínica podríamos preguntarnos: ¿Se trata para el sujeto de responder y repetir los efectos de una nominación recibida?

Dos puntualizaciones me parecen importantes para pensarlo: En el Seminario del Síntoma (12) hace una afirmación enigmática al plantear que de lo que se trata es de hacer pasar el nombre propio al nombre común. Frase que podría relacionarse con aquella otra del mismo seminario en la que plantea la posibilidad de pasarse del nombre del padre a condición de servirse de él.

El nombre propio lleva la marca de una herencia simbólica, pero si no tenemos en cuenta la frase anterior: "pasarse del nombre del padre a condición de servirse de él" -el nombre podría convertirse en un significante amo que dirigiera hacia un único lugar posible. Así pues, de lo que se trataría en la clínica psicoanalítica no sería de apuntar a una repetición petrificante de lo heredado -aún cuando esta herencia esté presente-, sino de la posibilidad de una apropiación que pueda poner un cierto punto final a un cuento ajeno (retomando la idea inicial de cuento). En el sentido de apostar a la posibilidad de una definición en Acto, de esos que tocan lo real, al igual que la primera inscripción, actos en cuyo atravesamiento el sujeto se desconoce, pero a los que pueda acuñar una firma en tanto que, sin saber sus efectos, el sujeto apuesta a firmarlos. Como dice el diccionario de la Real Academia Española en una de las acepciones del nombre propio: "Lo firmaré de mi nombre", que quiere decir, cito textualmente:

"Expresión con que uno encarnece la seguridad que tienen de la verdad que ha dicho, por ser la forma la más segura testificación de lo que se propone".

Firma, entonces como reducción del nombre a su condición de pura marca, sin alcance significativo alguno.

En esta dirección, creo que el nombre propio se decanta hacia un estilo y una creación, algo así como el rasgo del pincel para un pintor o la composición para un músico... Para la mayoría apenas el **síntoma con mayúscula**, no aquel síntoma en que el sujeto se entrega al **goce del otro**, sino de la posibilidad de arreglárselas con el síntoma para producir un anudamiento, es decir, como dice Allouch, para pasar a otra cosa. (13)

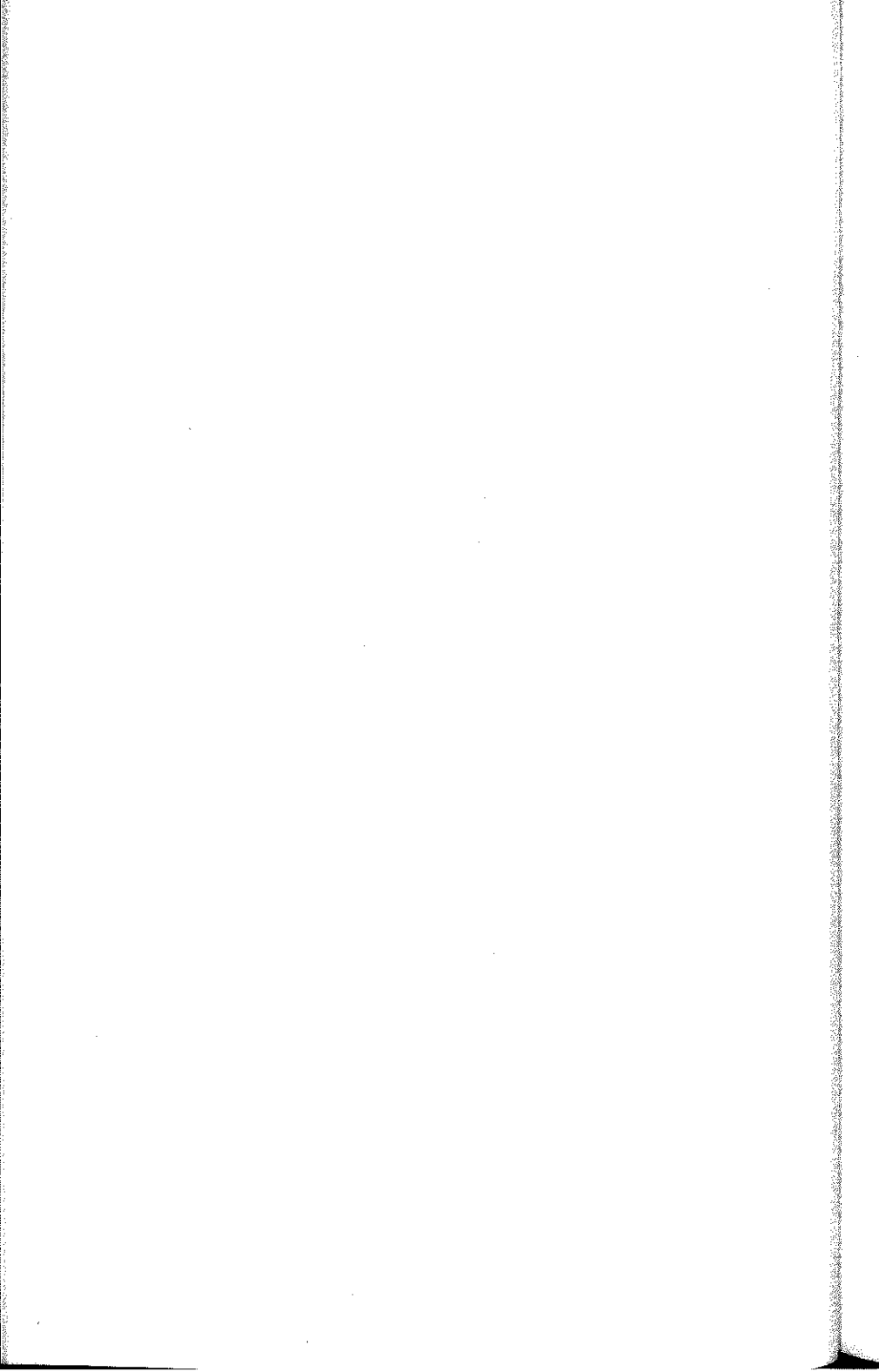
Podría aplicarse aquí lo de que el psicoanálisis opera a partir del hecho de que basta que un ser pueda leer su huella para que pueda reinscribirse en un lugar distinto de donde la ha tomado (14). En definitiva, se trata tal vez, dirá Jinkins, de lograr hacer de lo que llamamos "Padre" una posición de la que es posible construir una diferencia, es decir, que el padre que era término diferencial originario, deje de ser un punto de referencia desesperante... (15)

De cuanto sudores, angustias, palabras y lágrimas se necesitan para eso... sólo cada uno lo sabe...

## NOTAS

1. Miller J.A. (1992) *Comentario del Seminario Inexistente*. Buenos Aires: Manantial, p. 13.
2. Lacan, J. (1975) Seminario R.S.I.
3. Lacan, J. (1966) Subversión du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien. *Ecrits*. Paris, Seuil, p. 181.
4. Lacan, J. (1966) L'Instance de la lettre dans l'inconscient. *Ecrits*. Paris, Seuil, pp. 252, 266.
5. Le gauffey, G. (1991) *La incompletud de lo simbólico*. Paris: EPEL
6. Morales, H. (1991) - "El sujeto del Fantasma". En: *La cosa Freudiana* México: Coloquios Fundación, p. 139.
7. Schneiderman, S. (1989) "Nombres imposibles y nombres impropios." En: *Viscisisitudes de la histeria*. Buenos Aires: Manantial.
8. Lacan, J. (1976) Seminario Le Synthome. Clase 7-2-76.
9. Ritvo J.B. (1989) "Epifanías del nombre del padre y el trauma del nombre propio." *Conjetural, Revista psicoanalítica* N 18 Abril 1989.
10. Allouch, J. (1984) *Letra por letra*. Buenos Aires: EDELP, p. 132.

11. Nardi, M. (1993) "El no del nombre." En: *La cuestión del nombre*. Buenos Aires: Typos.
12. Lacan, J. (1976) Le synthome. Clases 1-2-76, 13-4-76.
13. Allouch, J. Op. cit., p. 10.
14. Lacan, J. (1969) D'un Autre a l' autre. Clase 14-V-1969.
15. Jinkins, J. (1991). "Más lejos que el padre." *Conjetural. Revista psicoanalítica* No. 22, junio 1991, p. 61.



## DUELO DEL PADRE

*Ginnette Barrantes S\**

Allí solo, de pie y quieto  
al ocaso alzó la vista :  
"¿Me oyes, Padre?", y dijo el cielo  
"Dirección desconocida"

*W.H.Auden*

El título de mi trabajo, "Duelo del padre", expresa una ambigüedad: ¿Quién efectúa el duelo, el padre o el hijo? Y, aunque habrían diferencias, si se trata de uno u otro, el duelo de un hijo por la pérdida del padre, está en estrecha relación con el lugar ocupado por aquel en el padre como "objeto causa del deseo" y con el lugar del padre, en el hijo, como sujeto deseante.

Shakespeare, en Hamlet, (Acto III, esc. 3) dice: "La muerte de un monarca no es tan sólo su muerte, sino el vórtice que arrastra todo cuanto lo rodea"(1). Por analogía del padre con un monarca, se podría decir que la muerte de un padre es ese torbellino, una tempestad llamada duelo.

---

\* Apdo 841-1002. San José.Costa Rica.

Freud afirma que "la muerte del padre es la pérdida más significativa en la vida de un hombre"(2). Este superlativo a Allouch le resulta intolerable, ya que para este autor el paradigma del duelo no es el duelo por el padre, sino el duelo por el hijo (3). En este fin de siglo, con perfume de mujer, desearíamos preguntarnos. ¿Tendrá la misma significación para una mujer?. Pero esta pregunta nos alejaría del tema propuesto y - como dice una escritora amiga - "¡ En esto del género, hay mucha tela que cortar!".

El duelo atraviesa la clínica freudiana con un lugar preponderante como causa de las neurosis y de su florida sintomatología, en el siglo XIX. En Freud, aparece como una referencia paradigmática para la conquista de la melancolía (4). Los conceptos de trabajo del duelo, elaboración, introyección y sustitución del objeto, se heredan de esta tradición, basada en la incorporación de las identificaciones con el objeto perdido, como una propuesta discutible de resolución normal del duelo.

Freud trae al escenario psicoanalítico a Hamlet en comparación con el texto de Edipo de Sófocles. Freud lee el Edipo como el texto de un sueño donde se escenifican los deseos inconscientes. Lacan leerá a Hamlet como un director de escena, para mostrarnos allí la tragedia del deseo humano. Hamlet es para Lacan el paradigma del duelo. Del Edipo de Sófocles Freud extrae ese mito que provee al sujeto de una estructura simbólica que le permite acceder al deseo. En el plano subjetivo el Edipo, y en la cultura el mito del padre totémico, le permiten a Freud articular la muerte simbólica del padre como una vía para el acceso al inconsciente.

En "La Interpretación de los Sueños", refiriéndose a sueños donde aparece la muerte del padre, Freud nos relata el siguiente sueño: "El padre muerto estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía, pero (esto era lo asombroso) estaba no obstante muerto, sólo que él no lo sabía"(5). En esta frase "sólo que él no lo sabía", aparece una referencia al saber o no saber acerca de la muerte del padre. El padre ignora que el soñante tiene deseos parricidas e ignora que él mismo está muerto. Esta ignorancia, no saber tanto del hijo como del padre, nos muestra que el inconsciente es un saber ignorado por el sujeto. El padre no sabe que está muerto, es decir, es un padre del inconsciente, en ese no saber presentifica la posibilidad de un saber insabido.

Lacan nos advierte de la inútil tarea de tomar a Hamlet como un caso clínico, por el contrario, la lectura psicoanalítica se nutre del texto poético,

y de eso extraído al "deletrear el drama", en relación con los distintos órdenes referenciales. En la acción dramática de esta tragedia moderna vemos manifestarse, con toda su fuerza, el drama del deseo humano y de su imposibilidad (6).

Si comparamos Hamlet con Edipo Rey, "este saber o no saber" cobra gran relevancia. El padre es esa pantalla donde se proyectan las fantasías: en Edipo, como en el sueño, los deseos se realizan conduciendo al héroe a actuar según su trágico e ignorado destino. En Hamlet, los deseos se reprimen y sólo sabemos de ellos a través de una acción, cuyo final es predecible, pero se demora y posterga.

En el drama de Hamlet el padre (el rey) ha muerto. Su crimen se desconoce. Pero éste es comunicado al hijo por su propio padre, quien retorna del "más allá" como fantasma (ghost) para exigirle que venga su muerte. Este padre no puede descansar en paz, ha muerto en la "flor de sus pecados". Punto enigmático de la obra - nos dirá Lacan. Pide a Hamlet saldar sus cuentas. Claudio su hermano, lo ha sustituido, no sólo en el trono, sino también en el lecho. La reina Gertrudis, quien sin tiempo para duelos, transforma los ritos funerarios en celebraciones de boda. Esto, evidentemente, no complace a Hamlet, e incluso se presume que puede ser la causa de su apatía. La reina le dice: "No sigas buscando eternamente, con los párpados bajos, a tu padre en el polvo". A su vez, el nuevo rey, el usurpador, agrega: "...debes saber que tu padre perdió a su padre y que éste perdió a su vez al suyo y que el sobreviviente está obligado a cumplir con los ritos funerarios dentro de cierto término; pero perseverar en obstinado duelo indica terquedad muy poco digna..." (7).

El rey ha muerto; el padre sabe que ha sido asesinado. El hijo le reclama a la madre que no ha dado tiempo para el duelo. ¿Cuál es el tiempo del duelo?. Un tiempo lógico, en el que los ritos permiten aprehender simbólicamente, esa pérdida real. Este padre regresa como espectro, pidiendo que se cobre su deuda y se venga su muerte. El Zumo de Beleño (Hebóna) vertido a su oído mientras dormía en el huerto, es ahora el secreto vertido en palabras, pura voz, al oído del hijo, envenenando su existencia con dudas, autoreproches y postergaciones.

En Hamlet, el padre "sabe que está muerto", no es el padre edípico que ignora su muerte. Este padre es una voz que retorna para exigir venganza y muerte. En este saber del Otro, articularemos la función del duelo. Otro simbólico que el duelo convoca. Lacan nos dice que Hamlet, para Freud, es

una fabulación moderna. Se pregunta, ¿habrá leído a Nietzsche?. ¿Será que los modernos son más neuróticos que los antiguos?. Saber que "el padre está muerto" anuncia para la modernidad esa declinación de la imago paterna, que el psicoanálisis recoge como síntoma de una razón totalitaria. Síntoma como un saber sustraído al sujeto, expresado en sueños y en cuerpos, cuya pérdida de la "carne fálica" los divide en un no saber, que los constituye como sujetos del inconsciente. Lacan enfatiza que no se necesitan espectros o fantasmas que anuncien esta declinación o la muerte del padre. El psicoanálisis surge allí para escuchar sus efectos (8).

El crimen está oculto, el padre lo sabe y Hamlet se desliza en monólogos y cavilaciones. La pregunta es "ser o no ser", duda donde no hay elección, sólo una imposibilidad posible. No se trata ahora de la destitución parental donde un hijo puede devenir padre. Se trata de actuar frente a un padre que demanda un acto de venganza. Hamlet le dice al fantasma: "Padre, soberano danés, ¡respóndeme!. ¡No me dejes sumido en la ignorancia! (9) .Lacan nos aporta su lectura: Hamlet es el dama humano, el de todo sujeto cuya vía para constituirse como deseante es a partir del deseo, como deseo del Otro. Una vía que no es fácil acceder y se busca a veces al precio de la vida misma.

En Hamlet algo del deseo no marcha. El acto se posterga. Lacan se distancia de interpretaciones psicologizantes. Su lectura sitúa a Ofelia como "objeto causa del deseo" y no está centrada en relación con el padre y la venganza de su crimen. Ofelia es a quien Hamlet mira despersonalizado, después del encuentro con la sombra de su padre, le escudriña el rostro como si quisiera dibujarla o encontrar en él sus signos. Sin embargo, se aleja, a ciegas, con un hondo suspiro. Ofelia no será ya más el objeto de su amor: Esa mirada le devolverá, a partir de ahora, un objeto degradado: un vientre que puede parir una estirpe pecadora.

¿A qué razones atribuir su enajenación y locura? La reina lo atribuye a la muerte de su padre y a su apresurado casamiento. Polonio, de acuerdo con sus intereses políticos en la corte, prefería que fuera una locura de amor. Ofelia es ofrecida por su padre como carnada. Su función, en la intriga, nos dice Lacan, es capturar el secreto de Hamlet.

Pero, no es una locura de amor. La otrora "celestial y embellecida alma de Ofelia", a quien Hamlet escribió versos, ha caído como objeto de amor. Hamlet no puede situarse ni reconocerse: ese Otro, el padre es ahora "la



sombra pomposa y heroica de mendigos". Se descoloca en el deseo del Otro, no puede efectuar su acto o tomar su lugar en una genealogía. Se ve sumido en una insoportable culpa de ser y des-ser, paralizado en la disyunción "ser o no ser", varado en la sucesión hacia un trono cuya estirpe es incestuosa y criminal. ¿Cómo pagar esa deuda que su padre, como voz delirante, exige?. El crimen simbólico, tendría que haberse dado antes, en la mirada de un padre que lo rescatara del deseo materno declarándose castrado. En esta imposibilidad del deseo se ve también la imposibilidad de todo deseo; pero en Hamlet, esta deuda del padre sólo podría pagarse a costa de su propia vida: ofreciéndose él mismo a morir. En ese duelo que Lacan llama "trucado", es un duelo por el honor, combate y juego con un rival amado, donde Hamlet efectúa, de una manera "chapucera" el acto encomendado por su padre, ese "muerto-vivo" que deambula exigiendo más muertos. Duelo contra duelo, muerte contra muerte. Locura de un duelo en el que Hamlet se ofrece como el ciervo herido de Diana, cuyo grito o rugido anuncia la proximidad de su caza. Muerte romántica que lo une a su Ofelia amada, rechazada y, luego, vuelta a amar como perdida. Fusión con el objeto amado y perdido, fusión con un Otro materno primordial que engulle y devora, o con-fusión con un padre que exige un combate por su dignidad, borrando el límite entre la muerte y la vida.

## El Duelo de Hamlet

"Aunque esto fuera  
locura, tiene sin embargo  
un cierto método"

*Hamlet, Acto II, esc 2*

Seguindo con la tragedia del deseo humano, cuando encuentra el objeto, éste no es el que se perdió y para buscarlo tiene que haberse perdido. Lacan buscó responder con Hamlet la articulación del duelo con el objeto del deseo. El objeto del deseo está perdido y su pérdida inscribe a su vez la posibilidad de otras pérdidas Nada podría equivaler a eso que falta. Sin castración simbólica no hay sujeto descante. Sin ella no puede recogerse la herencia, aun cuando ésta no sea la de un trono. Fortimbrás, el joven extranjero y militar, en el acto final, al tomar el mando de este reino ordena a enterrar a Hamlet con todos los honores :

".. lleven a Hamlet hasta el túmulo:  
si hubiera sido el elegido habría sido  
un gran rey"

*Acto V, escena I*

El duelo colapsa el deseo. Duelo, una pérdida que nos muestra que no hay relación sujeto-objeto complementaria, porque el sujeto para ser deseante está separado de ese objeto (a) causa de su deseo. El sujeto está en falta. El duelo hace estallar esta relación, cuya re-composición no nos anuncia ninguna devolución del objeto perdido. El objeto perdido, para que haya duelo, viene a inscribirse sobre esta relación primera del sujeto, con el objeto de su deseo. El objeto perdido no es reintegrable.

Freud relaciona la muerte de su padre, en 1896, con su acto de escritura y fundación del psicoanálisis. Algunos autores, han relacionado la escritura de Hamlet con la muerte del padre de Shakespeare y la de su hijo llamado Hamlet. Esta vertiente nos aporta una veta compleja sobre función creadora del duelo y de su fin como acto o escritura. Asimismo, con el "más allá del padre", planteado irrisoriamente en las anécdotas psicoanalíticas como la matanza del padre y con el destino del duelo como la identificación con el objeto perdido.

El padre, en tanto función estructurante, es un significante, un nombre-del-padre. Significante que al tachar el "deseo materno", permite la "metáfora paterna"; reenvía al deseo por la vía de la sustitución. El simbólico es convocado en el duelo, su salida no augura ninguna superación edípica. La muerte simbólica del padre, permite al sujeto construir su diferencia.

El duelo del padre, en tanto pérdida simbólica y pérdida real, convoca al hijo preguntarse por su articulación en esa red de deseo que lo constituyó como deseante. Colapso que le permite re-situarse y producir un acto que despoja al padre de ese lugar referencial y preferencial. Mediante el sacrificio del duelo, que Allouch leyendo a Kenzaburo Oé, denomina el "gracioso sacrificio" de un pedacito de sí (bout de soi) se efectúa: la pérdida real, se inscribe sobre esta otra pérdida ya efectuada en lo simbólico. Sobre la "libra de carne fálica", que todo sujeto deseante debe sacrificar, añade la pérdida de este nuevo pedacito, que no es ya de él ni del muerto, pero que efectúa un sacrificio de duelo(10). "Pedacito de sí" que, según Allouch, Hamlet efectúa

al perder a Ofelia y que Laertes señala como "la parte más preciosa de sí misma que la Naturaleza del amor exhala en pos de aquellos que ama" (11).

En Ajó, Allouch nos dice que "el duelo no es separarse del muerto, sino cambiar la relación con él"(12). Se está de duelo sólo si existe un montaje simbólico con el objeto y esto no sucede siempre. Ese "otro lado del mundo" donde van nuestros muertos pone en cuestión "nuestro mundo". ¿A qué mundo pertenece ese muerto?, ¿cómo podría sustituirse un muerto por un vivo? El duelo se efectúa, operación no reductible a un trabajo sobre el objeto, o a una relación objetual.

El duelo convoca el simbólico y hace zozobrar al fantasma. Esa escena permite que haya mundo simbólico para el sujeto, a partir de esta escena, se construyen las escenas significativas de la historia del sujeto, a partir de ella los relatos tienen sentido y hay historia subjetiva. El fantasma se compone de elementos heteróclitos, migas de realidad, restos, boronas, "nimiedades", cabos sueltos que permiten construir, más bien componer (en el sentido musical del término), las escenas claves en la subjetividad de cada sujeto(13). El fantasma es esa partitura, donde el vacío, entre el sujeto y el objeto,  $\$ \diamond a$ , permite su escritura. Vacío para armar y amar, cuya des-composición o zozobra nos dejaría en la oscuridad, a mar abierto, sin velas y sin el resplandor de una imagen conocida. El duelo es este ciclón que vuelca y zozobra al fantasma. Su naufragio nos sumerge en un abismo cuya vacilación no es sin consecuencias.

En Hamlet se observan distintos tiempos en la trayectoria de des-composición y re-composición del fantasma (fantasme) en el duelo. Lacan, sitúa a Ofelia (O phallos) en el lugar del objeto, causa del deseo de Hamlet, escandiendo lo que pasa con ella durante el drama. Ella es puesta primero, como causa del mal de amores, en el momento cuando, por el encuentro con el espectro, Hamlet se extravía, algo vacila en su fantasma al punto de reunirlo con la imagen del Otro. Ofelia se disuelve como objeto de amor. El fantasma zozobra, se vuelca y Ofelia se torna un objeto ominoso. En este momento el objeto es destituido y reintegrado en su marco narcisístico. El sujeto rechaza el objeto y por tanto está fuera de él. En un segundo tiempo, el sujeto reencontrará el objeto, pero como perdido, él mismo se sacrificará. El objeto toma allí la equivalencia del falo, toma su lugar. Ofelia será entonces este falo rechazado, exteriorizado y vuelto a encontrar en la trayectoria fantasmática del duelo de Hamlet. Finalmente, en un tercer tiempo, en la escena del cementerio, se cierra el círculo, nuestro héroe se precipita a la

cita con su destino. Ofelia muerta es recuperada como el objeto amado perdido, el objeto es recuperado y el deseo retoma su totalidad. Lacan nos dice: "El objeto es reconquistado al precio del duelo y de la muerte" ( 14).

La inhibición, en Hamlet, se produce por ese saber del Otro que obtura con su saber la falta de saber. En la "escena sobre la escena", Hamlet confirma que su padre ha sido asesinado por Claudio. Encuentra la ocasión de ejecutar su acto de venganza, y sin embargo, lo posterga. Dicha postergación asume un estatuto de síntoma. Su acto adquiere desde este momento un valor distinto -nos dice Allouch. La angustia aparece en la escena del cementerio, cuando en la tumba de Ofelia proclama su duelo y su amor por ella. Ofelia, como objeto perdido e imposible, le permite ahora la declaración de su nombre y de su deseo: ! Aquí estoy yo, soy Hamlet, el danés! (...) "Yo amaba a Ofelia" (15). Acto de declaración que lo nombra, da existencia y lo separa del muerto.

¿Cómo sobrevivir a la locura del duelo?, ¿cuál es su sacrificio?. La respuesta es la de un auténtico sacrificio."...al inducir a quien está de duelo a sacrificar gratuitamente una pequeñita parte de sí (...) Esa operación se llama: castración. La castración lleva el deseo al acto, o sea, lo que Lacan identifica como el infierno"(16).

Ofelia ya no es el falo rechazado, ahora es agujero en lo real, algo puede ser restado a lo simbólico. Armazón significativa que sostiene ese naufragio y esa locura, (verwerfung invertida) que el duelo suscita. Ofelia, perdida como objeto de amor y amor perdido, le permite a Hamlet retomar la acción de un drama que terminará en tragedia con un duelo de a dos: con el joven guerrero Laertes, hermano de Ofelia, quien desea vengar la muerte de su padre.

Nuevamente, Hamlet se precipita en la Hora del Otro, "haciéndose la Rata", señala Lacan, se ofrece a sostener la apuesta de Claudio. El destino le viene de afuera, como una trampa por la rivalidad y el honor, como un juego atlético con un doble. Pero, como bien dice Lacan, Hamlet es un héroe moderno porque a diferencia de los antiguos sabe, por eso su locura es fingida. Locura que es la política del héroe moderno y que lleva a Hamlet al final de su acto. Allí, el cuervo de Poe gritará su !Nunca jamás!. Situación insostenible que el duelo convoca: "El de causa perdida porque es una causa que a nadie causa"(17).

El duelo del hijo se articula al duelo del padre, en tanto este padre haya perdido a este hijo como objeto de su goce y lo haya constituido en objeto

de su deseo. Tachadura del Otro, como condición para devenir sujeto deseante. El duelo convoca esta relación con la falta del Otro, en tanto causa de mi falta. En el duelo me falta su falta, o más bien, es a partir de esta falta que puedo resituarme, y en tanto perdido el objeto escribir la ausencia de una nueva pérdida: ese "pedacito de sí" que se sacrifica. Hamlet muere como un guerrero, con derecho a una inscripción como el príncipe Hamlet, hijo del rey Hamlet de Dinamarca. Sin embargo, es Fortimbrás, militar extranjero, quien tomará el reino y continuará otra estirpe, quizá menos incestuosa.

### En el hilo del destino

"Mi mi destino me grita  
y tensa cada arteria  
de mi cuerpo(...)como  
los acerados nervios de nemeo  
me llama una vez más"

Acto I, esc .4 .

Retomemos la relación de Hamlet con Ofelia. Primero, como objeto degradado y ominoso; luego, como objeto perdido que le retorna a la vía deseante. En distintos momentos Hamlet expresa, refiriéndose a su madre: "Fragilidad tu nombre es es mujer" (Acto I, esc2). Se pregunta por qué su madre ha sustituido a su padre muerto tan rápidamente, si hasta una bestia sufriría más tiempo. Posteriormente, en el Acto I escena 4, nos dice "Oh, mujer funesta" mientras jura a la sombra del padre borrar las huellas de su pasado.

La sombra del padre eclipsa a Hamlet, un oscuro destino se cierne, mientras Ofelia, a su vez, pierde su brillo fálico y es rechazada. Algo cambia en la mirada de Hamlet, donde veía una alma angelical, ahora ve una madre degradada y pecadora. Será esa madre insaciable, sin tiempo para el duelo, quien sustituye igual a un vivo que a un muerto, honor y ajuste de cuentas sobre un cuento del padre. La muerte reclama sus muertos y pide a los vivos definir sus fronteras. El texto poético de Shakespeare, su murmullo, nos absorbe y nos espera, como el susurro del lenguaje o de una melodía que se transforma en un estrepitoso colapso .

Destino, "aquello que viene de afuera" (18). Lacan afirma: "Existe un nivel del sujeto en el que podemos decir que es en términos de significante

puro como se articula su destino, y donde ya no es sino el revés de un mensaje que ni siquiera es suyo. Hamlet es la imagen misma de este nivel "(19). Destino es también una figura de la retórica que se cierne como la sombra trágica de una cita, siempre fallida, con el deseo

Destino, como lugar del sujeto en el deseo del Otro, perdido en los espejos de una libertad comprometida. Destino del héroe moderno, que debe fingir una locura para decir la verdad, porque sabe que está atado a la insostenible cadena del deseo del Otro, sabe que no puede decir toda la verdad. Destino, división subjetiva, tachadura, saber insabido y también insabible, que cuando se sabe, llega como exterior, esa ajenezad que es la más suya.

Destino con rostro de mujer. ¿Qué quiere la mujer? Pregunta correlativa a ¿Qué es un padre?. Deseo materno: Gertrudis, Yocasta y tantas otras. Gran Otro primordial, paraíso perdido de la demanda que nos obliga a destinar en busca del objeto perdido, y a destinar a la pérdida los objetos encontrados. Aquella cuya fusión primera nos arrojó a la vida, porque sin muerte no hay vida. Ofelia (Ophelia) está situada en ese lugar del falo, primero como cortesana para arrancarle los secretos y, luego, en los distintos tiempos de una revelación y rebelión, donde Hamlet será el envés de un mensaje paterno, en la cita con su destino.

Destino, como La Mujer (la no tachada), diosa con cara de Lilith o Eva la mentirosa. Fusión devoradora que arrastra hacia el quebranto de los amores o hacia la muerte. Esa Zegua que en la noche solitaria, mientras el campesino regresa a casa, bajo la luna alcahueta, sale a su paso, tan hermosa que apenas la luna envidiosa la muestra en el replandor del lago. Ella, cautiva sonriente, le muestra su mazorca blanca entre los labios. Sobre el apero de su caballo, testigo de andaduras donjuanescas, muestra entonces su sonrisa de yegua, que en la negra noche le recuerda el relinchar de sus oscuros pecados (20). Mujer que llama al lecho de amores; pero que sin ley que la regule se torna persecutoria: madre, muerte, mujer continente oscuro de la pasión y de la pulsión, cuya deriva, sin la escritura simbólica y la letra, dejaría al cuerpo en las sombras y al hijo a la sombra del padre. La pulsión escribe ese desencuentro con el objeto de la demanda cuya satisfacción perdida permite desear, hacer la deriva del destino.

Destino y repetición, neurosis de destino, donde las víctimas caen seducidas sin saberse cómplices, o los que fracasan ignoran que triunfan. Destino

de un padre que en tanto muerto, permite el eclipse del sujeto en el lenguaje, estar privado del falo y constituir un fantasma como soporte del deseo. Pero si este padre aparece vivo-muerto, exigiendo pagar deudas no retribuibles, sólo una locura fingida como la de Hamlet podría decir con su postergación, que tal cosa no es posible sin su propia muerte. Destino de un padre mortífero y gozador cuya muerte permite el trazo totémico: prohíbe a una para que haya acceso a todas, no gozando de todas, puede prometer una.

Destino de los Dioses mortales e inmortales, donde las tragedias griegas y modernas escenifican el drama de la filiación. Otras, no tan clásicas, no se escriben, ni se cuentan: de esas están llenos los divanes y los oídos analíticos preguntan. ¿Ud cree en el destino?. Oráculo que ordena a los hijos matar a los padres; y a los padres, a los hijos para ejemplificar el drama filicida de la transmisión de un imposible.

!Vete a un convento, a un burdel o cástate con un mentecato! - le dice Hamlet a Ofelia. Alguien que pueda soportar el rostro sibilante que muestra la parodia de su candidez. Rostro de mujer, afeites maquillajes y perfumes, máscara del Gran Otro, muerte y tierra que acoge en su vientre. Mujer que solo puede desearse si el deseo materno está tachado por la metáfora paterna. La Mujer no tachada, empuja al psicótico "hacerse la mujer" y al neurótico a tomarla como su síntoma, su no saber. Mujer, que la mirada paterna permite introducir en tanto deseante y castrado: mujer pálida y bella, como la del bolero Amada, perdida en los dinteles de la gloria, que se busca y se nombra y que sólo podría encontrarse en la alucinación. Declaración de amor de un padre-versado, quien orienta la mirada y cuya declaración de amor vale como acto performativo para arrancar al hijo del vientre funesto de la Parca que rompe el hilo de la vida. La mujer teje la madeja del destino, pues ella, como el oráculo, está al principio del origen. Ella es Moira, la hilandera: una hila, otra enrolla y una tercera corta, da cuenta de cómo un real puede tejerse al canto de un amor que el padre ha perdido o cómo ni los dioses pueden socorrer al héroe cuando ha llegado la hora de su destino.

Se puede decir tanto del destino, lugar común para el sufrimiento, para la resignación o para lo imposible. Un Otro al que se acude cuando fallan los planes terrenales. La cita con el destino-nos dice Lacan-es la hora de la verdad del sujeto, la hora de su pérdida, es la hora cero del cálculo retroactivo de una vida.

Destino de Hamlet, momento cuando se ofrece a Claudio, en el aparataje de un torneo que lo convoca a medirse con un otro. Hamlet se ofrece a su enemigo, enfrentando a un rival honroso y admirado. Antes de su muerte, este doble, su propia sombra amada, lo absorbe en el espejo de un duelo imaginario, donde se ofrece como su estuche (foil-feuille) en una apuesta pactada.

Ofelia ha encantado al héroe y ahora como deshecho, le acompaña hasta su última cita, a la hora de su verdad, como sino de una vida destinada a un padre vivo-muerto. Ofelia ha sido esa letra (a) que marca un camino y que en tanto inscrita como pérdida, permite que el fantasma se constituya como soporte del deseo. Ofelia ha sido el soporte de una operación, primero como sombra inconsistente, cebo, objeto abyecto u ominoso. Luego, como amada perdida, permite a Hamlet apostar a ser frente a un otro; él, también un hombre. Destino que no es más que pérdida y pérdidas, y cuyo duelo reclamó a Hamlet su muerte sin que pudiera destinar otra pérdida a su propia pérdida.

En el acto final Hamlet herido de muerte convoca a los espectadores del drama y pide a su amigo Horacio relatar su verdad para que no la ignoren. Como analistas espectadores y odores de un drama, sin ser otro que el del deseo, prestamos oídos a esas historias, relatos del Otro de quienes traen la muerte a los divanes. Como a Horacio y sin más público que los fantasmas y la queja del síntoma, el Hamlet de cada uno sube a escena para que allí cuente, sin que haya un final preescrito; pero no menos riesgoso y que a veces puede relatarse en un escrito; y otras anónimo se pierde en el olvido de quien apostó al deseo y destinó su pérdida en la vida. El otro, el Hamlet de Shakespeare, ese que como dice María Bonilla, directora de teatro, cada actor encarna a Hamlet con su Hamlet. Ese otro Hamlet, el del texto-murmullo y del drama, ese Hamlet somos todos capturados en la escena. Nos anuncia que la muerte no nos devolverá a los muertos y que la vida exige seguirla destinando.

## NOTAS

1. Shakespeare, W. (1993). *Hamlet. (1600-1601)*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Traducción Joaquín Gutiérrez, p. 77
2. Freud, S. (1979). "Las Interpretación de los Sueños". II Parte. (1900-1901). En: *Obras Completas*. Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu.



3. Allouch, J.(1994 ). "Ajó." En: *Litoral. La Función del duelo*, No 17 Octubre, Buenos Aires: EDELP
4. Freud, S. (1979)."Duelo y Melancolía". 1915-1917. En : *Obras Completas*. Tomo XIV Buenos Aires : Amorrortu
5. Freud, S. (1979) "La Interpretación de los Sueños".(1900-1901) En: *Obras Completas*. Tomo V. Buenos Aires :Amorrortu editores, p. 430
6. Lacan, J. (1983). *Lacan Oral. Hamlet : un caso Clínico*. Buenos Aires : Ediciones Bóveda, p 17.
7. Shakespeare, W. (1993). Op cit., p. 27.
- 8 Lacan, J. (1983). Op cit.
9. Shakespeare, W. (1993) Op cit., p. 36.
10. Allouch, J. (1995). *Erotique du deuil au temps de la mort seche*. Paris: EPEL.
11. Shakespeare, W. (1993). Op cit., p. 97..
12. Allouch, J. (1994). Op cit.
13. Jean Allouch. Seminario Oral. "El Imposible Objeto del deseo". Costa Rica, Agosto de 1995. Seminario Inédito. He denominado el vuelco del fantasma propuesto por Allouch, como la zozobra del fantasma, con el fin de precisar esa imagen de dolor y de naufragio al mismo tiempo.
14. Lacan, J. (1983). Op cit
- 15 Shakespeare, W. (1993) Op. cit., p.110
16. Allouch, J. (1994). Op. cit., p. 43.
17. Ravinovich, D. (1993). *La Angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial, p. 62.
18. Kott, J. (1977). *El manjar de los Dioses*. México:Claves.
19. Lacan, J. (1983). Op. cit., p. 76.
20. La Zegua, leyenda popular costarricense, en la que una bella mujer se aparece a los hombres campesinos que regresan tarde a la casa, transformándose su cara al subir a su apero, en cara de caballo.

**BIBLIOGRAFIA**

- Auden, W.H. (1993). *Otro Tiempo*. Madrid: Pretextos.
- Allouch, J. (1994). "Ajo". En: *Litoral. La Función del duelo*. Buenos Aires: Edelp. No17. Octubre.
- Allouch, J. (1995). *Erotique du deuil au temps de la mort sèche*. Paris: ELP
- Braunstein, N. (1977). "Lectura Psicoanalítica de Hamlet". *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*. Vol. XI, Enero-Junio.
- Glasman, S. (1987). "Hamlet: Tiempo y Acto". En: *Conjetural. Revista Psicoanalítica*, No 2, abril.
- Kott, J. (1969). *Apuntes sobre Shakespeare*. Barcelona: Seix Barral.
- Kott, J. (1977). *El manjar de los Dioses*. México: Claves.
- Lacan, J. (1982). "Desire and the interpretation of desire in Hamlet". In: *Felman, Sh. (1982). Literature and Psychoanalysis*. United States of America: The Johns Hopkins University Press.
- Lacan, J. (1983). *Lacan Oral. Hamlet: un caso Clínico*. Buenos Aires: Ediciones Bóveda.
- Lacan, J. (1959). *El deseo y su Interpretación. (1958-1959)*. Tomo 6. Buenos Aires. Transcripción de J.B Pontalis.
- Ravinovich, D. (1993). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial.
- Shakespeare, W. (1993). *Hamlet*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Traducción de Joaquín Guitiérrez.
- Shakespeare, W. (1964). *Hamlet en sus tres ensayos*. Buenos Aires: Editorial Losada. Traducción de Guillermo Macpherson y de Patricio Canto.
- Starobinski, J. (1974) "Hamlet y Edipo". En: *La relación crítica (Psicoanálisis y Literatura)*. España: Ed. Tauro.

## ACERCA DE OTRAS PERSONAS Y OTRAS ESCUCHAS: EL TRATAMIENTO DE FAMILIAS

*Judith Ladányi\**

El tema de la familia ha sido estudiado desde distintas perspectivas de las Ciencias Sociales, y en distintas épocas, y de pocas instituciones se han dicho cosas tan diferentes, aceptadas como verdades absolutas que al tiempo resultaron modificadas por otras investigaciones. Hoy en día a la luz de la preocupación de lo humano de las relaciones humanas se habla de la familia desde todos los discursos sociales. Tenemos así una enorme diversidad de instituciones, donde profesionales del campo de las Ciencias Sociales tratan por todos los medios de utilizar sus conocimientos aportando una enorme diversidad de enfoques a la llamada "célula básica de la sociedad", ya que se culpa por casi todo lo que sucede a la llamada "pérdida de valores" de la familia. Las ilusiones de un modelo idílico, de armonía, de unidad y de equilibrio llevan a unir todos los esfuerzos para reforzar las virtudes, recuperar de esta manera "la felicidad perdida".

Algunas ideas se centran sobre la interpretación naturalista (lo natural del ser humano es la familia, por su propia naturaleza el ser humano "crea" la familia; la familia es la forma superior y natural del ser humano, etc.),

---

\* Apdo 1412-2050. San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica.

desnaturalizando a la violencia dejándola por fuera de la que sería original del ser humano.

Otra de las posiciones más claramente idealista es la que sostiene que la elección libre por amor, el encuentro entre un hombre y una mujer totalmente conscientes y maduros respecto de sus deseos y en un estado de realización físico, mental, laboral, social y afectivo garantizaría el bienestar, el crecimiento y el desarrollo de los hijos, creando un conjunto de equilibrio y armonía a la que se le llama familia.

Ya sea hablando del pasado o pensando en el futuro, lo que se intenta es lo imposible: conocer lo real, dominarlo, logrando recuperar o construir un mundo feliz, sin conflictos, superando a la indefensión y a la muerte. Lo que en las concepciones familiares se busca es encontrar la respuesta en los avances de la ciencia.

El esquema evolucionista fue cuestionado, dando lugar a las teorías funcionalistas que explican entonces que el surgimiento de la familia se debe a las necesidades biológicas, al instinto sexual, y las respuestas que cada cultura dá a la necesidad de reproducirse son expresión del instinto de conservación que llevaría a la expresión racional, en cada medio, para su mejor funcionamiento. La vida social es un agrupamiento de individuos que al interactuar producen su propia cultura, adaptándose en cada caso a las condiciones de la vida natural y cultural existente. Esta concepción de la función de la familia lleva a creer en la posibilidad de mejor o peor adaptación del individuo a su medio en su proceso de socialización, buscando entonces la mejor manera que la familia tendría que lograr esa adaptación de sus hijos, satisfaciendo sus necesidades a través de los cuidados maternos y el modelo cultural educativo que permitiría la incorporación a la sociedad de cada individuo. El lenguaje sería aquí un producto de la cultura cuya función es la mejor comunicación entre los seres humanos.

La búsqueda de la antropología contemporánea es delimitar lo que define a la condición humana, buscando aquello que está presente en todas las culturas. Las transformaciones conceptuales que aporta la antropología de Lévi-Strauss, la lingüística estructural de Saussure y el psicoanálisis llevan a considerar a lo humano como efecto del universo simbólico. Es a partir de entonces que se puede conocer, tolerando lo incognoscible, al sujeto humano

como efecto de la producción significativa. ¿Acaso el infante humano no nace de un significativo y no de la mamá?

Es necesario entonces para que una familia exista, que el encuentro que em-pareja, establezca alguna relación de alianza. Toda alianza es de tres porque inscribe un orden, regulando la sexualidad (Atomo de parentesco). La diversidad cultural modaliza en cada lugar con normas explícitas lo permitido y lo prohibido y marca diferencias significantes entre padre, madre, e hijo ubicando a las relaciones de parentesco, diferenciando a las relaciones por alianza de las de linaje.

La cultura impone un orden allí, donde no existe ninguno con la prohibición del incesto. Regula ganancias y pérdidas e impide el reintegro del producto a su origen. Esta operación implica a su vez, obligaciones fundamentales: dar, recibir y devolver referido a mujeres, bienes y palabras, es decir, intercambio de dones.

Los mitos del origen de lo humano, se encarnan en el origen de cada ser humano, para decir lo indecible.

Es en la articulación de la naturaleza con el acontecimiento que se actualiza e historiza, donde se funda lo particular; cada sujeto.

La pasión por el análisis ha llevado a los psicoanalistas, desde alrededor de 1950, intentar algún tratamiento posible de la psicosis: hablando a través de terapias individuales, grupales, en internamientos en hospitales de día, en servicios comunitarios, tratamientos familiares, multi-familiares, redes comunitarias, etc. Se produjeron abordajes que ubicaron a la locura como aquello que enuncia y denuncia un desorden.

La antipsiquiatría permitió pensar en ese desorden llevando como dirección de la cura desordenar a toda la familia y reordenarla. Con la aspiración de la desalienación del sujeto conforme a un símil de transformación social y a la lucha de clases.

Otra forma de pensarlo era tomar la imposibilidad del psicótico de metaforsar lo real consolidando pensamientos fijos e inamovibles, verdades incuestionables tomando al loco como aquel que nombra su diferencia con jirones de esa orden que operó sobre él: la función familiar. Se ubica entonces en la tercera generación el origen y el retorno imposible que lleva a una falla

en simbolizar lo imaginario o de imaginarizar lo simbólico produciendo en el sujeto conductas a las que se llamó anormales.

Buscaron a través de la participación en el tratamiento de las tres generaciones resignificar esos pensamientos fijos, cuestionar las verdades silenciadas. Al terminar ese proceso o la familia se adaptaba a la anormalidad de su familiar o él a la anormalidad de su familia.

Tanto el tratamiento familiar de la locura abordado por la antipsiquiatría como la efectuada por psicoanalistas se propone desde un lugar de saber, convocar a una familia que se presenta siempre sosteniendo una dualidad de sanos y enfermos, buenos y malos a y través de ubicar la palabra del paciente en la familia se remueve esta dualidad, se busca que la situación pase a ser compartida y comprometida para todos en alguna medida. La terapia familiar es para muchos la posibilidad de ser escuchados de otra manera por los otros y de averiguar si cuenta con alguien en el mundo o tendrá que seguir solo.

El terapeuta apoyado en la línea antipsiquiátrica sabe y toma partido. Usa su poder a favor del loco de la familia y si este no habla y dice de la locura familiar y de los pactos para sostenerlo como único enfermo, el terapeuta lo hace por él, le presta su voz al oprimido.

Los terapeutas sistémicos parten de una cosmovisión similar. Su propuesta es modificar el sistema que al estar distorsionado provoca reiteración del mensaje en reforzamientos, y detención de la acción por efectos repetidos de las paradojas que no permiten movilidad dentro del sistema. Los terapeutas sistémicos apuestan a lo que ellos denominan "cambio". Algo que circula en el mensaje no puede ser dicho de otro modo. Están todos los elementos para una nueva estrategia pero no hay posibilidad para rearticlarlo en una nueva estructura de comunicación y llevar a cabo la modificación. Es a partir de tareas y otras técnicas que confronten la entropía del sistema ineficaz que propone su efecto terapéutico.

Aquí el desacuerdo no pasa por el abordaje técnico (inclusive podríamos decir que son magos para pensar el acto terapéutico y para sostenerlo), sino porque parten de tener el saber, no solo científico, sino también del verdadero deseo del grupo familiar, y esto está implicado en una noción de sujeto no barrado. El sujeto estaría "barrado" por la patología comunicacional, y un tratamiento eficaz lo restaura, le permite usar todos sus recursos, y enfrentar las nuevas situaciones, es decir lo "desbarra" y lo completa.

Los psicoanalistas de "familia" teorizan la existencia de un inconsciente familiar que funcionaría como un "metainconsciente" o un "parainconsciente" que produciría efectos peculiares en cada sujeto: el mito familiar y su connotación para cada miembro de la familia. Podríamos decir que el "inconsciente familiar" que ellos derivan del concepto de átomo de parentesco de Lèvi Strauss, funciona como una estructura inminente y ontológica. Estaríamos entonces ante la existencia del Otro del Otro.

Es que la familia como significante insiste desde la clínica, desde donde insiste siempre para los psicoanalistas que siempre tratan de decir alguna verdad que permita recubrir la falta. Algunos niños, algunos adolescentes, y los psicóticos son la feroz, la siniestra expresión del discurso que los constituye mostrando así que la alianza que les dió origen fue la del poder, impuesto por el horror o recubierta de falsedad.

Si hizo falta una regla es justamente porque no había alguna ahí. La condición humana sigue enfrentando diferencias con las desigualdades, suprimiéndolas. El incesto no es simplemente la violación de la regla de la interdicción es la violación de sus obligaciones. Es ganar sin perder, es recibir sin dar, gozar sin compartir mostrando lo desmedido del afán de la acumulación -mujeres, palabras y bienes- regodeándose con el goce del poder.

Lèvi Strauss habla del cuarto término del átomo de parentesco como aquello que es igual al vínculo de alianza en relación a la ley del intercambio siendo la ley la función, y cuyo valor se obtiene aplicándolo a sus argumentos. La familia se compone de cuatro términos, padre madre hijo y el tío materno, el dador de la mujer, que a la vez que entrega a una mujer, espera recibir otra a cambio, que no pertenezca a su familia. Este lugar se ocupa de diferentes maneras según la cultura.

Decir que algo funciona no es lo mismo que decir que algo esta en función de algo. Función es por un lado actividad específica realizada por un célula viva, un órgano u aparato, desempeño de un oficio o facultad, papel que desempeña una palabra en una cadena lingüística, pero también es la aplicación entre dos conjuntos, que asigna a cada miembro del 1 un miembro del 2. Se escribe  $y=f(x)$  donde  $y$  es la variable dependiente y  $x$  la variable independiente. (1)

Las relaciones de parentesco se fundan en la función simbólica y se constituye así lo humano que tendrá que efectuarse en cada humano para que pueda serlo.

Las relaciones son humanas entonces si y solo si están en relación a la legalidad para cada miembro del conjunto. No es algo que está en el medio, entre los dos, en el vínculo, sino en cada uno: función de la diferencia. La cultura surge como efecto de la ley que insiste, lo prohibido y abre el camino a lo permitido en cada sujeto. Se forma a través de la función simbólica la posibilidad de nombrar a quienes forman parte de un conjunto y qué lugar ocuparán en él.

¿Qué sucede cuando esto no ocurre? ¿Si el lugar en ese conjunto se le está negando a alguien?. ¿Cómo se hace? ¿Es posible, que se reconozca? ¿Qué es lo que se dice y dónde hay que decirlo para que un significante cumpla su función y signifique algo? ¿Cualquier ser hablante y en cualquier parte?

Tratar: dice el diccionario, es manejar o usar una cosa según se indica; portarse bien o mal con alguien; intentar hacer una cosa o procurar conseguirla. Y dice de tratamiento que es acción y efecto de tratar o tratarse. (2)

Tratar con una familia es entonces intentar convertir un lugar significativo para alguien, aventurarse con otros en ese espacio, que ya no es en medio de la ferocidad que acecha. Tratar que aparezca, que surja de las palabras que allí se digan una novela, una historia, un drama, en fin, un mito que pueda encubrir, acallando los alaridos en un cuento.

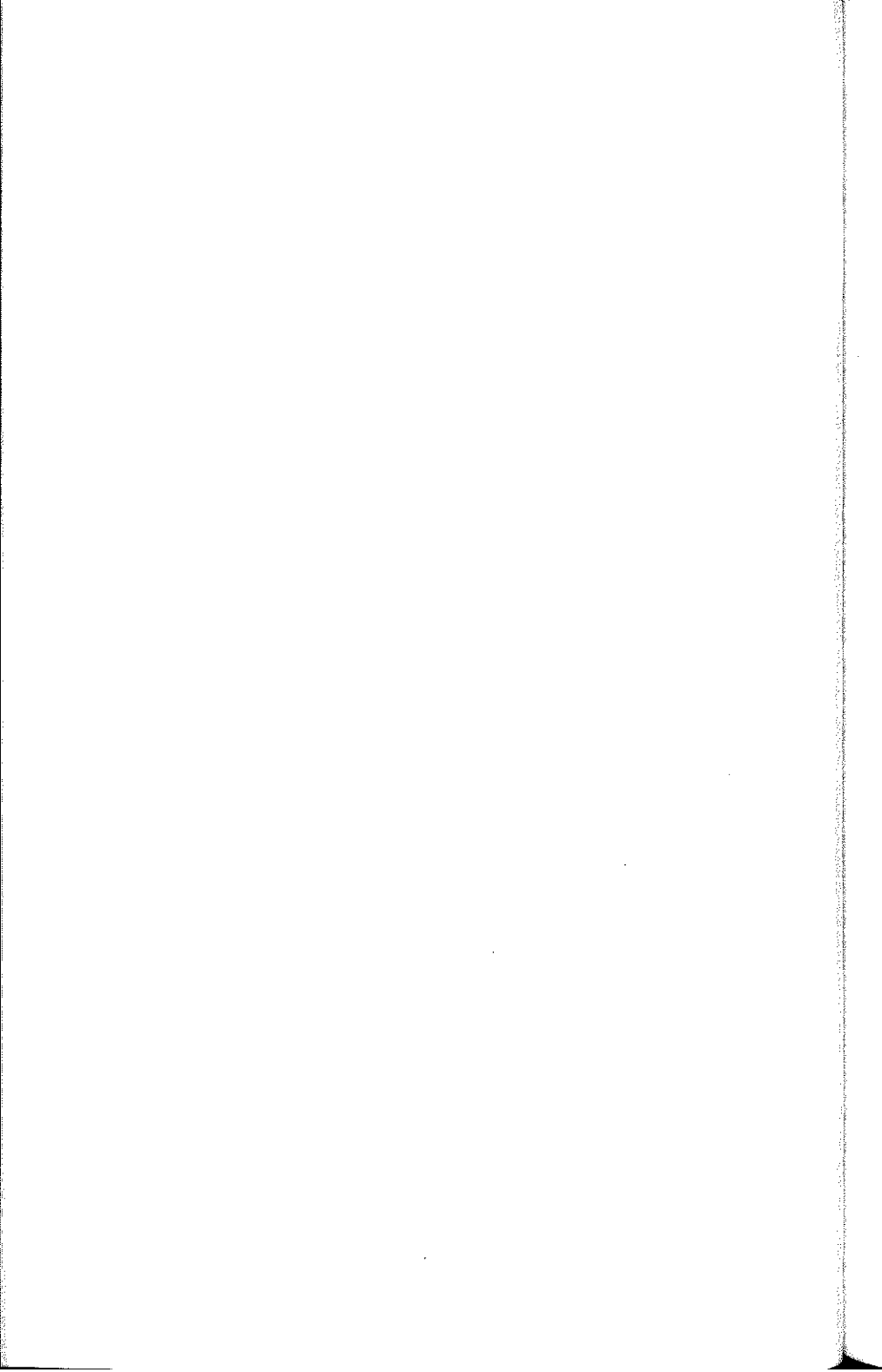
## **NOTAS**

1. Diccionario Español Actual. (1988) España: Ediciones Grijalbo.
2. *Ibidem*.



## BIBLIOGRAFIA

- Alberti, B. M y Méndez, M. L. (1993) *La familia en la Crisis de la Modernidad*. Buenos Aires: Argentum Editora.
- Berenstein, I. y otros.: (1991) *Familia e Inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. *La Familia*. Argentina: Publicación interna de la Escuela Freudiana de la Argentina.
- Lacan, J. (1981) *Seminario 3*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lèvi Strauss, C. (1969) *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Buenos Aires: Editorial Paidós .
- Schnitman, D. F. (1969) *Nuevos Paradigmas. Cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.



## INFANCIA: ENTRE MITO Y REALIDAD

*Lilliam Garro L.\**

## La infancia en la historia

Partamos desde otra escucha, con otras palabras. De la historia. Evoquemos la infancia en la historia. Iniciemos el texto retomando algunos elementos significantes, trabajados por los historiadores, en relación al tema que nos convoca. Decíamos una parte de la historia, ya que, en la medida que destacamos algunos acontecimientos que creemos significativos, interpretamos. Situar al niño, en relación a estos acontecimientos, considerados determinantes dentro de la historia de la infancia, será nuestro comienzo.

En el curso de la historia, se le ha dedicado poca atención a las experiencias de la infancia. La niñez padece de amnesia. Más allá, de la amnesia infantil que sufre el sujeto adulto, tal como lo plantea Freud, ésta se plasma, quizá no casualmente, en los escritos. Padece de una escritura olvidada. Quizá porque una escritura es una reformulación de la historia y cómo escribir algo que se olvida. No olvidemos que quienes pueden inscribirla, en el papel, son los adultos, los que, como bien sabemos, olvidan que fueron niños. Entonces,

---

\* Apdo 116 Tibás, Costa Rica.

qué importancia tiene ese tiempo cuando lo olvidamos. Se torna difícil escribir e inscribir un tiempo olvidado. Tiempo de la infancia donde nada pasa y todo pasa.

Son pocos los estudios que se han dedicado a develar su historia, sin embargo con gran facilidad encontramos manuales que instruyen sobre las "mejores" formas de crianza de los niños, refiriéndose básicamente, a la presencia o ausencia de castigo en la relación con los niños.

Marcar el pasaje del niño, su lugar, a través de los diferentes siglos se hace necesario. Recorramos este camino.

La infancia es generalmente idealizada. Se ha construido el mito de la infancia feliz. Pero, si damos unos pasos atrás, nuestra mirada se encuentra con una historia deprimente de usos y abusos en relación a los niños.

Desde la antigüedad hasta el siglo IV se establecieron prácticas de infanticidio encierros, palizas, etc que son una muestra de la agresividad y crueldad que han estado presentes en la relación de los adultos con los niños. De acuerdo a los historiadores, la costumbre de azotar a los niños tanto en la escuela como en el hogar parece haber sido común hasta el siglo XVII, " los niños entonces como después a veces merecen ser azotados" se solía decir. Se trata quizá de preguntarnos, ¿por qué, tan naturalmente, se establece, el castigo hacia los niños? De alguna forma, su condición física, parece ser determinante. Físicamente, el niño no puede oponerse a la agresión. Su condición de indefensión física y psíquica marca su relación de dependencia con los otros. Diversas formas de agresividad parecen estar en el fundamento de esta relación.

Conforme retrocedemos en el pasado, nos enteramos como los niños estuvieron expuestos de manera brutal a la agresión, golpes, terror, abandono, muerte violenta, abusos sexuales, etc. Hasta el siglo IV el infanticidio era un acto legalmente establecido. Agresión que ha sido considerada como natural, en tanto se rige por la razón y no por la ira. Se les agrede en aras de su bienestar. Pero también, por el bienestar del adulto que considera al niño como su agresor, por cuanto sus manifestaciones de llanto, demandas, deseos lo atormentan. El grito, el llanto genera angustia en el adulto, y de alguna manera, parece venirle a convocar su historia, su pasaje por la infancia, que materializa en su lugar frente al niño. Debe sostener su autoridad. La historia social convoca una historia individual.

La infancia, ha representado un lugar, donde el adulto deposita sus fantasmas. Ha estado tan cargado de proyecciones, que cuando lloraba demasiado, o manifestaba cualquier otro tipo de exigencias se le consideraba un engendro poseído por el diablo, se creía que algo sobrenatural lo habitaba, e inmediatamente aparecían diversas formas de control, que podían oscilar desde castigos hasta el infanticidio.

Desde el Siglo IV hasta el siglo XIII el niño de padres acomodados pasaba sus primeros años en casa de una ama de cría. Se daba un abandono institucionalizado. En esta época se consideraba que el niño tenía alma. Además de las prácticas de abandono institucionalizadas, la simple entrega de los hijos a otras personas era bastante frecuente hasta el siglo XIX. Múltiples eran las razones para estos abandonos: para que aprendan a hablar, vencer la timidez, por razones de salud, educación, en pago de algún servicio. Pareciera que de lo que se trataba, era de buscar alguien que se hiciera cargo, de una crianza, que se volvía intolerante, para el progenitor. Asumir el lugar de padres angustia, incomoda, inquieta a los hijos. Vale recordar, aquí la expresión, "no tengo suficiente leche para alimentarlo", "si le doy solo pecho queda con hambre", con cierta regularidad oímos decir a las madres, que cuando el hijo estaba recién nacido, le daba miedo alzarlo. La insistente recurrencia a las abuelas, que son las que saben, y en muchas ocasiones inclusive la hija se va a casa de su madre para que le diga que hacer con su bebé, o si nos permitimos ser más exactos para que atienda al bebé. Todos estos son ejemplos, donde ya de partida, se teme una imposibilidad en la crianza y se moviliza mucha angustia en su capacidad de creación. En particular, para la hija, parece que se hace sumamente difícil, asumir el lugar de madre, cuando hay otra madre presente. Cómo destituirla de su lugar. Asumir la maternidad tiene consecuencias. Los lugares se corren: la hija es madre, la madre es abuela.

El concepto de infancia, tal como lo manejamos actualmente, no aparece sino hasta el siglo XVI. Antes de esto, lo que se concebía, era el pasaje del recién nacido a la adultez. Se le concebía como una cosa que había que esperar que accediera a ser sujeto. Momento significativo, el siglo XVI, en tanto marca y nombra un momento de la vida del sujeto, "a esa cosa" se le empieza a permitir el ingreso a la vida afectiva de los adultos. Se marca otro lugar para el niño.

Entonces, ¿a qué orden de cosas nos referimos al hablar de la infancia? ¿Es del orden de lo individual o de lo social? Tal como lo menciona Lloyd de Mause, la historia de la infancia es la historia de algo privado no público, algo del orden de lo íntimo. Del lugar donde cada generación recrea los problemas que después se plantean en la vida pública. La infancia nos remite entonces a un lazo establecido entre lo individual y lo social, entre lo privado y lo público, entre el deseo y la demanda social.

La infancia remite al deseo de los padres, al lugar de estos en su historia y a la posición histórica de la niñez en su proceso de constitución. Interrogarnos por el deseo que habita al niño en relación a sus padres es fundamental, así como nos preguntamos por el anudamiento de los modelos de crianza con este deseo.

A través de las épocas, ha sido común una costumbre de crianza, asustar a los niños con espíritus y fantasmas. Primero se utilizaba la religión, después se buscó figuras más cercanas al hogar. el hombre lobo, barba azul, el coco, el cadejos, el cuarto oscuro, la muerte. Lo cierto es que siempre ha estado presente la necesidad de personificar figuras punitivas en los procesos de crianza.

El aterrorizar a los niños como método parece casi inevitable. A los padres, les resulta imposible hacer frente a sus propias ansiedades, por ello recurren a amenazas aniquilantes. Los padres parecen complacerse con amenazas de destrucción, parecen necesitar constantemente, poner frente al niño, la amenaza de muerte. Quizá, como una forma de liberarse de su propia destrucción y muerte.

Las manifestaciones de ternura, se expresan con mayor frecuencia cuando el niño no pide nada, en especial cuando está dormido o muerto. Es un buen niño, no molesta, se queda donde le digo, no desobedece, se amolda a todo. A los niños se les fajaba y se les envolvía para inmovilizarlos, se argumentaba, que de lo contrario se podría hacer daño. "Se podía aruñar", es decir se partía de que podía agredir a otros y a él mismo también. Una atmósfera de muerte rodeaba al niño desde su nacimiento, ante lo cual se tomaban una serie de medidas, purificaciones, amuletos, envoltorios, que se consideraban necesarios para salvarlo. Prácticas íntimamente ligadas a la posibilidad de que el niño fuera poseído por el demonio, y que lo dejarían para siempre en deuda

con el adulto, en tanto lo salvaba del mal. Ligadas en última instancia a reprimir el advenimiento de la palabra en el niño. De un palabra propia.

Desde el siglo XIV hasta el siglo XVII la relación paterno filial está marcada por una gran ambivalencia de los padres frente a los hijos. Cuando el niño entra en la vida afectiva de los padres es un recipiente de proyecciones peligrosas y era función de los padres moldearlo "me duele más a mi que a él, pero debo castigarlo". Dentro de esta posición, podríamos decir incluso, que se ha llegado a una especie de normativización: por la cabeza no se les debe pegar, porque podría causarle daños severos y quizá hasta la muerte, en un intento de poner límite a una violencia que podría ser desenfrenada.

Un hecho significativo, en la historia, es la relación establecida entre el niño y sus excrementos. Antes del siglo XVIII no hay datos sobre el control de esfínteres. Los padres se quejaban de que los niños ensuciaban los rincones para lo cual se prescribían remedios, pero, no es sino hasta después del siglo XVIII que se inicia la educación esfinteriana. A través del enema y la purga era la forma de relacionarse con el interior del cuerpo del niño. Se daba una concepción de "niño recipiente", se les purgaba enfermos o sanos.

Con gran frecuencia se aplicaban exámenes de heces y orina para determinar el estado interior del niño. Los niños se identificaban con sus excrementos. A finales del siglo XIX se ha asumido con tal seriedad la educación higiénica, que el niño ideal es el que no soporte suciedad alguna en su cuerpo.

A partir del siglo XVIII varían las relaciones paterno filiales. Disminuyen las proyecciones peligrosas y los padres se acercan al niño buscando dominar su mente para controlarlo: controlan su mente, sus berrinches, su sexualidad. Se da una cercanía en la relación madre - hijo, las madres amamantan a los hijos, se les castigaba menos.

Progresivamente, desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, se trazan otros caminos. Se busca guiar al niño, socializarlo. Hasta llegar, en el siglo XX a una mayor participación de los padres en la vida del niño. Sin que deje de ser este siglo heredero de la historia que le precede. El niño pasa a ser sujeto.

Estos son algunos elementos que consideramos significativos en relación al lugar, que a través de la historia han ocupado los niños, y que marcan el

camino de la construcción de su subjetividad. Experiencias significantes que develan la construcción mítica de la infancia feliz.

A partir de esta dimensión histórica, el niño se ha visualizado ligado a una fuerza demoníaca o más recientemente a una fuerza benéfica. Un lugar de objeto, cosa, propiedad lo marca. Siglos de historia, siglos de huellas que inscriben, al niño, y que nos invitan a repensar desde el psicoanálisis, qué es un niño.

### La infancia con historia

Dominación, utilización, apropiación son los elementos, que se han constituido como significantes en la relación adulto - niño . Desde ahí, cómo responder a esta pregunta. Esta dimensión histórica que, como un relato, define estructuralmente lugares de relación, inscribe al niño. Insistimos en el lugar de la historia , porque sabemos que estamos impregnados de ella y, en esa medida tiene sus consecuencias en la clínica. Con Anna Freud, por ejemplo, nos encontramos, con un niño en posición de objeto, hay un yo bajo observación, la distorsión de su función es índice de patología, se opera bajo una forma de adecuación del niño a su medio, y así, cada abordaje clínico conlleva una posición frente al niño.

Históricamente vimos cómo se han establecido leyes intersubjetivas que rigen las relaciones paterno filiales en tanto sostienen una concepción de niñez. Desde el psicoanálisis, cuál es el concepto de niño. En la medida de que además de tener en cuenta las leyes intersubjetivas, entran en juego, las leyes del discurso, las que rigen la relación del significante con el significado. Hasta dónde se instaura una ley que partiendo de lo intersubjetivo dentro de un determinado orden discursivo, establece un abuso de autoridad. En relación a los niños, con gran facilidad se confunde ley y autoridad. Es un camino fértil para que se instale el discurso del amo . " Hay que educarlo", dicen los adultos. Bajo, el pretexto de la educación, la relación amo-esclavo aparece a flor de piel. ¿Es el niño un sujeto que se hace objeto para el otro? ¿Cuando un adulto está frente a un niño , qué mira el adulto ahí? ¿En que espejo se mira? ¿Qué historia infantil se moviliza? ¿Qué deseos, angustias, temores e ilusiones imaginariza en ese niño?

Con Freud se empieza a dar un viraje significativo en la concepción de la niñez. A partir del estudio sobre sexualidad infantil, se empieza a resignificar



el lugar del niño y de lo infantil en la historia del sujeto. Delimitándose estos dos conceptos: el niño y lo infantil.

Sabemos que la neurosis tiene un carácter histórico, algo del pasado insiste en repetirse. Repetición que se establece a través de modos de ligazón a partir de la construcción de síntoma. Freud habla de fijación, algo se fija en relación a la sexualidad infantil, reprimida e inconsciente. Lo infantil lo relaciona con una disposición perversa polimorfa lo que no significa que la infancia sea perversa polimorfa. No significa que haya un ejercicio de la perversión por parte del niño. La perversión como estructura tiene que ver con modos de crianza. En ese sentido se hace importante diferenciar entre el placer pulsional en el momento de la constitución del sujeto y la perversión como destino del sujeto mismo, para poder delimitar qué es un niño.

La infancia se va constituyendo por movimientos fundacionales que implican tiempos reales históricos, no son tiempos míticos sino que implican movimientos que transforman estructuralmente el psiquismo infantil. Son tiempos de estructuración del aparato psíquico, que marcan avances y limitaciones del niño frente a los otros.

En el niño más que un ser omnipotente, nos encontramos con un ser impotente frente al otro. La omnipotencia en primera instancia es de la madre. El niño se muestra no sólo dependiente de la presencia - ausencia de la madre, sino que también lo es de su deseo. Ante lo cual crea en primera instancia un dominio omnipotente mágico para pasar luego a un dominio por manipulación, busca instaurar su lugar. Su discurso se constituye en ese Otro que es la madre y a partir de ese discurso la seduce. El niño tiene una posición de objeto en relación al deseo de la madre, ¿qué otro lugar podría ocupar cuando se sabe objeto de placer para ella? El niño es ejemplo de una de las pasiones del ser: la ignorancia. El, nada sabe sobre sus deseos, son los adultos quienes vienen a nombrarlo. En ese sentido los padres lo marcan inscribiéndolo dentro de su propio deseo. En las categorías padre y madre se esconde una historia sexuada, la función parental se ubica del lado de lo reproductivo despojando del carácter sexual que tiene.

El niño se ve definido, entonces, por una determinada maduración biológica, un limitado acceso al goce sexual, y por una restricción en la posibilidad al acto, al que apenas intenta acceder.

## La historia propia : Una novela

Ese niño real, con sus posibilidades e imposibilidades, establece una relación determinada desde lo imaginario con su madre, que se ve recortada desde un inicio por otro orden que le delimita, le simboliza, un lugar en la historia. Una historia escrita por otros y de la cual el niño trata de apropiarse.

Esta historia, individual y social, esa concepción de niñez, tiene implicaciones en la clínica. Nos enfrentamos, por ejemplo, con qué valor darle entonces, a la historia traumática, a esa biografía infantil, que aparece en el relato de los padres, ¿cuando sabemos que es la manera como se han presentado en el padre y la madre el deseo? ¿Qué lugar ocupa la historia que el niño transmite? ¿Qué estatuto tiene su palabra, qué lugar ocupa frente al discurso de los padres, frente al amo, en tanto se encuentra inmerso en el discurso del amo? ¿Cómo retomar la clínica de niños en relación a la estructura familiar? El lugar de los padres en la clínica infantil es ineludible. Tiene su espacio en la dirección de la cura. Con cada niño, nos enfrentamos a su ubicación dentro de la familia, y a la ubicación de los padres en el trabajo con el niño. Lo que nos lleva a una pregunta más, y ¿cómo planteamos el lugar del niño en relación con el fantasma del Otro?

En relación al síntoma, al fantasma, a la estructura en el niño han surgido muchas preguntas.

Si nos preguntamos por la estructura, sabemos que la neurosis deja su modalidad de goce después de la pubertad, está en relación por el pasaje de un goce sexual, es decir no podríamos hablar de una estructura neurótica antes de la pubertad pero queda la pregunta abierta sobre el síntoma y el fantasma.

Problematizar la concepción de síntoma en el niño resulta ser importante. Escuchamos decir que el niño es síntoma de la problemática de los padres. Pero pensemos qué significa esto. Si nos limitamos a ver al niño como síntoma de la pareja parental le estaríamos limitando la posibilidad de hacer síntoma, el niño deviene objeto, se convierte en el espejo que proyecta los sinsabores de los padres. Si se define el síntoma en el niño a partir exclusivamente, del discurso del otro, ¿qué entendemos por síntoma? Freud hace referencia a un conflicto intrapsíquico, que estaríamos ignorando en el momento mismo en que planteamos como tal una situación ajena al psiquismo del niño. Lacan plantea:

"El síntoma en el niño se encuentra en el lugar desde el que puede responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar... síntoma como representante de la verdad"(1).

Entiéndase como una respuesta del niño, como una forma de definir una posición frente a los otros, no como una forma de reflejar lo que ocurre en los padres. El niño no es un apéndice de los padres, es alguien que a pesar de su condición de indefensión lucha por tener voz propia. No es el reflejo de lo que pasa en sus padres. No es su sombra.

Cuando el niño se encuentra prendido en la captura imaginaria, en la trampa donde se introduce para ser el objeto de la madre, dice Lacan lo que puede hacer es ir más allá de ese punto, y darse cuenta de lo que él es en verdad. Incesante búsqueda imposible de alcanzar.

El paso del niño de la dialéctica imaginaria del juego intersubjetivo con la madre alrededor del falo, al juego de la castración en relación con el padre, es fundamental en la construcción de su subjetividad. Marca su posición frente al otro. Su lugar se complica, no es una simple dialéctica imaginaria con la madre, está el padre, el falo y el niño mismo.

No es fácil ubicarse en el análisis de un niño frente a la proliferación de sus fantasmas imaginarios. Lacan nos habla de una permeabilidad del niño frente a todo lo que sea mito, leyenda, cuento de hadas, historia. Se manifiesta una gran facilidad para dejarse invadir por los relatos. El pasaje por la palabra de estos imaginarios es de lo que se trata en el análisis con niños. Sin ninguna pretensión de agotarlos pues nos encontraríamos ante la pretensión de agotar el inconsciente. Lo infantil persiste.

De vuelta, cuando un adulto está frente a un niño, ¿qué mira el adulto ahí? Más bien, qué miramos cuando nos miramos frente a un niño. El tejido se extiende, se tienden los hilos de la infancia, de siglos de sujetación, de agresividad y de reencuentro y desencuentro. O como dice Lacan, nos encontramos frente al niño anhelado y perdido en el tiempo de la infancia.

## NOTAS

1. Lacan, J. (1987). "Nota sobre el niño". En: *El Analiticón*. España: Editorial Paradiso, p.17.

## BIBLIOGRAFIA

- Bleichmar, S. (1991). "El concepto de infancia en psicoanálisis (prerrequisitos para una teoría clínica)". En: *Psicoanálisis con niños y adolescentes*. Tomo1.
- De Mause Lloyd (1982). *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1979). "Tres ensayos para una teoría sexual". En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1994). "La relación de objeto". Seminario 4. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1987). "Nota sobre el niño". En: *El Analiticón*. España: Editorial Paradiso.
- Valas, P. (1989). "¿Qué es un niño?". En: *Niños en Psicoanálisis*. Argentina: Ediciones Manantial.

## FREUD, DORA Y LA MADONNA DE RAFAEL

*Olga Cristina Redondo A.\**

En un artículo que escribí el año pasado, llamado "Esterilidad: ¿Clínica del sin-tomar?"(1), expuse que los casos de esterilidad femenina, referidos por los médicos como psicógena, usualmente responden, en el caso de la mujer, a una estructura histérica.

En este artículo se destaca que, aún cuando estas mujeres han quedado fijadas en el Complejo de Edipo, tienen la particularidad de que parecen mantener un mayor compromiso con la lealtad a la madre.

Cuando se profundiza en su análisis se encuentra que a pesar de que el amor y el deseo por el padre se presentan con claridad; este padre no sólo falla en separarlas *del todo*, sino que aparece para cautivarlas y, luego, remitirlas a la madre. Lejos de liberarlas del triángulo edípico, las remite a la devoción por *la madre*, quien asciende ahora como "**La Madonna**", inalcanzable y sin falla.

El padre venera a esa madre en quien reitera la adoración que tiene para con **su propia madre**.

---

\* Apdo. 848-2050. San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica.

## La adoración de la Madonna

Manteniendo su mirada fija en las alturas donde ha colocado su altar, el padre muestra a su mujer y a sus hijos, la dirección de su deseo y el nivel de sus expectativas.

Sus hijos han de estar tan consagrados a la veneración de su madre, como él lo está de la propia. En esta relación se deberá de recrear en espejo, la relación que él tiene con su propia madre. El cede su lugar a la par de su mujer, y da prioridad al hijo o hija para que éste se ubique a los pies de la nueva madre, como venerador. Reinstítuye al hijo o la hija en el lugar de objeto (a), que completaría al Gran Otro, en este caso, la grandiosa madre, para que ésta aparezca como sin falta.

Decía el padre de una de mis analizantes, cuando ésta cuestionaba su lealtad para con la abuela paterna:

"La madre es lo más grande que uno tiene, no me ataque a la mía y yo no le ataco a la suya."

Su mujer, ahora madre, ya no puede ser deseada, porque en tanto madre, se asemeja a la propia y hace que el deseo se vuelva incestuoso y prohibido. Como mujer, le resulta indeseable; pero al consagrarse como procreadora de hijos, accede al trono de "La Madre", y su lugar tendrá sentido mientras tenga hijos a quienes cuidar.

La madre de una de estas mujeres le repetía:

"Los hombres no son más que un parche mal pegado, en cambio una madre no le va a fallar nunca."

Con esto, la hija es atrapada entre dos vertientes: por una parte, queda cautivada por su fascinación, con la omnipotencia y grandiosidad de la madre, a la cual ella le preserva el sentido al consagrarse a rendirle tributo; por otra parte, queda culpabilizada por albergar deseos de transgresión, por los deseos incestuosos.

Tanto el odio y la rivalidad por el padre deseado, como el deseo de igualar a la madre, arrebatándole la maternidad para tener un hijo y un trono propios,

van a generar el terror de ser aniquilada por la venganza de la deidad enfurecida.

El altar de la madre es realizado con la falta de un hijo propio, ya que de aparecer, éste sería prueba de que se ha consumado un acto de traición. La esterilidad reconfirma su alianza con la madre, corroborando que el hombre, "parche mal pegado", jamás va a atravesarla con la fecundidad de su deseo, ni la correrá de su lugar de falo de la madre. Con esto evita aniquilarla, tanto como evita ser aniquilada.

En el mismo acto, responde a la otra vertiente, a la seducción ejercida por un padre que muestra dos caminos, entre los cuales deberá elegir. Responde negándose a ser madre, con lo que escamotea la elección y la renuncia.

Cuando se tiene presente esta casuística, no puede pasar desapercibido el hecho de que en el caso paradigmático de la histeria, el caso "Dora", que Freud presenta en su trabajo "Fragmento de análisis de un caso de histeria", aparece una escena donde ella se queda extasiada durante dos horas, admirando precisamente a la Madonna, en el cuadro "La Virgen Sixtina" de Rafael. Obra donde aparece un obispo arrodillado en veneración de la Virgen Madre y del Niño Dios que ella tiene alzado.

Esta escena y lo que se desprende de ella, nos hace poner en duda algunas de las interpretaciones de Freud, con respecto a este caso.

Para hacer este análisis, se tendrá que partir de las observaciones planteadas anteriormente, tanto en un grupo de estudio donde se trabajó este caso, como durante el seminario de Casos Clínicos impartido por Susana Bercovich. En ambas ocasiones se suscitó una interesante polémica; por lo que no puedo menos que insistir en sostener esa otra lectura del caso "Dora", haciendo ahora un análisis más detallado y extenso.

## El juego de sillas

Siguiendo el análisis que Freud hace, nos preguntamos por qué, siendo él tan incisivo como lo es, se dejó fascinar por la inteligencia del padre, al punto que coincidió, sin mayores cuestionamientos, con la versión brindada por el padre y Dora sobre una madre supuestamente descalificada y borrada.

"...debí a la inteligencia del padre, ya destacada varias veces, el que no me hiciera falta buscar por mí mismo el anudamiento vital, al menos respecto de la conformación última de la enfermedad."(2)

Al describir el círculo familiar de Dora, Freud presenta al padre como la persona dominante, tanto en el círculo familiar como en la historia y patología de la paciente:

"La persona dominante era el padre, tanto por su inteligencia y sus rasgos de carácter como por las circunstancias de su vida, que proporcionaron el almacén en torno del cual se edificó la historia infantil y patológica de la paciente ...un hombre de vivacidad y dotes nada comunes; un gran industrial, con una situación material muy holgada." (3)

Sobre la relación de Dora con el padre, Freud señala que ella se había apegado al padre con acrecentada ternura, mientras que el padre, ya desde niña, la había convertido en su confidente. De tal manera, Freud afirma que la señora K. vino a suplantarlo a Dora, en lugar de a la madre.(4)

Freud dice que la relación de Dora con la madre era muy inamistosa. "La hija no hacía caso a su madre, la criticaba duramente y se había sustraído por completo a su influencia."(5)

Sin embargo, a pesar de esta primera versión, se puede comenzar a vislumbrar otra vertiente, pues el mismo Freud destaca que no armoniza con las declaraciones del padre, el hecho de que éste responsabilice a la madre del mal carácter de Dora, atribuyéndolo a las manías con las que la madre entorpece la vida hogareña.

Acerca de la madre de Dora, es muy poco lo que Freud comenta.

El coincidió tanto con la imagen de madre descalificada, que pasó por alto un detalle importante: Freud comenta que no conoció a la madre, pero que de acuerdo con las comunicaciones del padre y de la muchacha, se formó la idea de que era una mujer de escasa cultura y, sobre todo, poco inteligente, que concentró todos sus intereses en la economía doméstica. Así ofrecía el cuadro de la 'psicosis del ama de casa'. Y agrega: "Carente de comprensión para los intereses más vivaces de sus hijos, ocupaba todo el día en hacer limpiar y en mantener limpios la vivienda, los muebles y los utensilios, a extremos que casi imposibilitaban su uso y su goce."(6).



¿A qué nos remite la "psicosis", si no es a una ausencia de límites? Entonces, ¿quién ponía límites a su lugar de "ama" dentro del ámbito de su casa? La madre dominaba el escenario en el hogar, al punto de no permitir a los otros gozar de aquello de lo que ella sí gozaba. Esa madre "borrada" lo que hacía en realidad era borrar la importancia de todo aquello que no estuviera dentro del ámbito donde ella gozaba.

Freud resalta el desprecio que Dora manifiesta por su madre, pero nos preguntamos si ella pudo separarse de su madre algún día, o si la madre llegó a perder su lugar de "ama" en algún momento.

De la publicación que hizo Félix Deutsch (7), quien vio a Dora años después, se concluye que no fue así.

El padre atribuye los ataques de Dora al incidente en el lago. Dora dice que ahí, el señor K. le hizo una propuesta amorosa; posteriormente, ella le exige al padre que rompa relaciones con los señores K. El se niega a romper con la señora K., con quien dice que lo une una mutua consolación y una amistosa simpatía que no encuentra en su propia mujer.

En su análisis Freud explicita lo que se podría llamar el "juego de sillas", propuesto a Dora por el padre. A la manera de cuando los niños juegan a las "Sillas Musicales" y, al oír que se ha detenido la música, corren para apropiarse de una silla que les permita seguir jugando: el padre se corría de su lugar a la par de la madre de Dora para ocupar un lugar cerca de la señora K. La señora K quedaba libre de ocupar su silla junto al padre de Dora, en tanto que el señor K dejara su espacio libre; para ello, se le pedía a Dora que aceptara el lugar junto a el padre. Un lugar que, desandando el juego, resultaba una propuesta incestuosa donde el padre retenía a Dora para que permaneciera al servicio de su goce.

Pero, además, nos preguntamos si la madre de Dora desaparecía totalmente por estar fuera de escena, o si más bien dominaba el escenario desde su lugar escrupulosamente separado.

Freud no indagó sobre la posibilidad o imposibilidad que tenía el padre para desprenderse, no con respecto a la Señora K., sino de su esposa, quien aparecía tan absolutamente despreciativa e indiferente. No mostraba deseo por él, ni se conmovía tan siquiera ante el hecho de que se fuera con otra, se

enfermara o se intentara suicidar. Por el contrario, lo remitía a darle a otra los regalos despreciados por ella.

Esto nunca surgió; como si para ambos, el padre y Freud, fuera obvio que, en tanto era su esposa, el vínculo era indisoluble, incuestionable.

¿Ocuparía la madre de Dora el lugar de la gran-diosa madre? ¿Cómo pensarlo si Dora la despreciaba tanto y admiraba a la señora K.? Pero a la vez, ¿cómo no preguntarlo?, si recordamos que "permaneció dos horas frente a la Sixtina, en una ensoñación calma y admirada. (Y) Cuando se le preguntó qué le había gustado tanto en el cuadro....Al final dijo: 'La Madonna'."(8)

En una nota al pie de página, Freud comenta que a medida que se va alejando en el tiempo de la terminación de este análisis, tanto más probable le parece que su error técnico consistió en que no atinó a "colegir en el momento oportuno y comunicárselo a la enferma, que la moción de amor homosexual (ginecófila) hacia la señora K. era la más fuerte de las corrientes inconscientes de su vida anímica."(9)

Sin embargo, una detallada y atenta lectura del caso, puede permitir dar cuenta de la posibilidad de que el amor hacia la señora K., en tanto también ella era madre, estuviera a la vez revestido por el desplazamiento del amor-odio hacia la gran-diosa madre, y que fuera más bien ésta "la más fuerte de las corrientes inconscientes de su vida anímica". En la escena del lago, este revestimiento cayó, dejando al descubierto a la mujer deseante que se ocultaba detrás.

Para esto también se tendría que permitir hilar diversos datos significativos, planteados a lo largo de la exposición del caso. Esto nos llevaría a sostener que el padre, a pesar de dirigir su mirada hacia la señora K., había dejado entrever una mayor devoción hacia otra figura: una madre, su propia madre.

## Madonna o ninfa

Freud plantea la existencia de dos vertientes en la fuerza sexual de la mayoría de los "hombres cultos" (sujetos del discurso de la cultura) en su trabajo: "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, (Contribuciones a la psicología del amor, II)."(10)

"...la conducta amorosa del hombre en el mundo cultural de nuestros días presenta universalmente el tipo de la impotencia psíquica. La corriente tierna y la sensual se encuentran fusionadas entre sí en las menos de las personas cultas; casi siempre el hombre se siente limitado en su quehacer sexual por el respeto a la mujer, y sólo desarrolla su potencia plena cuando está frente a un objeto degradado. (...) A una mujer así consagra de preferencia su fuerza sexual, aunque su ternura pertenezca por entero a una de superior condición." (11)

Freud atribuye esta conducta a "(...) la intensa fijación incestuosa de la infancia y la frustración real de la adolescencia." (12)

Freud describe el recorrido que siguen estas dos corrientes para quedar conjugadas en un solo objeto sexual:

"De estas dos corrientes, la tierna es la más antigua. Proviene de la primera infancia, se ha formado sobre la base de los intereses de la pulsión de autoconservación y se dirige a las personas que integran la familia y a las que tienen a su cargo la crianza del niño.(...) Estas fijaciones tiernas del niño continúan a lo largo de la infancia, tomando consigo cada vez más de un erotismo que, por esa vía, es desviado de sus metas sexuales. Ahora bien, en la pubertad se añade la poderosa corriente 'sensual', que ya no ignora sus metas. Al parecer, nunca deja de transitar por aquellos tempranos caminos y de investir, ahora con montos libidinales más intensos, los objetos de la elección infantil primaria. Pero como tropieza ahí con los obstáculos de la barrera del incesto, levantada entretanto, exteriorizará el afán de hallar lo más pronto posible el paso desde esos objetos inapropiados en la realidad, hacia otros objetos ajenos, con los que pueda cumplirse una real vida sexual. Es cierto que estos últimos se escogen siempre según el arquetipo (la imagen) de los infantiles, pero con el tiempo atraerán hacia sí la ternura que estaba encadenada a los primeros (...) así quedarán conjugadas ternura y sensualidad."(13)

Freud da cuenta de dos factores que impiden la reunión de estas dos corrientes:

"En primer lugar, la medida de frustración (denegación) real que contraríe la nueva elección de objeto y la desvaloree para el individuo.. En segundo lugar, la medida de la atracción que sean capaces de

exteriorizar los objetos infantiles que han de abandonarse, y que es proporcional a la investidura erótica que les cupo todavía en la niñez."(14)

Freud plantea que como consecuencia de lo anterior la corriente sensual consigue, sólo en parte, su salida hacia la realidad. Para ello se ve precisada de esquivar la corriente tierna, produciendo una limitación en la elección de objeto.(15)

**"La corriente sensual que ha permanecido activa sólo busca objetos que no recuerden a las personas incestuosas prohibidas; si de cierta persona dimana una impresión que pudiera llevar a su elevada estima psíquica, no desemboca en una excitación de la sensualidad, sino en una ternura ineficaz en lo erótico. La vida amorosa de estos seres permanece escindida en las dos orientaciones que el arte ha personificado como amor celestial y terreno (o animal)." (16)**

Esta cita es sumamente ilustrativa si recordamos que en el segundo sueño de Dora, aparecen asociaciones tanto con La Madonna, como con ninfas asociadas a la degradación de la mujer.

Llama la atención, primeramente, el hecho de que Dora no sólo había "depositado desde siempre sus simpatías en la familia paterna", sino que veía su modelo en una tía, hermana del padre.

Freud informa que esta mujer padecía una forma grave de psiconeurosis, y murió de marasmo "tras una vida abrumada por un desdichado matrimonio".(17)

No pasa desapercibido el hecho de que el hermano del padre era un "solterón hipocondríaco".

Al parecer, los tres hermanos tuvieron dificultad para integrar las dos vertientes de la vida sexual "normal".

Freud dice claramente que la medida de atracción que sean capaces de exteriorizar los objetos infantiles que han de abandonarse contribuye al fracaso de la integración de ambas corrientes. Cabe aquí, entonces, la pregunta: ¿Nos señalará la vida de estos tres hermanos la imposibilidad tenida para desprenderse de sus relaciones incestuosas, debido a la "medida de

atracción" ejercida tanto por las figuras edípicas, como las fraternas, sobre las cuales la "investidura analítica" se había desplazado?

Si esto fuera así, se tendría otro indicio de que el padre de Dora en realidad tenía puesta su mirada veneradora sobre su propia madre, y que fue esto lo que le transmitió a ella.

## El Traspie de Dora

Interesantemente, a raíz del segundo sueño y de las asociaciones de Dora con respecto tanto a la muerte del padre, como a la lectura que hace de una enciclopedia, ella recuerda que leyó sobre apendicitis cuando, **poco antes de que la tía muriera**, recibieron una carta de un tío, diciendo que ellos no podían ir a verla en su gravedad, debido a que el hijo tenía apendicitis.

Freud recuerda que **poco después de la muerte de la tía**, Dora había tenido una supuesta apendicitis. Sobre esto ella aclara ahora, que "al segundo día le vinieron fuertes dolores, anunciadores del período, que desde su enfermedad se había vuelto muy irregular."(18)

A esto Dora agrega que se vio subir por las escaleras, y asocia el hecho de que después de la apendicitis, evitaba subir las porque había quedado con dificultades para caminar, pues arrastraba el pie derecho. Este dato fue relacionado luego con un resbalón, o mal paso dado antes de los ocho años, por el cual se había torcido ese mismo pie.

Dora comenta que la apendicitis sucedió **nueve meses después** de la escena en el lago. Freud señala que "la supuesta apendicitis había realizado entonces la fantasía de un parto."(19)

Freud deduce: "(...) ella se había procurado una enfermedad sobre la cual había leído en la enciclopedia, y se había castigado por esa lectura; pero debió reconocer que el castigo no pudo referirse en absoluto a la lectura de ese artículo inocente, sino que se produjo por un desplazamiento (...)"(20) Freud supuso que ese desplazamiento fue realizado sobre el momento en el que leyó en la enciclopedia acerca del embarazo y el nacimiento.

## La elección

Desde la perspectiva del trabajo realizado con mujeres estériles, yo tendría que plantear que es posible aún otra interpretación.

En tanto la tía predilecta estaba investida por el desplazamiento edípico del padre, su muerte representaba la muerte de "La Madre", y posibilitaba el acceso al hombre, al embarazo y al parto. Esto nos llevaría a sostener que la culpa y el mal paso por el cual se castigaba con su cojera, respondían a su deseo de matar a la madre. Ante esto, la única manera de resarcirse y de reivindicarse con ella, sería alejándose de aquél por quien había deseado su muerte, y permitiendo en su lugar, la muerte de éste.

Esto nos hace pensar que quizá fue la imposibilidad de Freud para trabajar la vertiente de amor y terror a la madre, lo que hizo que Dora suspendiera su trabajo con él.

Dora no coincide con el criterio expresado por Freud, tal y como lo vemos en su respuesta : " Cuando al concluir la segunda expresé mi satisfacción por lo logrado, ella respondió desdeñosamente: '¿Acaso ha salido mucho ?.' "(21)

Freud, al igual que el señor K., le mostró a Dora las pruebas de su deseo incestuoso, pero no cuestionó su sumisión para con la gran-diosa madre, por lo que ella, sintiéndose descubierta e inculpada, quedó obligada a renunciar a éste para no ser acorralada por el poder de su grandiosa rival.

Existiría la posibilidad de que Dora se haya despedido de Freud con ese segundo sueño, mostrándole el único camino de salida que le quedaba.

Matando al padre, al hombre y a Freud, ella podía volver a la casa, igual a como lo hizo la gobernanta después de que fue seducida también por el señor K. Con esto podía reestablecer su alianza con la madre, y así, al igual que lo hacía con la señora K., regresar a leer el libro del saber, sin el riesgo de ceder a la seducción de un hombre.

Esta renuncia tendría que tener por fundamento la necesidad de mantener una alianza inquebrantable con la madre.

Después de que Dora recuerda que en su infancia había sido una "chupeteadora", de su dedo pulgar, Freud establece la relación con la succión del

pecho de la madre o nodriza, y lo toma como fundamento de la tos, para dar cuenta de la fantasía de succión del miembro viril. (22)

Sin dejar que pase desapercibido lo mencionado por Freud en esta cita, con respecto a la madre nodriza, se puede encontrar el punto de partida que nos permitirá explorar otra vertiente, la cual evoca la alianza gratificante con la madre.

La frecuente presencia de problemas respiratorios, en momentos cuando las pacientes están trabajando la ambivalente relación con sus madres, nos lleva a preguntarnos si en Dora, este cuadro no respondería más bien a una transacción, producto, por una parte, del temor de ser aniquilada por la rival y, por otra, de la resistencia a renunciar a esa relación gratificante.

Se expía la culpa por rivalizar con la madre, a través de la creación de síntomas localizados a lo largo de los órganos que permiten la incorporación y la oralidad. Organos significantes de esa alianza que fue garantía primitiva de sobrevivencia.

En un pie de página Freud señala:

"hasta su primera enfermedad había andado pareja con su hermano, ...Como si hasta entonces hubiera sido un varón, y sólo entonces se hubiera convertido en una niña. Y en realidad era una criatura salvaje, pero desde el 'asma' se volvió tranquila y decente. La contracción de esta enfermedad marcó en ella la frontera entre dos fases de la vida sexual; de ellas la primera tuvo carácter másculino, y la segunda, femenino."(23)

Freud no trabaja el Edipo Negativo en la relación de Dora con su madre, pero sí plantea que:

"Tras el itinerario de pensamientos hipervalentes que la hacían ocuparse de la relación de su padre con la señora K. se escondía, en efecto, una moción de celos cuyo objeto era esa mujer; vale decir, una moción que sólo podía basarse en una inclinación hacia el mismo sexo. Desde hace mucho se sabe, y a menudo se lo ha destacado, que en el varón y en la niña se observan durante la pubertad, aun en casos normales, claros indicios de la existencia de una inclinación hacia el mismo sexo."(24)

"La moción de celos femeninos estaba acoplada en el inconsciente con unos celos como los que sentiría un hombre. Estas corrientes de sentimientos varoniles o, como es mejor decir, ginecófilos han de considerarse típicas de la vida amorosa inconsciente de las muchachas histéricas."(25)

Freud menciona una costumbre que muestra que la relación de Dora con la señora K. hacía a un lado al señor K.

"Cuando Dora se hospedaba en casa de los K., compartía el dormitorio con la señora: el marido era desterrado. Era la confidente y consejera de la mujer en todas las dificultades de su vida matrimonial; no había nada sobre lo cual no hubieran hablado."(26)

Un análisis detallado nos permite ver que la figura de "La madre" es realzada por Dora de diversas maneras. De igual manera, con su comportamiento, ella muestra su complacencia en desempeñarse también como tal.

Freud acepta la versión del padre de Dora, pero no atribuye mayor importancia al hecho de que éste mencione que Dora hacía de **madre solícita** de los dos hijos de la señora K. a quien ella veneraba.

Mientras la señora K. se desentendía de sus hijos por andar en asuntos sexuales con el padre de Dora, ésta se apropiaba del venerable lugar de madre de los niños del señor K.

"Les hacía el papel de madre, los instruía, salía con ellos, y así les ofrecía un cabal sustituto del escaso interés que su madre les mostraba."(27)

Freud llega aún al punto de decir que:

"La 'Madonna' es sin duda ella misma, en primer lugar a causa del 'admirador' que le mandó las imágenes, después porque se había ganado el amor del señor K. gracias al trato maternal que daba a sus hijos, y, por último, porque siendo virgen había dado a luz un hijo (referencia directa a la fantasía de parto)." (28)

En el paseo por el lago, Dora se confronta con el hecho de que más que venerarla como a una madre, el señor K. intenta seducirla, y para ello, le repite lo mismo que le dijo a la "gobernanta" a la cual luego despreció.



Con esto el señor K. obliga a Dora a elegir una entre dos alternativas, pues él se le aparece con la característica que Freud menciona en su artículo sobre la degradación de la vida amorosa: el fracaso en integrar ambas corrientes. "Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar." (29)

"Para protegerse de esa perturbación, el principal recurso de que se vale el hombre que se encuentra en esa escisión amorosa consiste en la degradación psíquica del objeto sexual, al que la sobrestimación que normalmente recae sobre el objeto sexual es reservada para el objeto incestuoso y sus subrogaciones." (30)

Freud señala con claridad las consecuencias que esto tiene sobre las mujeres:

"En nuestro mundo cultural, las mujeres se encuentran bajo un parecido efecto posterior de su educación y, además, bajo el efecto de contragolpe de la conducta de los hombres. Desde luego, para ellas es tan desfavorable que el varón no las aborde con toda su potencia como que a la inicial sobrestimación del enamoramiento suceda, tras la posesión, el menosprecio." (31)

Para el horror de Dora, las palabras del señor K. coinciden con un comentario idéntico de su padre con respecto a su madre.

Freud indica, en otro pie de página:

"Quizá no fuera indiferente el hecho de que Dora podría haber oído de su padre, como yo mismo se lo escuché decir a él, idéntica queja respecto de su mujer, queja cuyo significado ella comprendía bien." (32)

La semejanza entre ambos hombres también remite a Dora a la asociación con una propuesta incestuosa. A partir de esto, ya no se asocia a sí misma sólo con la imagen de la madre gozosa, sino también con la imagen de mujer en sentido peyorativo.

Con esto, Dora cae del lugar de privilegio y veneración al que aspiraba, y pasa a sentirse tan denigrada y despreciada como la gobernanta lo fue por el señor K. Su semejanza con ella hace que, para su horror, su deseo quede expuesto. Deseante e incestuosa, ella cae del ansiado trono. Su única opción

para escamotear la caída es la de desprestigiar al señor K. y con él a todos los hombres.

Al denunciar al señor K., Dora se encuentra con que la señora K., lejos de privilegiar la relación tan estrecha que había entre ambas, la sacrifica para proteger su propia relación con el padre de Dora. La traiciona y la exhibe al delatar el secreto de su afición por las lecturas de temas sexuales.

Freud menciona el impacto que esto tuvo sobre ella:

"Tampoco la señora K. la había amado por su propia persona, sino por la del padre. La señora K. la había sacrificado sin reparos (...). Quizás esta afrenta la tocó más de cerca."(33)

A partir de ese momento, ya no se le ofrece más la posibilidad de excluir al tercero de la relación privilegiada que ellas tenían.

Igual a como hizo que despidieran a su propia gobernanta, cuando notó que ésta se interesaba más en su padre que en ella, Dora comenzó a hablar despectivamente de la relación del padre con la señora K. y a exigir que rompiera con ella.

Dora quedó degradada por el trato que recibió del señor K., exhibida en su deseo incestuoso y abandonada por su antigua aliada.

## El trono y las llaves

El trono inalcanzable regresa a ser propiedad exclusiva de su madre. Esto deja a Dora ante la única posibilidad de remitirse ahora a su propia madre para preguntarse cómo es que ella puede ser tan inalcanzable, que nada de esto logra perturbarla. ¿De dónde proviene esa grandeza que hace que a la par de la madre el padre aparezca como un hombre sin recursos?:

"(...) yo noté que tras esa frase se ocultaba su contraria: que el padre era un hombre sin recursos. Esto sólo podía entenderse sexualmente, a saber: que el padre no tenía recursos como hombre, era impotente."(34)

La madre de Dora no oculta su desprecio por el padre de Dora y por sus costosos regalos:

"Ella quería algo muy especial, unos pendientes de gotas de perlas (...) en lugar de las gotas le trajo una pulsera. Ella se puso furiosa y le dijo que ya que había gastado tanto dinero en regalarle algo que no le gustaba, se lo regalase a otra."(35)

La madre no sólo lo desprecia sino que además lo remite a cualquier otra.

En relación con las gotas de perlas, Freud dice:

"Ella sabe que hay también un mojarse a raíz del comercio sexual, que en el coito el hombre regala a la mujer algo líquido en forma de gotas (...) Con 'mojadura' y 'gotas' se abre al mismo tiempo el otro círculo asociativo, el del asqueroso catarro, (...) 'Mojado' tiene aquí el mismo significado que 'ensuciado'. Los genitales, que deben mantenerse limpios, ya han sido ensuciados por el catarro; por lo demás, lo mismo le ocurrió a su mamá. Parece comprender que la manía de limpieza de su mamá es la reacción contra este ensuciamiento."(36)

La madre quiere unas gotas que el padre no le da y, a la vez, desprecia con asco las gotas que sí le ofrece.

¿La madre desprecia porque, a su vez, ella evoca un deseo incestuoso?

A raíz de las asociaciones del segundo sueño, y en lo que respecta al pasaje donde Dora deambula por una ciudad extraña, ella relaciona que preguntó a la mamá por la cajita de postales donde estaban unas **imágenes** de una ciudad alemana. Estas le habían sido enviadas por un joven ingeniero en quien Freud deduce intenciones de "aparecersele con un requerimiento amoroso."(37)

Esa cadena asociativa la conduce hasta el recuerdo de haber permanecido, en la famosa galería de Dresde, dos horas frente a la imagen de La Madona Sixtina.

Se podría decir que la cajita contiene la cadena asociativa que conduce a la imagen de la venerada Madre, frente a la cual ella permanece dos horas, "en una ensoñación calma y admirada."(38)

Tanto en el sueño como en la realidad, Dora ha renunciado a la compañía que le ofrece un hombre, eligiendo irse sola a contemplar a la madre.

El denso bosque en el cual Dora penetra en el sueño, la remite al bosque de la orilla del lago donde fue abordada sexualmente por el señor K. y, a la vez..."precisamente a ese mismo bosque denso lo había visto ayer en un cuadro de la exposición secesionista. En el fondo de la imagen se veían ninfas."(39)

Freud lo destaca aún más en una cita al pie de página:

"Aquí, por tercera vez: imagen (...), pero en un enlace mucho más significativo. A través de lo que se ve en la imagen, pasa a ser una mujer, en sentido peyorativo, (bosque, ninfas)."(40)

No puede dejar de impactarnos el hecho de que, después de pasar por el bosque buscando la estación, finalmente la ve frente a ella, igual que a la imagen de la madonna, pero también al igual que a ésta, no puede alcanzarla. "Allí me sobreviene el sentimiento de angustia usual cuando uno en el sueño no puede seguir adelante".(41)

¿Podríamos dejar de preguntarnos si esta estación de ferrocarril, no indica, más bien, la estación, el lugar, el trono, de la inalcanzable gran-diosa madre, cuyo acceso le fue vedado por el señor K., impidiéndole seguir adelante con sus propósitos de asumir ella ese lugar?

La madre sigue reteniendo la llave de la cajita, hecho que enfurece a Dora hasta llevarla a espetar: "Te he preguntado ya cien veces dónde está la llave". (42) Como se sabe, este hecho coincide con que en el sueño pregunta "unas cien veces: '¿Dónde está la estación?'"(43)

La madre sabe donde está la llave del bargeño que contiene lo deseado por el padre; pero está demasiado ocupada en su conversación como para compartir el secreto con Dora. Aparece de nuevo la madre incommovible, inalcanzable.

## El "asesinato"

En tanto Freud, tampoco encontró la llave para liberarla, y en cuanto había transferido sobre él al padre, tuvo que "matar" a Freud para probar su fidelidad a la madre; no continuando el análisis.

Dora renuncia a su sueño, regresa a la madre, y en la portería pregunta por la vivienda. La muchacha de servicio le dice que "la mamá y los otros ya están en el cementerio".(44)

En el sueño, la madre le informa que el padre ha muerto y la invita a regresar. Dora aparece ahora como lo deseado por la madre.

Tiempo después de suspendido el análisis, regresa donde Freud y le cuenta que estuvo afónica durante seis semanas, después de ver que el señor K. fue arrollado por un carruaje.

Consulta a Freud, después de 14 días de estar padeciendo una neuralgia facial del lado derecho. Catorce días era el plazo que había dado la gobernanta antes de regresar a su casa, a raíz del desprecio del señor K.; y era el mismo plazo que Dora había dado a Freud antes de suspender su tratamiento.

Freud interpreta:

"La pretendida neuralgia facial respondía entonces a un autocastigo, al arrepentimiento por el bofetón que propinó aquella vez al señor K. y por la transferencia vengativa que hizo después sobre mí. No sé qué clase de auxilio pretendía de mí, pero le prometí disculparla por haberme privado de la satisfacción de librarla mucho más radicalmente de su penar." (45)

Se podría plantear, además, que al haber presenciado el accidente que pudo tener un resultado mortal para el señor K., Dora debió sentir horror por haber deseado la muerte del padre, del señor K. y de Freud. Esto, que a su vez encubría el deseo de muerte de la madre, la dejó afónica al ver la posibilidad de que su deseo se hiciera realidad.

Dora buscó a Freud, luego de catorce días. Se podría pensar que de igual manera que a los catorce días del preaviso, llegó a ratificar su despedida, sólo que en esta ocasión quiso asegurarse de que su deseo no fuera tan absolutamente aniquilador.

En el trabajo: "Una 'Nota al Pie de Página' al Trabajo de Freud 'Análisis Fragmentario de una Histeria'".(46), Félix Deutsch comenta que fue él, el médico que en 1922 contó a Freud su encuentro con Dora, a raíz de su

consulta por síntomas del síndrome de Meniere, disminución de la audición en el oído derecho, y hemicránea en el lado derecho de la cabeza.

Dora informó sobre lo infortunada que había sido su vida marital, y la indiferencia de su marido respecto a sus sufrimientos.

No había tenido más que un único hijo, porque pensaba que no habría podido resistir pasar otra vez por los dolores de parto. Se quejaba de que también él había comenzado a descuidarla. Se mantenía muy cercana al hermano. Mantenía una ligera renquera de la pierna derecha.

Los síntomas del síndrome de Menier desaparecieron, después de que el médico le interpretó su relación con el interés de escuchar al hijo cuando volvía de sus excursiones nocturnas con mujeres.

Habló de sus sentimientos hostiles hacia su marido, de su frigidez y su asco hacia la vida marital. Mantenía un flujo vaginal después de la menstruación.

Es sorprendente lo claramente que Deutch plantea que "Muchos años pasaron, durante los cuales el Yo de Dora continuó en una terrible necesidad de defenderse de sus sentimientos de **culpa**." (47)

Además dice que una informante le contó algún tiempo después, que el marido de Dora había muerto de una enfermedad coronaria. La informante agregó: "prefirió morir, a divorciarse de Dora. Sin la menor duda, sólo un hombre de este tipo pudo haber sido elegido por Dora como marido." (48)

Dora había dicho a este médico, cuando se analizaba con él: "Los hombres son tan detestables que preferiría no casarme. Esta es mi venganza".(49)

"Al comienzo de la década del treinta, después de la muerte de su padre, Dora comenzó a sufrir palpitaciones cardíacas que fueron atribuidas a su excesivo fumar. Reaccionaba a esas sensaciones con ataques de ansiedad y temor de morir".(50)

Se mantenía en discordia con el marido y con su madre.

Llegados a este punto, no se puede dejar de preguntar ¿qué fue lo que impidió que Freud pudiera ver más allá de lo que mostraba la relación entre Dora y el padre?

¿Por qué no siguió los indicios que mostraban que el padre de Dora la podía haber remitido a la devoción, tanto de su propia madre como por desplazamiento, hacia su hermana, la tía por cuya muerte se sucitó en Dora la cadena de asociaciones que condujeron hasta el renqueo que le duró toda su vida?

Nos preguntamos, ¿qué fue lo que le impidió afinar aún más su análisis para ver lo que tenía oculto la relación con la madre?, ¿qué lo hizo pasar desapercibida la imagen de madre grandiosa? Una imagen que subyacía oculta bajo el antagonismo que Dora jamás pudo superar, y que la dejó para siempre cautiva, debatiéndose entre su amor y su odio hacia ella y hacia los hombres que no lograron terminar de desprenderla de su cautiverio.

Dora murió de cáncer de cólon, después de lidiar con problemas de constipación hasta el final de su vida.

## Freud y Amalia

Se puede intentar una respuesta con una hipótesis que podría partir de la relación de Freud con su madre. Quizá el secreto esté en el hecho de que el mismo Freud, en el tiempo cuando atendió a Dora, todavía no hubiera resuelto el distanciamiento con su propia madre.

Con respecto a este punto, Cosnier plantea "Cuando muere Caterina, Leonardo la recrea en la Gioconda. Cuando Amalia muere, Freud escribe los artículos sobre la feminidad"(51).

Cuando Freud escribe el caso Dora, Amalia aún está viva y las teorías sobre la femineidad verán la luz hasta algunos años más tarde.

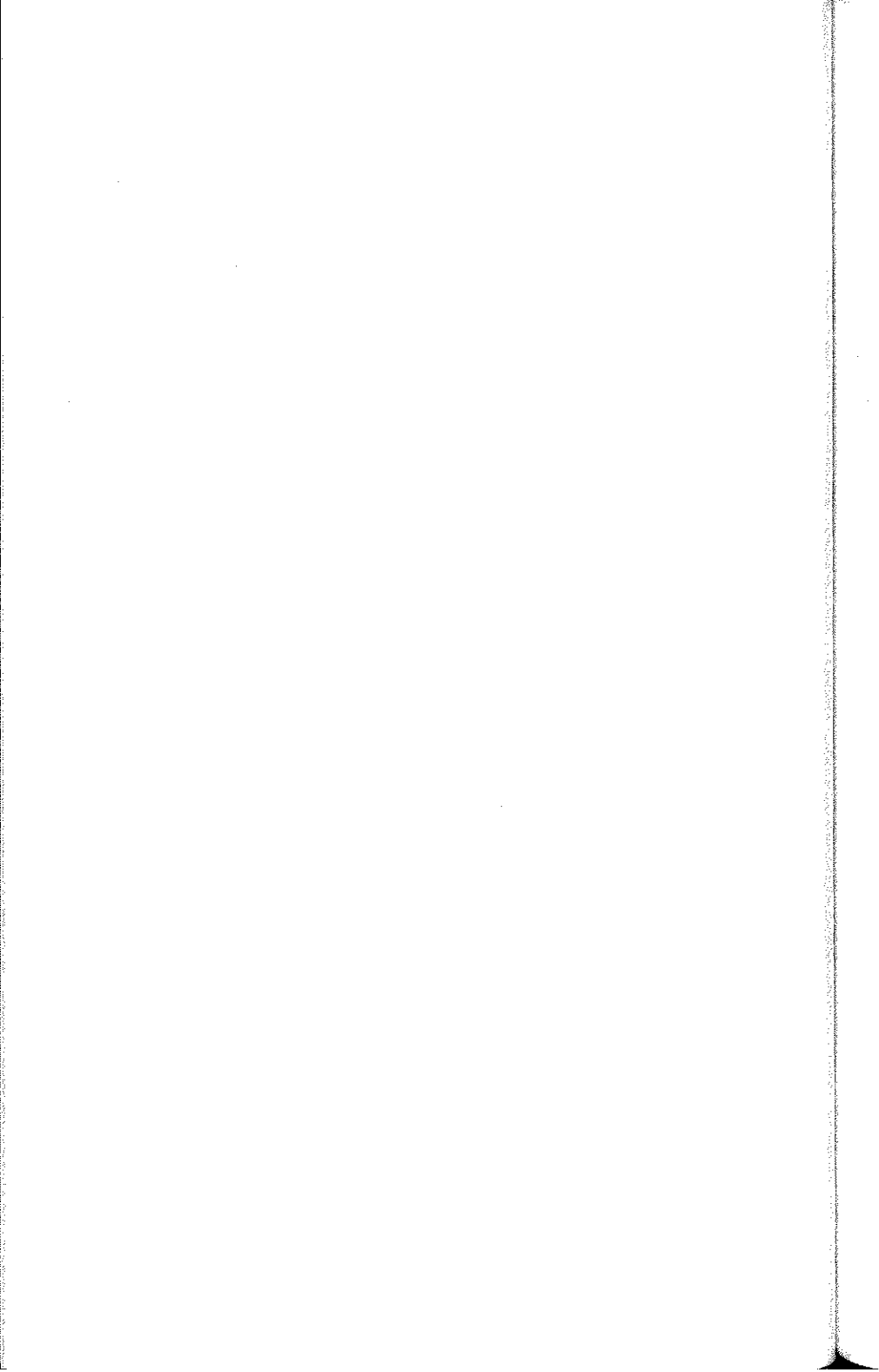
## NOTAS

- 1- Redondo, O. (1994) "Esterilidad:¿Clínica del sin-tomar?.En: *Inscribir el Psicoanálisis*, No.2 Costa Rica: ACIEPS, p. 93.
- 2- Freud, S (1978) "Fragmento de Análisis de un caso de Histeria". En: *Obras Completas*. Tomo VII Argentina; Amorrortu, p. 24.
- 3- *Ibidem*, p.18
- 4- *Ibidem*, p.18.

- 5- Ibidem, p.20.
- 6- Ibidem, p.19.
- 7- Deutsch, F. (1957). "Una Nota al pie de página al trabajo de Freud "Análisis Fragmentario de una Histeria". En: *The Psychoanalytic Quartely*. XXVI
- 8- Freud, S. (1978) Op. Cit. p.85.
- 9- Ibidem, p.105.
- 10- Freud, S. (1986). "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la Psicología del Amor)" En: *Obras Completas*. Tomo XI. Argentina: Editorial Amorrortu.
- 11- Ibidem, p.178-179.
- 12- Ibidem, p.179.
- 13- Ibidem, p.174-175.
- 14- Ibidem, p.175-176.
- 15- Ibidem, p.175-176.
- 16- Ibidem, p.175-176. La negrita fue agregada por la autora.
- 17- Freud, S. (1978) Op. Cit., p.19.
- 18- Ibidem, p.89.
- 19- Ibidem, p.90.
- 20- Ibidem, p.90.
- 21- Ibidem, p.92.
- 22- Ibidem, p.46.
- 23- Ibidem, p.72.
- 24- Ibidem, p.53-54.
- 25- Ibidem, p.56.
- 26- Ibidem, p.54-55.
- 27- Ibidem, p.34.



- 28- Ibidem, nota al pie de p.91.
- 29- Freud,S.(1986) Op. Cit., p.176.
- 30- Ibidem, p.176-177.
- 31- Ibidem, p.180.
- 32- Freud, S. (1978) Op.Cit. p.94.
- 33- Ibidem, p.55.
- 34- Ibidem, p.42-43.
- 35- Ibidem, p.61.
- 36- Ibidem, p.79.
- 37- Ibidem, p.84-85.
- 38- Ibidem, p.85.
- 39- Ibidem, p.87.
- 40- Ibidem, p.87.
- 41- Ibidem, p.43.
- 42- Ibidem, p.86.
- 43- Ibidem, p.83.
- 44- Ibidem, p.83.
- 45- Ibidem, p.106.
- 46- Deutsch, F. (1957). "Una Nota al pie de página al trabajo de Freud "Análisis Fragmentario de una Histeria". En: *The Psychoanalytic Quartely*. XXVI, p.159
- 47- Ibidem, negrita agregada por la autora.
- 48- Ibidem.
- 49- Ibidem.
- 50- Ibidem.
- 51- Cosnier, J. (1992). *Los destinos de la feminidad*. Madrid: Julian Ybenes, p.43-44.



## LENGUAJE, DESEO Y PALABRA.

*Raquel Kader L.\**

**“Y mientras yo te hablaba así,  
no has sentido tu espíritu atravesado  
por algún pensamiento en torno a  
la potencia material de las palabras?  
¿No es cada palabra un movimiento  
creado en el aire?”**

*Edgar A. Poe*

El escrito que presento deviene de encuentros y otras circunstancias, y es oportuno hacer referencia a ellos, a manera de introducción. Marcas de siempre. Innumerables e indefinidas postergaciones. Este escrito tiene que ver con el advenimiento de la palabra. Esa que desde siempre me habitaba. Pero, ¿dónde habitan las palabras? Una pregunta para abrir otras interrogantes, y para intentar transitar, sin saber cómo por el laberinto del deseo, la escritura, la creación.

Profundizar en la articulación de las tres dimensiones que dan título a este trabajo, no podría ser el propósito de un escrito breve. Sin embargo, en un

---

\* Apdo 1605-2050. San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica.

acercamiento a la lectura de Lacan de la *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, y de las relaciones que pueden establecerse con el discurso de la lingüística, intentaré ir hilando algunos planteamientos teóricos allí abordados, para situarme en esto que me convoca: la función del lenguaje y su relación con el deseo y la palabra.

## Lenguaje y transferencia

Lacan señala: "es ciertamente esta asunción por el sujeto de su historia, en cuanto que está constituida por la palabra dirigida al otro, la que forma el fondo del nuevo método al que Freud da el nombre de psicoanálisis".(1) Es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente.

*El inconsciente está estructurado como un lenguaje*, hipótesis fundamental de toda la elaboración teórica lacaniana, presupone al igual que encarna el sentido del retorno a Freud, que Lacan no dejó de plantear expresamente desde los comienzos de su enseñanza.

Lacan centra la problemática del inconsciente en una red de inteligibilidad que acerca a los principios fundamentales de la lingüística descritos por F. de Saussure. Postulados que la obra misma de Freud permite introducir en el campo teórico del psicoanálisis. Sin embargo, hacia el final de su vida y de su obra, Lacan plantea explícitamente al psicoanálisis como práctica del decir, del lenguaje, ajena al campo de pertinencia de la lingüística.(2).

La noción de estructura es importante en tanto se refiere constantemente a la estructura del lenguaje. Por un lado, porque plantea dicha estructura como aquella a la que se debe remitir el inconsciente; y por otro, porque el acto mismo del lenguaje hace surgir el inconsciente y el lugar donde se expresa.

La temática de la lingüística, en efecto, está sustentada en la posición fundamental del significante y el significado como órdenes distintos y separados inicialmente por una barrera resistente a la significación .

Y más adelante agrega Lacan, que "por este camino las cosas no pueden ir más allá de la demostración de que no hay ninguna significación que se sostenga si no es por la referencia a otra significación"(3), es decir, que al significante no le es posible alcanzar una definición autónoma puesto que

siempre aparece relacionado con otro significante que, volviendo sobre él, lo resignifica. Dentro de esta concepción, podría agregarse, el significante se presenta como un "movimiento, una operación del lenguaje, algo que se define como una función activa de creación y promoción de los significados. O sea que los significados no están en lo dicho, ex-sisten a lo dicho"(4).

En la estructura de la cadena de significante, lo que se descubre es precisamente la posibilidad que el sujeto tiene de utilizar la lengua "para significar *muy otra cosa* que lo que ella dice. Función más digna de subrayarse en la palabra que la de disfrazar el pensamiento (casi siempre indefinible) del sujeto"(5).

A partir del momento de que un sujeto se dirige a otro sujeto, hay transferencia. Es la dimensión del encuentro lo que permite que la transferencia se instituya, espacio donde se puede convocar al analizante para responder a su interrogación y encontrarse con su deseo.

La situación analítica crea un campo tanto para el que habla como para el que escucha. En ese sentido la meta del análisis tiene que ver con el advenimiento de una palabra *verdadera* y la realización por el sujeto de su historia en su relación con un futuro (6).

En otro momento de su escrito sobre la función y campo de la palabra, Lacan propone que la dimensión de la verdad en la palabra, es precisamente la realidad de lo que no es verdadero ni falso, es decir de aquello que, siguiendo la ambigüedad de la revelación histérica, nos sitúa entre lo imaginario y lo real, o sea en lo uno y lo otro, y dice:

"pues de la verdad de esta revelación es la palabra presente la que da testimonio en la realidad actual, y la que la funda en nombre de esta realidad".(7)

Uno de los argumentos decisivos de Lacan en la perspectiva del retorno a Freud, consiste en volver a situar en el primer plano del campo psicoanalítico a la palabra y al lenguaje como sus fundamentos, mostrando que el inconsciente no puede hacerse escuchar a través de ningún elemento significante previsible de antemano. La complejidad referencial del inconsciente en las redes del discurso, aparece como una propiedad inducida por la estructura del sujeto que habla. En ese sentido, la referencia al lenguaje se enmarca en la perspectiva de una concepción estructural del mismo.

## Deseo y palabra

“Lo que demuestra la lingüística es que en el discurso y en la palabra algo se repite materialmente”(8). La referencia aquí a la lingüística se hace indispensable como una forma de pensar la idea de la repetición, en el sentido de que lo que se repite son diferencias, es decir relaciones, o lo que Saussure denomina significantes. Sólo las diferencias o las relaciones pueden repetirse.

El deseo inconsciente implica también una repetición, lo cual apuntaría a lo real del deseo inconsciente. Sin embargo, esta repetición hay que situarla en un nivel donde la distinción entre la palabra verbal y la palabra no verbal (idea del significante saussuriano) pierde todo sentido. Plantear esto así, nos remite ineludiblemente a pensar la práctica del análisis como una experiencia de discurso. A su vez, tendría que ver con la finalidad del análisis, cual es la de conducir al reconocimiento de un deseo inconsciente, a través de las repeticiones que impone bajo una forma, donde puede ser asumido en tanto que referible a un (*je*).

Es precisamente porque el *inconsciente está estructurado como un lenguaje*, como veíamos anteriormente, que en el análisis éste se ordena en un discurso concreto dentro del habla.

En el discurso el yo (*je*) es el lugar donde el sujeto se produce como aquel que habla. Se trata de localizar, dentro del proceso del discurso, la discriminación que inevitablemente se produce entre el lugar en donde se origina el discurso, y el lugar en donde se produce al reflejarse. O sea que es la relación que se instituye entre el Otro y el yo (*je*), lo que debe ser revelado en la articulación del discurso.

El deseo, convertido en palabra dentro de aquello que le impone la demanda, se ve cautivo del proceso del lenguaje, cuando en realidad es el lenguaje en su totalidad el que queda atrapado en las redes inconscientes del deseo, dada su anterioridad lógica en la secuencia del discurso que lo hace aparecer.

Por otra parte así como el deseo se presenta siempre disimulado en las formaciones del inconsciente, de la misma manera, toda formación del inconsciente aparece de acuerdo a Lacan como testimonio del reconocimiento del deseo, y también de un deseo de reconocimiento (9). En la

primera aparece la necesidad del deseo de hacerse entender, no importa la vía, incluso al precio de un síntoma, o de otra manera disfrazada. Mientras en el deseo de reconocimiento, se sugiere la lógica misma del deseo que ordena al deseo ser únicamente deseo del deseo del Otro y fuera de toda solución de satisfacción.

Siguiendo este planteamiento del deseo, resulta difícil pensar al deseo en la dimensión de algo completamente articulable, lo cual no quiere decir que no esté articulado, porque como veíamos anteriormente, está obligado a hacerse demanda en la palabra.

Lacan plantea que “el Otro es pues el lugar donde se constituye el yo (*je*) que habla con el que escucha, ya que lo que uno dice es ya la respuesta, y el otro decide al escucharlo si el uno ha hablado o no” (10). En ese sentido, es precisamente en la pregunta planteada al otro sobre lo que el sujeto desea, donde aparece el primer encuentro con el deseo, que al principio es deseo del otro.

El sujeto que habla convoca desde donde habla la cadena de elementos significantes que componen su decir. A su vez, la marca lleva directamente a la confrontación del significante y del deseo, en la medida en que, en el sujeto, esta marca es ante todo el significante como tal. Pero también resulta claro en esta circunstancia, que el deseo al sujeto se le escapa como tal. En otras palabras, el deseo sólo será localizable en la cadena significativa si se descubre su sentido, ya que sobre esa cadena de significante, el código y el mensaje son desconocidos para el sujeto que habla.

El significante no tiene sentido sino en su relación con otro significante. “Es en esta articulación donde reside la verdad del *síntoma*. El síntoma conservaba una borrosidad por representar alguna irrupción de verdad. De hecho es verdad, por estar hecho de la misma pasta de que está hecha ella, si asentamos materialistamente que la verdad es lo que se instaura en la cadena significativa”(11).

El síntoma constituye así una justificación suplementaria a la tesis del *inconsciente estructurado como un lenguaje*, y agrega Lacan: “el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada”(12). Además la noción de metáfora implícita en el síntoma queda

establecida en la siguiente aseveración: "el síntoma es una metáfora, y decirlo no es una metáfora (...) ya que el síntoma es una metáfora se lo diga o no"(13).

El principio de la metáfora consiste en designar algo a través del nombre de otra cosa. Se trata entonces, en el verdadero sentido del término de una sustitución significativa. Lacan al retomar los planteamientos de Freud de escuchar el síntoma en la palabra, subvierte los principios saussurianos entre significativo y significado, para enfatizar en la primacía del significativo en la producción de sentidos.

El proceso metafórico produce sentido en la medida en que se apoya en la autonomía del significativo con respecto al significado. Pero también el carácter primordial del significativo se establece no sólo con respecto al significado, sino también con respecto al sujeto, al que determina aunque éste no lo sepa. En ese sentido puede decirse que la primacía del significativo se traduce, incluso allí donde el sujeto cree sustraerse a toda determinación de un lenguaje que cree dominar, en un dominio del sujeto a través del significativo que lo predetermina. A lo que agregaríamos: "es la composición significativa la que hace a los sujetos. Los hace suyos"(14).

Habiendo llegado hasta aquí, y pensando de algún modo una forma de concluir, diremos que el encuentro psicoanalítico posibilita el campo, el espacio, donde transcurre toda la dimensión de la palabra. Esa que el sujeto crea y eslabona en su cadena discursiva y que desde la perspectiva del deseo, no tiene más salida que la de hacerse palabra dirigida al otro.

Esa, que siempre llama a una respuesta, puesto que como señala Lacan: "no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que silencio, con tal de que tenga un oyente", y agrega más adelante, "lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta"(15).

Esa palabra, por que no decirlo, que habita al sujeto desde siempre y que se sitúa más allá de signos y de códigos preestablecidos. Que se articula no para hallar y reflejar un sentido, sino para hacerse escuchar, y producir sí, a través del libre juego del significativo, sentido en el sinsentido.

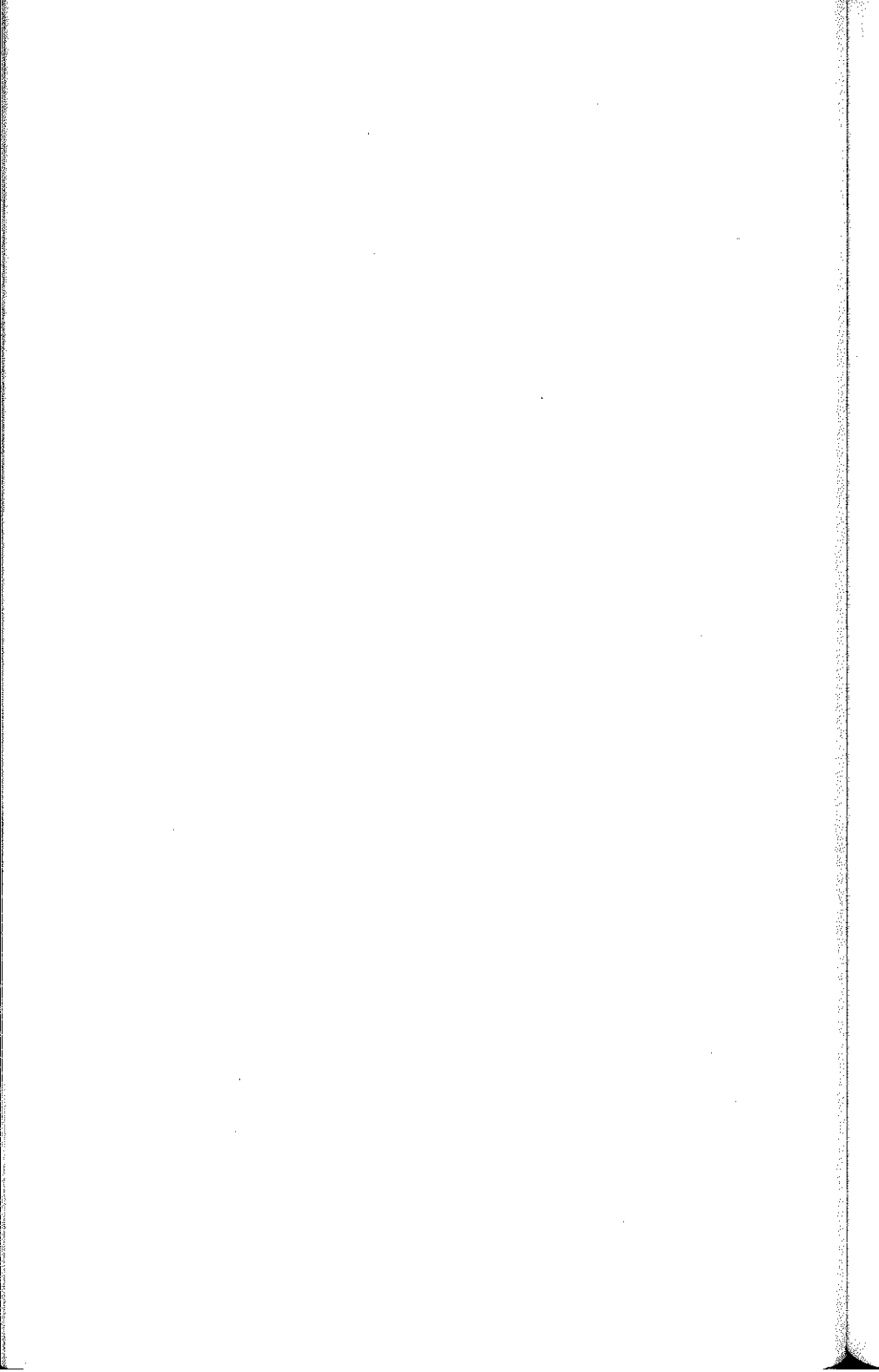
El fragmento del diálogo que encabeza este escrito lo he elegido expresamente para concederle un lugar a la palabra, haciendo referencia a esto de la *potencia de la palabra*. Las últimas palabras "¿no es cada palabra un



movimiento creado en el aire?", tienen que ver con el deseo y la creación. Con la palabra como sostén de vida.

## NOTAS

1. Lacan, J. (1975). "Función y campo de la palabra". En: *Escritos I*. Argentina. SigloXXI p.247.
2. Saal, F. (1988). "El lenguaje en la obra de Freud". En: *El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México. SigloXXI. p.12.
3. Lacan, J. (1975). "La instancia de la letra en el inconsciente". En: *Escritos I*. Argentina. SigloXXI. p.477.
4. Braunstein, N. (1988). "Lingüística (Lacan, entre el lenguaje y la lingüística)". En: *El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México. SigloXXI. p.194.
5. Lacan, J. (1975). Op. cit, p.485.
6. Lacan, J. (1975). Op. cit, p.290.
7. Lacan, J. (1975). Op. cit, p. 245.
8. Henry, Paul. (1977). "El sujeto y el significante".
9. Lacan, J. "Las formaciones del inconsciente", op. cit. Seminario del 16 de abril de 1958.
10. Lacan, J. (1975). Op. cit, p. 413.
11. Lacan, J. (1975). Op. cit, p.224.
12. Lacan, J. (1975). Op. cit, p.258.
13. Lacan, J. (1975). Op. cit, p.487.
14. Braunstein, N. (1988). Op. cit., p.194.
15. Lacan, J. (1975). Op. cit, p. 237,238.



## PSICOANALISIS, MUJER Y CULTURA

*Mónica Vul G.\**

El siguiente tema es tan amplio que permite interrogarnos desde muy diversos ángulos --mujer analizante, mujer analista y/o feminidad en sí misma.

Hablar de la mujer en psicoanálisis es un tema de vital importancia porque implica también hablar del hombre, y esto está relacionado tanto con la teoría como con el tema de la feminidad y masculinidad, sumamente complejos y polémicos en sí mismos, pues plantean la diferencia entre los sexos.

Pero, ¿qué entender por ambos conceptos? ¿Acaso un sinónimo de sexualidad tal cual lo concibió Freud en sus artículos de 1931 y 1933, titulados "La Sexualidad Femenina" y "La Feminidad"; o bien, estamos aludiendo a una subjetividad encargada de investir el cuerpo y el deseo sexual en sus múltiples significaciones?

Plantear un entrecruzamiento entre Psicoanálisis y Mujer es tarea de por sí difícil en virtud de antiguas relaciones de tensión entre ambos, dado que podría caerse en enfatizar uno sobre otro, agudizando relaciones críticas entre los estudiosos del género y los de la teoría psicoanalítica. Hablar de psi-

---

\* Apdo 499-2050, San José-Costa Rica

coanálisis y género, psicoanálisis y marxismo, es una tentativa más que pone en evidencia el carácter plástico de la teoría psicoanalítica, capaz de articularse con diversos temas y orientaciones globales que van surgiendo de la cultura. Este entrecruzamiento ofrece también un insospechado enriquecimiento, a la vez que una profunda complejización en sus estructuras, al nutrirse de conocimientos provenientes de la sociología, la antropología, la historia, la psicología social, etc., lo cual hace difícil la "delimitación de fronteras".

Los paradigmas científicos en los últimos años vienen padeciendo una atmósfera de crisis, y esto también ha tenido sus efectos sobre este nuevo campo de conocimientos. La aparición de los Estudios de Género, desde hace más de dos décadas, está provocando un impacto en el discurso científico. Es por ello que la filosofía, las ciencias sociales y la historia han comenzado a revisar muchas de sus conceptualizaciones que hasta determinado momento pretendían ser neutrales.

Por otra parte, desde una perspectiva teórica, psicoanalítica no podemos dejar de analizar críticamente el concepto de género, por varias razones, entre ellas:

- Al utilizar categorías podríamos caer en la reproducción de aquello mismo que las produjo, encubriendo la diversidad subjetiva.
- Al utilizar la noción de género se podría ontologizar la diferencia, apareciendo como una categoría a-histórica.
- Podríamos caer también en la omisión propia de su estructuración, es decir, de la pura diferencia entre los sexos.

Sin embargo, así como al hablar de la mujer en el psicoanálisis, nos preguntamos de qué mujer hablamos, deberíamos interrogarnos, como analistas, desde qué lugar hablamos.

En realidad, el planteo no intenta en absoluto priorizar uno sobre el otro, sino fertilizar ambas temáticas con hipótesis provenientes de las disciplinas en cuestión, en un esfuerzo por articular y nutrirse de aquellos conocimientos que en ellas hayan sido preponderantes.

A partir de los años sesenta y más enfáticamente de los setentas, los estudios de género han dado como resultado gran cantidad de investigaciones que revelan diversos modos de la construcción de la subjetividad femenina,

a partir de la ubicación social de las mujeres en una cultura descrita como patriarcal, lo cual ha generado múltiples debates, poniendo de manifiesto la condición de exclusión y marginación en espacios tales como el político, económico y público en general. En estos estudios se ha enfatizado la construcción de la subjetividad femenina como un proceso multideterminado, que fue sufriendo transformaciones a lo largo del tiempo en los distintos grupos de mujeres.

Las mujeres no somos una minoría, ni una raza, ni una clase social. Por el contrario, constituyen en ciertas sociedades la mayoría de la población, y en algunas, la dominante (matriarcado), provenientes de distintas clases, culturas, etnias, compartiendo los destinos, aspiraciones y valores de los individuos de su clase. Es por esto que debe ponerse especial esfuerzo en el esclarecimiento de las complejas relaciones entre las categorías de sexo, género, minoría, etnia y clase social. De todas maneras, aquello que los estudios de la mujer intentan sacar a luz, es cómo la marginalidad culturalmente determinada y psicológicamente interiorizada por las mujeres influye específicamente en sus experiencias, diferenciándolas de los varones.

Es sabido que el Malestar en la Cultura se remonta a los comienzos de la civilización, y que la diferencia entre los sexos es una de las causas de este malestar, teniendo mucho que ver con la producción misma de la cultura, es decir, con la castración y con la ley de prohibición del incesto.

Es Lacan quien, proponiendo un "retorno a Freud", sugiere analizar la estructura del deseo. El lenguaje de los mitos es abundante respecto a la mujer y sabemos que todo mito tiene por efecto la creación de cortes, desarticulaciones y oposiciones que separan el orden empírico del simbólico. Lévi-Strauss afirma lo siguiente:

"Si lo que aparece como femenino y masculino es contingente y cambiante a lo largo de la historia y entre diferentes culturas, podemos preguntarnos qué es lo que conserva un carácter estructurante y fundante, sino otra cosa que la diferencia de los sexos como efecto del significante FALO -significante de la diferencia, que funda al sujeto al diferenciarlo de otro".

Recordemos que el mito surge como un discurso que alude al origen y que se halla afectado por los aspectos más profundos de la existencia, ya que no

hay mito sin sujeto, como no lo hay sin drama o sin tragedia en que el amor y la muerte aparezcan entrelazados íntimamente.

El mito es lo que viene a sustituir, a señalar y llenar lugares imposibles, al mismo tiempo que los oculta también los revela. Podríamos decir que el mito individual del neurótico tendría dos aspectos, según la versión de Sófocles o la versión de Freud, presentándose en función del goce que determina diferencias en los mitos y en las estructuras.

El cuarto ensayo de lo que una vez compilado se transformó en Totem y Tabú, contiene la hipótesis sobre la horda primitiva y el asesinato del padre primordial, en el que Freud elabora la teoría según la cual proceden de ahí todas las posteriores instituciones sociales y culturales.

Freud va a determinar que lo que asegura en el grupo social la prohibición del incesto será el padre muerto. Por esto decimos que el padre es su función.

Aquí hay una diferencia fundamental en las dos versiones del complejo de Edipo, lugar donde se instala la necesidad de un corte en la relación madre-hijo.

#### **LA VERSION DE SOFOCLES**

El goce es de Edipo y del pueblo, y aparece después del asesinato del padre

El objeto prohibido es la madre.

Al matar al padre se accede a la madre.

#### **LA VERSION DE FREUD**

(Tótem y Tabú)

El goce no es de Edipo, sino del Padre, es anterior al asesinato, y es tan prohibido al final como al comienzo.

El objeto prohibido, más que la madre, son todas las mujeres.

Al matar al padre, más que acceder a la madre, aparece este concepto tan particular que sella la pertenencia al campo psicoanalítico, que es la culpa retrospectiva, donde las mujeres por efecto de la misma, aparecen tan prohibidas como antes.

Es decir, la ley de prohibición del incesto prohíbe al hijo estar con la madre. En su aspecto de promesa le ofrece al hombre la posibilidad de acceso a otras mujeres.

Si retomamos la pregunta, ¿qué quiere una mujer?, debemos remitirnos a esa promesa de tener algo a lo que deberá renunciar -su hijo-. Moscovici plantea la problemática de la lucha entre los sexos en función de la oposición semántica entre los universos masculino y femenino. Ante una situación sometedor-sometido (hombre, mujer), la posibilidad para la mujer de revertir esta relación de dominio será reteniendo al hijo, mientras que el hombre se reasegurará arrebatándolo del universo femenino. Vemos así que la castración marcará al hombre y a la mujer prometiendo lo que nunca será alcanzado. Esa promesa encierra en sí misma un engaño, una falta, e instala al Sujeto en el campo deseante de la cultura.

El Psicoanálisis ofrece diversas hipótesis acerca de la constitución de la subjetividad femenina, y hablar de sexualidad se ha convertido en parte de nuestra subjetividad, ya sea para explicarla, interpelarla, ejercerla o silenciarla; difícilmente se pueda prescindir de ella o de los discursos que la constituyan.

Hablar de sexualidad es hablar de libido como fenómeno inconsciente. En ese sentido es Freud quien ha descrito los diferentes estadios de la organización libidinal en correspondencia con la época del desarrollo psicofisiológico del ser humano, como así también el lugar central del complejo de Edipo y su corolario el complejo de castración. Entre las hipótesis psicoanalíticas, algunas cobran mayor relevancia en el poder explicativo de la constitución de la subjetividad femenina -ejemplo: envidia fálica, construcción del narcisismo femenino, el ideal del Yo y Yo ideal, el sistema de identificaciones. No es el objetivo de este trabajo analizar teóricamente cada uno de ellos. Recuérdese que en un primer período de la obra de Freud se le atribuye a la niña un desarrollo similar y simétrico al del niño, para seguir otro período en que empieza a plantearse el tema de las diferencias.

- Diferencia en cuanto a elección de objeto.
- Diferencia en cuanto a la incidencia del complejo de castración.
- Diferencia en cuanto a la valorización narcisística.

Sigmund Freud, en su artículo "Sobre la sexualidad femenina" (1931), dice: En aquella fase del desarrollo libidinal que se caracteriza por un complejo de

Edipo normal hallamos a los niños afectuosamente ligados al progenitor del sexo opuesto, mientras que en sus relaciones con el del mismo sexo predomina la hostilidad...

Otra cosa sucede con la pequeña niña. También para ella el primer objeto fue la madre: ¿Cómo entonces halla su camino hacia el padre? ¿Cómo, cuándo y porqué se desliga de la madre? ... El desarrollo de la sexualidad femenina se ve complicado por la necesidad de renunciar a la zona genital originalmente dominante, es decir, al clítoris, en favor de una nueva zona, la vagina.

Ahora, una segunda mutación semejante al trueque del primitivo objeto materno por el padre, nos parece no menos característica e importante para el desarrollo de la mujer. Todavía no podemos reconocer con claridad de que modo estas operaciones se vinculan entre sí.

Lacan introdujo la diferenciación de los tres registros: Lo Real, Lo Simbólico, Lo Imaginario. En ese sentido poco podremos entender acerca de la diferencia y la sexualidad si no distinguimos en ambos aspectos lo que tienen de real, simbólico e imaginario.

Siguiendo a Lacan, podemos decir que el hombre se identifica a la función fálica, o sea al Uno, mientras que la mujer se identifica con la división.

Así, el parto es la experiencia por excelencia femenina en la cual se da la partición de la mujer. Ella trae al mundo un cuerpo viviente a partir de su cuerpo, de su división. En el caso del hombre, él tiene su órgano sexual, el cual no lo pierde, lo que tiene simplemente es el temor de perderlo. Para él lo que está en juego es la posible pérdida de una parte de sí mismo.

La mujer, en cambio, siempre tiene partes de sí misma que se van de ella, que se separan de su cuerpo. El separarse ella de su madre en el nacimiento, es vivido tanto por su madre como por ella misma, como una parte de esta madre que se desdobra. El hombre, en cambio, es vivido desde su gestación como el que tiene algo que ella no tiene. En este caso, lo que la madre trae al mundo es un Otro, o una parte de sí misma. Tal parece ser una diferencia libidinal fundamental entre el hombre y la mujer, desde la raíz. En este caso, diferencia sexual remite a que es del género femenino aquel del cual nacen sujetos de ambos sexos, hecho que produce efectos en la construcción del orden simbólico.



En nuestras culturas se intenta dar una maniobra por medio de la cual se hace desaparecer a la mujer tras una maternidad que se le adjudica como natural e instintiva.

Eva Giverti, psicoanalista argentina, introdujo en 1980 el análisis de la ecuación madre-útero-bondad, proponiendo el deslizamiento ideológico que implicaba realizar una equivalencia entre útero y mujer, ya que útero es una categoría que proviene de la biología y no es correcto hacerla corresponder con el concepto madre, y menos aún, con el concepto mujer-útero, puesto que la primera corresponde a la especie seres humanos, de la que se desprende la diferencia hombre-mujer como categoría derivada y dependiente.

Útero sería una fracción que no basta para definir la categoría mujer. Lo que aquí intenta hacerse es una negación de la mujer como sujeto que privilegia a la madre, sin ver el efecto y la consecuencia de esta omisión en el orden simbólico.

Al contraponer el género social al sexo biológico se disuelve la dimensión de la subjetividad, puesto que se concibe al individuo como un cuerpo etiquetado por una cultura.

La teoría psicoanalítica puede permitirnos conceptualizar al sujeto, en tanto introduce la dimensión del deseo inconsciente, que estructurado en la historia infantil de las relaciones intersubjetivas que lo han marcado, determina a su vez tanto la organización de la sexualidad como la elección de objeto.

Desde el punto de vista psicoanalítico la feminidad es problemática en tanto no puede inscribirse sino es, al precio de un malestar generador de síntomas.

En este sentido, la estructuración de lo masculino y lo femenino se funda en la pura diferencia, ya que sus contenidos son de orden imaginario y en consecuencia ideológico, y tanto la feminidad como la masculinidad resultan de una operación simbólica de división en que la cultura encarna esa diferencia en el cuerpo de la mujer y se convierte en su signo.

La teoría psicoanalítica reproduce en cierto modo ese gesto de la cultura, al hacer de la sexualidad femenina el enigma de la diferencia entre los sexos. Lo significativo es que en el caso de la masculinidad y la feminidad, se asignan

lugares que se encarnan en el cuerpo y que no son exclusivos del orden de lo imaginario, ya que producen efectos de identidad, identidad a veces lábil e inestable, pero que no permitirá pasar libremente de un lugar a otro, a pesar de lo que el hombre tiene de mujer y la mujer de hombre.

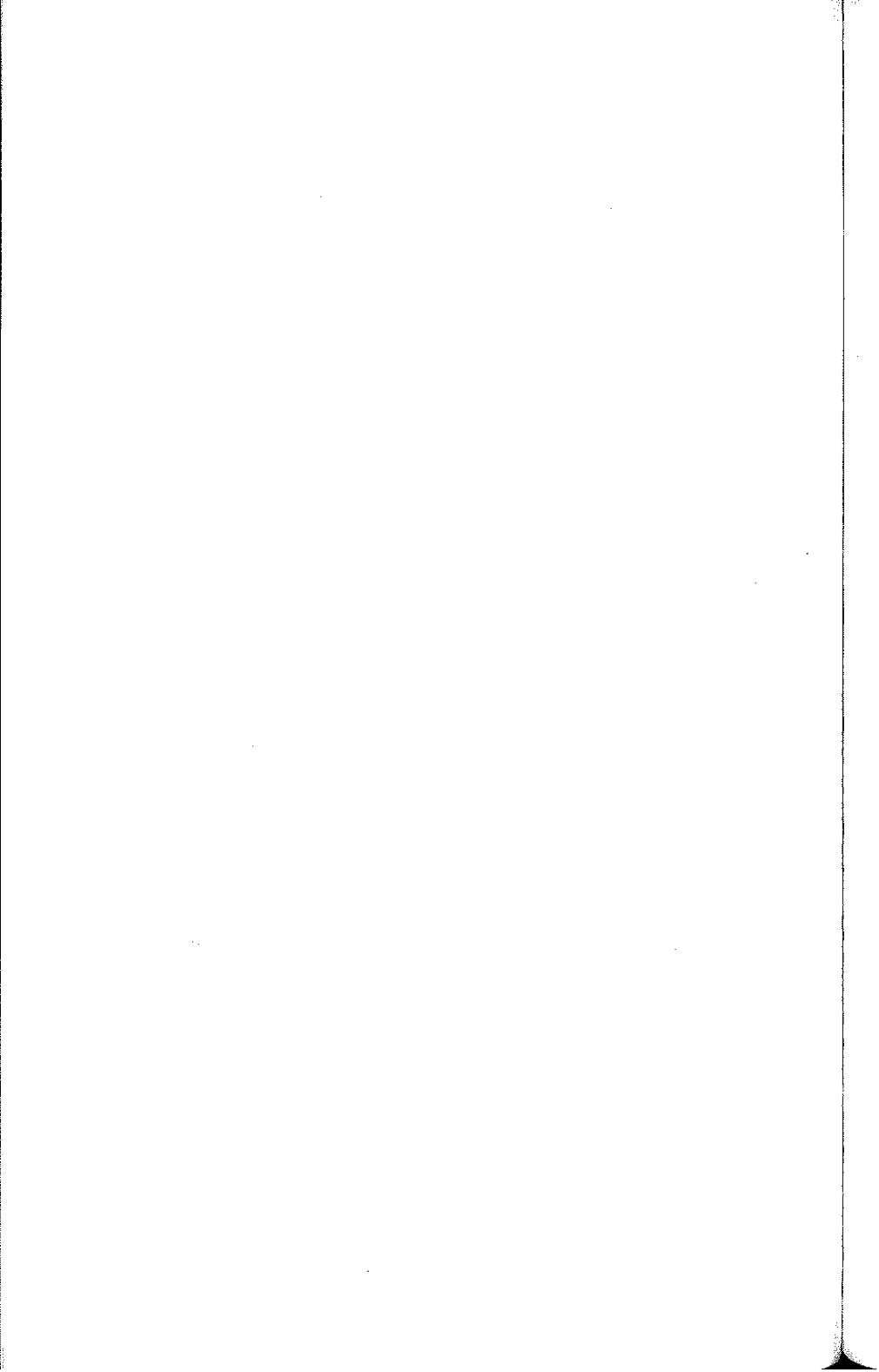
La concepción de la feminidad es entonces sintomática porque aparece como "lo otro" por explicar. Son las imágenes, los símbolos culturales y los discursos sociales las formas como se construyen las nociones de mujer, sexualidad femenina y feminidad.

El psicoanálisis como método de investigación de la subjetividad nos permite desentrañar la especificidad de estas imágenes y símbolos que dan cuenta de la posición de cada individuo como sujeto deseante, en tanto éstos remiten a la construcción fantasmática del sujeto mismo y de su objeto de deseo, en referencia al Otro, permitiéndonos acceder a las transiciones y transacciones entre el fantasma y el mito.

## BIBLIOGRAFIA

- Aulagnier, P. (1980) *Los Destinos de Placer*. Barcelona: Petrel.
- Burin, M. (1989) *Estudios sobre la Subjetividad Femenina*. Editorial Paidós.
- Bedullas, P. y Mizrahi, S. (1990) *La Sexualidad Femenina en Freud*. Argentina: Editorial Tekné.
- Catalá, M. (1983) *Reflexiones desde un cuerpo de Mujer*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Chasseguet Smirgel, J. (1977) *La Sexualidad Femenina*. Barcelona: Editorial Laia.
- Díaz Bleichmar, E. (1985) *El Feminismo espontáneo de la Histeria*. Madrid.
- Freud, S. (1980) *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Fromm, E. (1968) *La Revolución de la Esperanza*. México: FCE.
- Giverti, E. (1992) "Mujer y Obediencia". En : *Feminaria 9*. Buenos Aires .
- Granoff, W. y Perrier, F. (1987) *El Problema de la Perversión en la Mujer*. Barcelona: Editorial Crítica.

- Halperin, J. Entrevista con Juan D. Nassio. (1994) "Toda mujer es Virgen". Buenos Aires: Diano Clarín.
- Irigaray, L. (1977) *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Editorial Saltes.
- Israel, L. (1986) *El Goce de la Histérica*. Barcelona-Buenos Aires: Editorial Argonauta. Biblioteca de Psicoanálisis.
- Kristeva, J. (1987) *Historias de Amor*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. *Seminario Encore*. España-Argentina: Editorial Paidós.
- Lemoine-Lucciones, E. (1982) *La Partición de las Mujeres*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lamas, M. y Saal, F. (1991) *La bella (in) diferencia*. México: Editorial Siglo XXI.
- Lèvi-Strauss, C. (1981) *El Hombre Desnudo*, "Mitológica IV". México, 1981. Seminario de la Identidad. Petrel: Barcelona.
- Lèvi-Strauss, C. (1977) *Estructuras Elementales del Parentesco*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1976) *Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Lacan, J. (1976). *La Agresividad en Psicoanálisis*. Escritos 2. México: Editorial Siglo XXI.
- Macaya, E. (1992) *Cuando Estalla el Silencio (Para una lectura femenina de textos Hispanos)*. Costa Rica: Ed. de la Universidad de Costa Rica.
- Moscovici, S. (1977) *Sociedad contra Natura*. México: Editorial Siglo XXI.
- Paul-Laurent Assoun. (1983) *Freud et la Femme*: París: Calmann Levy.
- Rosolato, G. (1992) *La Relación de lo Desconocido*. Madrid.
- Saal, F. (1991) *Algunas consecuencias Políticas de la Diferencia Psíquica de los Sexos*. México.



## MADRE NATURA: MUJER Y NATURALEZA

*Melania Agüero E.\**

La realidad histórica que nos toca vivir en este final de siglo nos impone la necesidad de reflexión en torno al Ambiente, al lugar de la Mujer y al del Psicoanálisis. Lugares que nos cuestionan y nos imponen una re - definición de los mismos.

Quiero partir del Coro de Antígona de Sófocles para la realización de este trabajo, el cual a pesar de haber sido escrito hace 2.500 años tiene hoy día total vigencia.

"Numerosas son las maravillas del mundo, pero de todas, la más sorprendente es el hombre. El es quien cruza los mares espumosos agitados por el impetuoso Noto, desafiando las alborotadas olas que en torno suyo se encrespan y braman. La más poderosa de todas las diosas, la imperecedera, la inagotable Tierra, él la cansa año tras año, con el ir y venir de la reja de los arados, volteándola con la ayuda de las yuntas de caballos".

"El hombre industrioso envuelve en las mallas de sus tendidas redes y captura a la alférga especie de las aves, así como a la raza temible de

---

\* Apdo 151-1002. San José, Costa Rica.

las fieras y a los seres que habitan el océano. El con sus artes, se adueña de los animales salvajes y montaraces, y el caballo de espesas crines lo domina con el freno, y somete bajo el yugo que por ambas partes le sujeta, al indómito toro bravío. Y él se adiestró en el arte de la palabra y en el pensamiento, sutil como el viento, que dió vida a las costumbres urbanas que rigen las ciudades, y aprendió a resguardarse de la intemperie, de las penosas heladas y de las torrenciales lluvias. Y porque es fecundo en recursos, no le faltan en cualquier instante para evitar que en el porvenir le sorprenda el azar; sólo del Hades no ha encontrado medio de huir a pesar de haber acertado a luchar contra las más rebeldes enfermedades, cuya curación ha encontrado. Y dotado de la industriosa habilidad del arte, más allá de lo que podría, se labra un camino, unas veces hacia el mal y otras hacia el bien, confundiendo las leyes del mundo y la justicia que prometió a los dioses observar.

Es indigno de vivir en una ciudad el que, estando al frente de una comunidad, por osadía se habitúa al mal. Que el hombre que así obra no sea nunca ni mi huésped en el hogar ni menos mi amigo" (1).

Este texto es de una gran profundidad y nos invita a la reflexión y sobretodo a la revisión de nuestra propia conducta en relación a la conservación de nuestro medio ambiente. ¿Qué pasa con el ser humano, hombre y mujer en este goce tan desmesurado por matar lo vivo? Porqué aumentamos día con día el malestar en nuestra cultura, Cultura que nos entierra en una loca carrera hacia lo siniestro, hacia nuestra propia muerte, hacia nuestra propia destrucción.

Sigmund Freud, en 1919, en su artículo " Lo Siniestro" plantea que la palabra "Unheimliche" debería entenderse como lo espantable, angustiante, espeluznante, así como la negación de lo familiar, de lo hogareño. "Heim", en alemán, es el equivalente exacto de home en inglés. Así, lo "Unheimliche" es eso familiar que ha devenido extraño e inquietante, es lo familiar que al ser visto afuera se hace inaceptable, terrorífico.

Néstor Braunstein en su trabajo "Nada que sea más Siniestro que el Hombre" cita a Heidegger quien en 1935 va a plantear algo muy parecido a Freud con respecto a este vocablo de lo pavoroso (Unheimliche) que lo interpreta como "aquello que nos arranca de lo familiar (Heimlichen), es decir, de lo doméstico, habitual, corriente, inofensivo. Lo pavoroso no nos

permite estar en nuestra propia casa. En esto reside lo que subyuga. Pero el hombre es lo más pavoroso porque no sólo se conduce en medio de lo pavoroso así entendido, sino porque sale o se evade de los límites que, al comienzo y la mayor parte de las veces, le son habituales y familiares; porque él, entendido como el que hace violencia, transgrede los límites de lo familiar, siguiendo justamente la dirección a lo siniestro, concebido como lo que sub - yuga (coloca bajo el yugo)" (2).

El hombre ha crecido sintiéndose amo y señor de la creación, otorgándose el derecho de administrar los diferentes reinos naturales como si se le hubiese conferido el poder de conquistar y avasallar lo creado.

Esta salida de lo familiar el hombre la ha realizado de forma violenta, codiciando los productos naturales que no son suyos y sobre-explotando la naturaleza; logrando en esta descarnada voracidad mayor pobreza. Ya nadie puede desconocer las condiciones de deterioro moral, social y ambiental en que vivimos. Estamos arrancándole la piel a la Madre-Naturaleza, devastándole sus bosques, desapareciendo poco a poco la capa de ozono, erosionando tierras, contaminando y secando ríos, extinguiendo especies, agotando las reservas de energía.

La naturaleza se rige por leyes estrictas que no pueden alterarse, con el fin de mantener un orden establecido. Este orden implica un equilibrio y una regularidad cíclica. Las distintas especies existieron y continúan existiendo en un estado de armonía y equilibrio no exento, claro, de oposición y violencia. Pero la ley de la selva no es la ausencia de ley sino una finísima regulación de las relaciones de lo viviente con el mundo que asegura la supervivencia de lo vegetal y de lo animal.

El reino animal vive en armonía con su habitat. Y es allí donde llega el hombre e implanta o pretende implantar otra ley: la del usufructo. El hombre viene entonces a imponer un nuevo orden, es decir, impone su desorden trastocando todas las relaciones de un modo imprevisible y creciente conforme se incrementa su poder técnico, conforme se desarrolle.

" El hombre es así fuerza surgida de la naturaleza que niega la naturaleza" (3). Sale de su lugar (Heim) para hacerlo extraño, siniestro. Su hogar, la Tierra deviene el sitio de lo siniestro, imprimiéndole su huella de violencia humana, deviniendo signficante del poder de su conquistador.

Afirma Braunstein " Matando pretende el hombre matar su propia muerte, implantar en la tierra los monumentos conmemorativos de su hazaña, memoriales de su potencia y de su paso por la vida" (4).

Matar para vivir, pareciera ser la inexorable ley que gobierna el quehacer humano. Es una puesta en acto de esta pulsión de muerte que sige aniquilando la vida como elección.

Para Freud la autoconservación es una manifestación de la pulsión de muerte y las pulsiones del yo de su primera teoría pulsional no pasan a la segunda teoría del lado de Eros sino de Thánatos. Pues Thánatos es puro, mientras que Eros está desde siempre irrigado por Thánatos, y la pulsión de muerte es "la más pulsional" de las pulsiones (5).

Y el dominio de la naturaleza no es más que esta proyección de la pulsión de muerte. Encuentra así el yo, en este cumplimiento de sus deseos de omnipotencia, un goce narcisista que le es ofrecido por la satisfacción de la pulsión de muerte.

El hombre se enlaza a la vida social a través del lenguaje, sin embargo, el poseer la palabra y el pensamiento no le evitan ser el mayor destructor de su propio Heim ni escaparse de la muerte. Confunde leyes que él mismo inventó, atropella la vida en sus más diferentes expresiones. Pareciera no estar preparado para vivir en la ciudad, desconoce lo familiar, desconoce su propio hogar.

El lenguaje es condición del inconsciente y es a través de él que cada sujeto se reconoce a sí mismo como integrante de la cultura. A través del lenguaje es que el hombre tratará de bordear el objeto de su deseo. Deseo imposible de alcanzar, ya que es el mismo lenguaje, por medio de la ley de la prohibición del incesto el encargado de obturarlo. Por el lenguaje llega a ser sujeto deseante y tratará en vano de alcanzar su deseo.

Llegar a ser hombre es ubicarse con respecto a la ley, ley de la diferencia de los sexos y de la ordenación generacional, que es inseparable del lenguaje pues todo parentesco es un hecho del lenguaje. El Psicoanálisis es testigo de la forma en que cada hijo de hombre tiene el ordenamiento simbólico de su historia y de la representación imaginaria de su "yo". Parentesco y cultura van de la mano. Por sus relaciones de parentesco recibe el hombre un nombre, una identidad. Y esta identidad la recibe del Otro.



Pero nada se recibe sin que se registre una deuda. La ley de la prohibición del incesto implica la renuncia a la madre, tanto para el varón como para la mujer. La castración es así un hecho universal, ley a la que nadie puede escapar sin perder esa identidad que se le ha conferido. Entonces la identidad deriva de una renuncia, de una puesta en su lugar del Nombre del Padre como significante de la aceptación de esa Ley, de ese pacto que ordena la exogamia y ofrece la promesa del acceso al placer sexual como premio a la renuncia al objeto incestuoso.

El hombre y la mujer se relacionan sin poder llegar a complementarse, dedicados a buscar uno en el otro lo que ese otro no tiene ni puede aportar, demandan un amor que lleva a lo imposible del deseo. Esta insatisfacción del deseo, efecto de la ley es lo que motoriza la cultura. Así la pulsión de muerte se expresa ubicándose más allá "del principio del placer", es decir, más allá del disfrute de los bienes. Por eso, la cultura existe en la medida en que existe la insatisfacción sexual; si hubiera bienestar no habría cultura.

La cultura por lo tanto es creación humana. Es fuente de dolor al mismo tiempo que nos brinda las armas para luchar contra el sufrimiento. Es medicina y veneno al mismo tiempo.

Siguiendo a Freud se podría decir que pareciera que en el curso del desarrollo individual todos los sujetos atraviesan obligatoriamente una fase correspondiente a un "animismo primitivo" el cual deja huellas capaces de manifestarse en cualquier momento. En este sentido la teoría psicoanalítica tiene razón al afirmar que todo afecto de un impulso emocional, cualquiera que sea su naturaleza, es convertido por la represión en angustia. Entonces "lo angustioso es algo reprimido que retorna y esta forma de angustia es lo siniestro que no es nada nuevo, sino que es algo familiar a la vida psíquica y que sólo se tornó extraño por el proceso de represión" (6). Aquí cabría entonces mencionar la más familiar de todas las fantasías presente en el inconsciente del hombre: haber vivido en el claustro materno como lugar de la indiferenciación originaria, donde el deseo no existe como tal, donde lo que existiría sería el no desear, en una palabra, la muerte.

Por eso el hombre, frente a la experiencia de haber sido expulsado del vientre materno (del Paraíso Terrenal), frente a la imposibilidad de satisfacer ese deseo de no desprendimiento, reacciona con violencia hacia esa Madre -Natura, privilegiando ese deseo siniestro de destruirla por donde pase. Aquí

cabría hablar entonces de ese doble carácter que adquiere la muerte, por un lado aparece como lo siniestro y espeluznante pero también es la muerte lo que hace al hombre creador, lo que lo mantiene con vida. La que, ubicándose más allá del principio de placer, por la insistencia del deseo, que es compulsión a la repetición, conduce y organiza la cadena significativa. Es con Freud que la muerte va a alcanzar un estatuto de verdad, de valor como motor de la existencia.

## La mujer, la madre

### Un nuevo discurso, una semilla a germinar

" La mujer pertenece a la naturaleza y el hombre, a la cultura " afirma Lèvi-Strauss.

Todo sucede como si la mujer tuviera una relación inmediata con la naturaleza; también los hombres, sin duda, son seres naturales, pero su ser mantiene con la naturaleza una cantidad de relaciones mediatizadas. La relación mujer-naturaleza es tan estrecha que, metafóricamente, la naturaleza puede considerarse como una mujer.

Gabriela Ruiz, en su trabajo: "La mujer, la madre y el goce femenino" retoma de Lacan algo que él afirma en su famoso seminario "Encore" :

" la mujer no será jamás tomada en cuenta, si no es en tanto madre".

Es evidente que no hay significativo para la mujer y que la única posibilidad de inscripción que tiene en el inconsciente es como madre" (7).

Es en este sentido que el enfoque de este trabajo pretende centrarse en el papel que va a jugar la mujer, a través de su deseo, desde el lugar de madre, ya que desde allí es que ella tiene el poder y la facultad de educar a los críos haciendo del lenguaje su aliado.

Lacan va a decir refiriéndose a la mujer lo siguiente:

"Ella no tendrá objeción a esta primera aproximación puesto que es por ahí que ella nos mostrará que es esa suplencia de ese "no toda", sobre la cual reposa el goce de la mujer. A este goce que ella no es toda es decir, que la hace en alguna parte ausente de ella misma, ausente en

tanto que es sujeto, ella encontrará el tapón de ese objeto (a) que será su hijo" (8).

La relación madre-hijo nos hace pensar en el goce de un cuerpo, de un cuerpo que el gran Otro simboliza, es decir, que existe algo en esta relación que mete en juego el significante mismo y que no es otra cosa que el lenguaje.

Entonces podría pensarse en lo importante de privilegiar la experiencia de máxima satisfacción libidinal: la relación identificatoria madre-hijo, con el fin de descubrir la fuerza subversiva de un nuevo discurso, de una palabra gestada en este momento histórico que le toca hoy vivir a esta madre. Un discurso propio que como retorno al inconsciente, como retorno a lo semiótico y a la madre - en términos de Julia Kristeva - podría transmitir un nuevo sentir con nuevos valores, una nueva manera de entender la vida, y de tomar en cuenta a la Madre Naturaleza para aliarse con ella y debilitar la pulsión agresiva que existe en cada sujeto y de resignificar la vida para sus críos.

La madre no debe, ni puede seguir transmitiendo "valores tradicionales" a sus hijos, ya que de esta manera lo que consigue es encerrarse en su propia cárcel y condenar al crío a lo mismo. Entonces, la mujer será por tanto, desde estas nuevas definiciones, no ya una prisionera de la cultura, sino la protagonista generadora de vida, la que ayude a liberar a las nuevas generaciones, dotándolas de conocimiento y de autoafirmación. Es por esto que lo materno, en tanto rasgo exclusivamente femenino, liga a la mujer con una serie de procesos primarios y con un tipo específico de discurso, un discurso de amor. Dice Lacan:

" El amor es siempre recíproco...por eso hasta inventaron el inconciente para percartarse de que el deseo del hombre es el deseo del Otro" (9).

Se trataría de implementar una acción renovadora planteada desde lo femenino-materno. Sería como adquirir un poder que antes de que llege a ser político, la colocaría en un lugar importante frente a su familia, operando desde su "Función de Madre", lugar fundamental para que el sujeto que está en formación pueda contar con los elementos psicológicos necesarios para poder permanecer dentro de la naturaleza sin destruirla.

Implicaría realmente un cambio de lugar, asumir una posición de guerrera, de guardiana, de concientizadora desde su propia interioridad para descu-

birse como una aliada a la función materna, como madre de nuevas generaciones, como madre naturaleza.

Como lo afirma Emilia Macaya en su libro "Cuando estalla el silencio":

"Existe un ritmo interno asociado a la mujer, el cual se sobreimpone al lenguaje patriarcal de la lógica sintáctica para así fracturarlo y permitir con ello la emergencia de un discurso distinto: el discurso de lo semiótico materno, el monólogo interior. El ritmo interno del monólogo se instaura como ritmo asociado a la mujer y en consonancia, igualmente, con el ritmo de la naturaleza". (10)

Sería de vital importancia que la madre lograra entonces transmitir a sus críos, otro discurso desde su ser femenino, desde que estos están en su vientre, donde se conjugan el respeto por la mujer y por ende el respeto por la naturaleza, de donde surgan sujetos deseantes capaces de apostar a la vida como elección y se constituyan como agentes de cambio en las políticas del Medio Ambiente.

La responsabilidad es clara. La apuesta está hecha.

## NOTAS

1. Blánquez, A. (1967). *Coro de Antígona de Sófocles*. Barcelona: Iberia, p. 109 - 110.
2. Braunstein, N. (1986). "Nada más siniestro que el hombre". En: *A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. México: Siglo XXI editores, p. 195.
3. Ibid., p. 201.
4. Ibid., p. 201.
5. Freud, S. (1979). " Más allá del principio del placer ". En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo 18.
6. Freud, S. (1979). " Lo Siniestro ". En: *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, tomo 18: 151-186.
7. Ruiz, G. " La mujer, la madre y el goce femenino ". En: *Revista Inscribir el Psicoanálisis # 3*. San José: ACIEPs, p. 107.

8. Lacan, J. (1981). "Seminario Encore". Barcelona-Buenos Aires: Editorial Paidós, p.36.
9. Ibid., p. 12.
10. Macaya, E. (1992). *Cuando estalla el silencio. Para una lectura femenina de textos Hispanos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, p. 136.

## BIBLIOGRAFIA

- Balech, E. (1978). *Geocidio: La Destrucción del Planeta*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Braunstein, N. (1986). "Nada que sea más siniestro que el hombre". En *A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. México: Siglo XXI editores.
- Bronsenbrenner, U. (1978). *La ecología del Desarrollo Humano*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Chasseguet - Smirgel, J. (1977). "La Sexualidad Femenina". Barcelona: Editorial Laia.
- Fournier, L. (1985). "Ecología y Desarrollo en Costa Rica". Antología. Costa Rica: E.U.N.E.D.
- Freud, S. (1986). "Obras Completas". España: Editorial Amorrortu. En: *A medio siglo de El Malestar en la cultura. Coloquios de la Fundación*. México: Siglo XXI editores.
- Fromm, E. (1968). *La Revolución de la Esperanza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giverti, E. (1992). "Mujer y obediencia". En: *Feminaria : Buenos Aires*.
- Irigaray, L. (1977). *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Editorial Saltes.
- Kristeva, J. (1987). *Historias de Amor*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1981). "Seminario Encore". Barcelona-Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Lèvi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós.
- Macaya, E. (1992). *Cuando estalla el silencio. Para una lectura femenina de textos Hispanos*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Moscovici, S. (1972). *La sociedad contra natura*. México: Siglo XXI editores.
- Ruiz, G. (1995). "La mujer, la madre y el goce femenino". En: *Revista Inscribir el Psicoanálisis*.# 3. San José: ACIEPs.
- Saal, F. (1991). "Algunas Consecuencias Políticas de la Diferencia Psíquica de los Sexos". En: *A medio siglo de El malestar en la cultura, de Sigmund Freud*. México: Siglo XXI editores.

## PSICOANÁLISIS Y PODER

*Jaime Carmona P.\**

¿Cuál es el lugar del psicoanálisis en nuestra cultura?. Para responder a esta pregunta es menester definir, así sea someramente, lo que entendemos por cultura y por psicoanálisis. Una vía para cernir nuestra cultura actual es pensarla a la luz del proceso de imbricación entre el saber y el poder en la historia de occidente, que se consolida según Michel Foucault a partir del siglo XVI y que da lugar a la configuración de lo que Jacques Lacan formula como el "discurso universitario". En lo que se refiere al psicoanálisis, acaso el camino más indicado para definir su especificidad sea remitirnos al mito fundador. Empezaré por la fundación del psicoanálisis y en el camino aportaré algunos elementos sobre la perspectiva de abordaje de la noción de cultura que acabo de esbozar.

Lo que propongo llamar el mito fundador del psicoanálisis se construye en torno a un hecho referido por Freud. Le ocurrió en el año 1889, en momento que trataba de operar una curación, con la técnica hipnótica del doctor Josef Breuer. Freud relata que trataba de conducir a su paciente, la Señora Fany Moser, que aparece en el historial clínico como Emy de N., a

---

\* Apdo 11023-1000 San José, Costa Rica.

lo que él creía era la causa de sus dolores estomacales, y la paciente se mostraba renuente. Dice Freud:

"y hete aquí que (la paciente) me dice con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de dónde viene esto y estotro, sino dejarla contar lo que tiene para decirme. Yo convengo en ello,..."(1)

Este hecho es referido por Freud y retomado por los historiadores del psicoanálisis como el hito que marca el paso de la prehistoria hipnótica a la historia del método psicoanalítico de la asociación libre. En este breve relato se condensan múltiples elementos con alcances importantes. Trataré de comentarlos.

La expresión de descontento de la señora Moser con el estilo directivo de Freud, denuncia que los esfuerzos del joven médico vienen por su bien-estar estaban redundando en exacerbar su mal-estar. Este gesto podemos pensarlo como una expresión concreta de un malestar más generalizado: el abordaje médico de las neurosis opera en la misma dirección de los efectos del poder del saber que están en la base de la neurosis misma.

Es importante advertir aquí que el malestar que conlleva el devenir sujeto en nuestra cultura, no tiene que ver con fallas en los saberes que la organizan, sino todo lo contrario, tiene que ver justamente con su eficacia; es decir, el malestar en nuestra cultura es correlativo a la eficiencia de los saberes, que organizados en un universo signifiante, un Otro (con mayúscula), articulados como proyecto cultural, trazan mediante innumerables demandas las coordenadas de la experiencia vital de los seres humanos inscritos en dicho proyecto.

El ser humano, dice Lacan, es "el sujeto capturado y torturado por el lenguaje"(2) Quien se ha confrontado con su relación al lenguaje en una experiencia analítica ha podido constatar que "capturar" y "torturar" no son en este caso metáforas militares sino palabras llanas plenas de sentido que remiten a lo que Lacan llama "*la nueva tiranía del saber*",(3) esa tiranía de los significantes en que se cifran las demandas del otro a las que acabamos de hacer referencia, en otras palabras, al poder del discurso universitario.



## El universitario doctor Freud

Volvamos al mito de fundación del psicoanálisis, el joven Doctor Freud con toda su voluntad de curar, con lo mejor del saber médico existente en la época, estaría en el lugar del agente del discurso universitario (S2), interpellando en el lugar del otro a un lugar vacío ("a"): una falta de saber de su paciente sobre su malestar; intentando llenar esa falta con sus significantes, apalabrándola, proponiéndole un sentido a sus dolencias, preguntándole de dónde viene esto, o estotro... El producto de esta operación no podía ser otro que un malestar sintomático exacerbado (\$)... efectivamente la paciente le expresó su descontento. La acción de Freud como médico vino a constituirse, en ese caso, en una demanda más que se articulaba en el conjunto de demandas del gran Otro cultural, que estaban en la base del malestar de la señora Fany Moser. Y la verdad subyacente a esta operación no era otra que el ejercicio de un poder, en este caso del poder de la medicina, emblema excelso del discurso universitario, paradigma de las profesiones liberales, pilares del proyecto ético social en medio del cual irrumpe el psicoanálisis. El discurso universitario es, dice Lacan, una versión moderna del discurso del amo; en otras palabras, es la operatoria del saber al servicio del poder. Los efectos de malestar del discurso universitario dan lugar a la propalación de otro discurso, el discurso histérico. Manifestaciones del discurso histérico han existido en todas las épocas bajo diversas formas. Pero es en medio de la euforia racionalista y productiva del siglo XIX que la histeria se torna una problemática de particular interés para el saber médico y termina por convertirse en uno de los grandes desafíos clínicos del fin de este siglo. Una breve referencia al discurso histérico puede ayudarnos a avanzar en la reflexión sobre el contexto en el que aparece el psicoanálisis en nuestra cultura.

## El discurso del malestar

El discurso histérico podríamos llamarlo, para los efectos de esta reflexión, el discurso del malestar, lo cual desde el punto de vista político resulta bastante interesante. En el lugar dominante del discurso histérico lo que aparece es el sujeto expresado en la división de su síntoma (\$). El otro que es interpelado por el agente del discurso histérico es nada menos que el amo, pero ya no en su pretendida plenitud sino en su impotencia. En el lugar de la producción está un saber, y en el lugar de la verdad hay un plus de goce.

Dicho de otro modo, en el lugar del agente del discurso histérico estaría la señora Moser, mejor aún, su síntoma; más precisamente, un sujeto que escribe su división dolorosamente en el tejido corporal de esta mujer. En el lugar del otro está el médico Freud recién recibido, un amo bastante confundido que no sabe qué hacer con su saber, la verdad que sostiene este discurso histérico es un goce torturante que, a fuerza de no poder apalabrarse, grita por todos los poros del cuerpo de esta mujer. La producción de este discurso es un saber...un saber inédito, nada menos que el fundamento mismo del psicoanálisis.

En este sentido, podemos pensar la histeria como "el mal del saber", en el doble sentido del *génitivo*, es decir, como el mal-estar subjetivo efecto del saber, y a la vez como lo que le hace síntoma al saber, lo que pone al saber en falta.

### Una clínica de lo particular

El gesto histórico de Freud con la paciente mencionada, ese "*yo convengo en ello*": en dejar de apalabrarla, y permitirle decir lo que se le ocurría, implicó en esas circunstancias, admitir su castración como amo del saber curar. Pero el mérito freudiano no radica tanto en admitir esa castración, como en asumir ese hecho en sus consecuencias últimas, es decir posicionarse y sostenerse en esa falta de saber que le fue puesta en evidencia. Este es el acto fundador de la práctica analítica. Allí donde la clínica de lo general encontró su límite, Freud construyó una escucha para una verdad singular que no había encontrado las palabras para decirse; fundando con ello una clínica de lo particular.

Freud funda el discurso psicoanalítico a partir del momento en que se sostiene en el lugar de la falta de saber, y hace, de esa falta, semblante del objeto que justamente por faltar causa el deseo: el objeto "a"; es decir, a partir del momento en que interpela desde allí al sujeto (\$) que emerge en la división sintomática de la señora Moser, lo cual da lugar a que caiga, como producto de la operación el significante amo (S1) en que se había entrabado el ser de esta mujer.

Precisemos: en la confrontación histórica entre el discurso universitario y el discurso de la histeria, acontecida en el gabinete médico ubicado en el número 19 de la calle Bergrasse en Viena, el psicoanálisis no apareció del

lado del saber médico que hacía de agente del discurso universitario, pero tampoco del lado del yo de la señora Moser, ni de los significantes de su demanda. Apareció del lado del síntoma y de la verdad del sujeto que insistía en él.

### Darle la palabra al síntoma

La toma de partido del psicoanálisis, radica justamente en darle la palabra al síntoma, y esto implica que el psicoanálisis mismo se torne, digámoslo así, sintomático. Esta política psicoanalítica, de darle la palabra al síntoma, implicó históricamente, invertir diametralmente el lugar ocupado por el síntoma en la historia de las prácticas clínicas: el lugar de una irregularidad indeseable a combatir, o de un signo perceptible de una patología encubierta. El psicoanálisis aborda el síntoma como el lugar de "*un producto comparable a una escritura jeroglífica signada sobre el cuerpo y susceptible de interpretación*"(4). En otras palabras, como un texto apócrifo en el que está cifrada la verdad de una tragedia.

Al respecto Daniel Gerber dice "Las características que distinguen al síntoma llevan a Lacan a afirmar que la operación freudiana puede denominarse operación del síntoma, tanto porque es con el síntoma que ella opera como porque de lo que se trata es de hacer operar al síntoma. Y esta operación '*se distingue por articular en claro el estatuto del síntoma con la verdad*'"(5). Es decir que el dispositivo analítico consiste en disponer el escenario para que el síntoma efectúe su trabajo.

Quiero llamar la atención sobre las profundas implicaciones, no solo clínicas, que tiene un planteamiento como éste. Por que esto es justamente lo que hace de la práctica analítica algo totalmente inédito e insólito, ya que no solamente le da la palabra al síntoma, sino que le construye un espacio para que despliegue su producción, sus contradicciones, su saber sobre la verdad. Es por ello que el analista no es amo de la dirección de una cura, porque el poder -si es análisis lo que acontece en un consultorio- lo tiene el síntoma, el cual, a diferencia de cualquier "yo", no es proclive a la corrupción.

Darle la palabra al síntoma es fundar un nuevo modo de hacer lazo socialmente. Un lazo en el que alguien que se posiciona, no en el lugar de un amo que somete, ni de un saber que promete, ni de un síntoma que denuncia, sino en el lugar de semblante de una falta que provoca...Que suscita el deseo.

Con el silencio de su propia subjetividad, el analista hace posible que el sujeto produzca ese saber que supone ignorar, y que a fuerza de ignorarlo se constituye en un amo que lo tiraniza.

## El psicoanálisis y los saberes

El impacto cultural de la fundación de este nuevo lazo social consistente en darle la palabra al síntoma no se reduce a los efectos directos en los sujetos que han hecho una experiencia analítica... El dispositivo analítico desde su aparición se constituyó como práctica, en un paradigma que interpeló de un modo profundo las prácticas de muchos científicos sociales: antropólogos, sociólogos, psicólogos, psiquiatras, y educadores entre otros, han interrogado sus respectivas prácticas inspirados en la redefinición que el psicoanálisis hace del síntoma como un lugar de saber, lo cual les ha posibilitado releer algunas manifestaciones consideradas "sintomáticas" en sus respectivos campos, como una escritura críptica a descifrar, lugar de una verdad a desentrañar, de un trabajo a producir. Por otro lado, algunas corrientes de estas y otras disciplinas, también inspiradas en el psicoanálisis, han revalorizado la escucha como herramienta fundamental de sus prácticas y han constatado los logros insospechados que produce el construir espacios para el decir del malestar.

Esta es la revolución fundamental que produjo el psicoanálisis en nuestra cultura, una revolución que no es de masas, que no masifica, porque, contrariamente, da lugar a la afirmación de las diferencias; que no propone otra forma de poder, porque el inédito que introduce en la cultura es justamente un dispositivo que opera sobre los efectos de malestar del poder; que no da lugar a la construcción de una nueva cosmovisión, ni contribuye a darle consistencia a la cosmovisión de las ciencias, porque uno de sus hallazgos fundamentales es justamente la incompletud del gran Otro: que el saber no lo puede saber todo, que los amos también están castrados. Justamente, en el reconocimiento de esa inconsistencia del Otro reside la posibilidad de que cada sujeto soporte su propia castración, y asuma las cuotas de soledad que implica su vivir como deseante, sin ceder su deseo en aras de garantías, promesas, chantajes amorosos o demandas de ese Otro social.

## De las escuchas a los decires

Pasemos ahora de las escuchas a los decires. Preguntémonos por el lugar que ocupan *los decires* del psicoanálisis en el universo de los decires de nuestra cultura. La pregunta es la siguiente: en qué posición está un analista cuando toma la palabra, o mejor, cuando es tomado por la palabra; cuando expone, y se expone, a las miradas y las escuchas de otros? Ciertamente no está en posición de analista, porque el discurso analítico, como ya lo dijimos, implica el silenciamiento de su propia subjetividad; podemos decir que tampoco está en posición universitaria porque los decires del psicoanálisis no están al servicio de la construcción ni el sostenimiento de poder alguno. Ni mucho menos en posición de amo ya que la función de su decir no es escamotear la castración sino enunciarla y asumirla. Todo parece indicar que cuando una analista se abandona a la embriaguez de su decir (sin ir a contrapelo con su práctica), lo hace desde el discurso histérico, en otras palabras lo hace en posición de analizante.

El ejemplo por excelencia de esto es el texto "La Interpretación de los Sueños", una obra clave en la fundación del psicoanálisis y que Freud consideró siempre como su obra más importante. La Interpretación de los Sueños es un texto expresamente escrito en posición de analizante.

Digámoslo sin rodeos: el discurso analítico en el registro de la escucha, y el discurso histérico en el registro del decir, son los dos discursos congruentes con la especificidad la significación política del psicoanálisis. Que los significantes del psicoanálisis suelen encontrarse articulados también en discursos de amo o en discursos universitarios es otra cosa.

## Otro discurso del malestar

Si admitimos que los decires del psicoanálisis se inscribirían fundamentalmente en el discurso histérico, debe ser válida para su producción la fórmula que propusimos para el discurso histérico, a saber, un discurso del malestar. Así entramos de lleno en plano de incidencia política, ya no de la escucha del psicoanálisis, sino de su decir. Esta incidencia política no es la de proponer soluciones o prometer alivio al malestar en la cultura, sino la de darle la palabra, es decir, ser él mismo una escritura de ese malestar, a riesgo incluso de ser asimilado como ocurre frecuentemente, como parte del

malestar mismo. Digámoslo con todas sus letras y en clave política: para cualquier tipo de orden, que un síntoma exista es problemático, que sea escuchado es inquietante, y que de esa escucha se derive un decir es, cuando menos, perturbador.

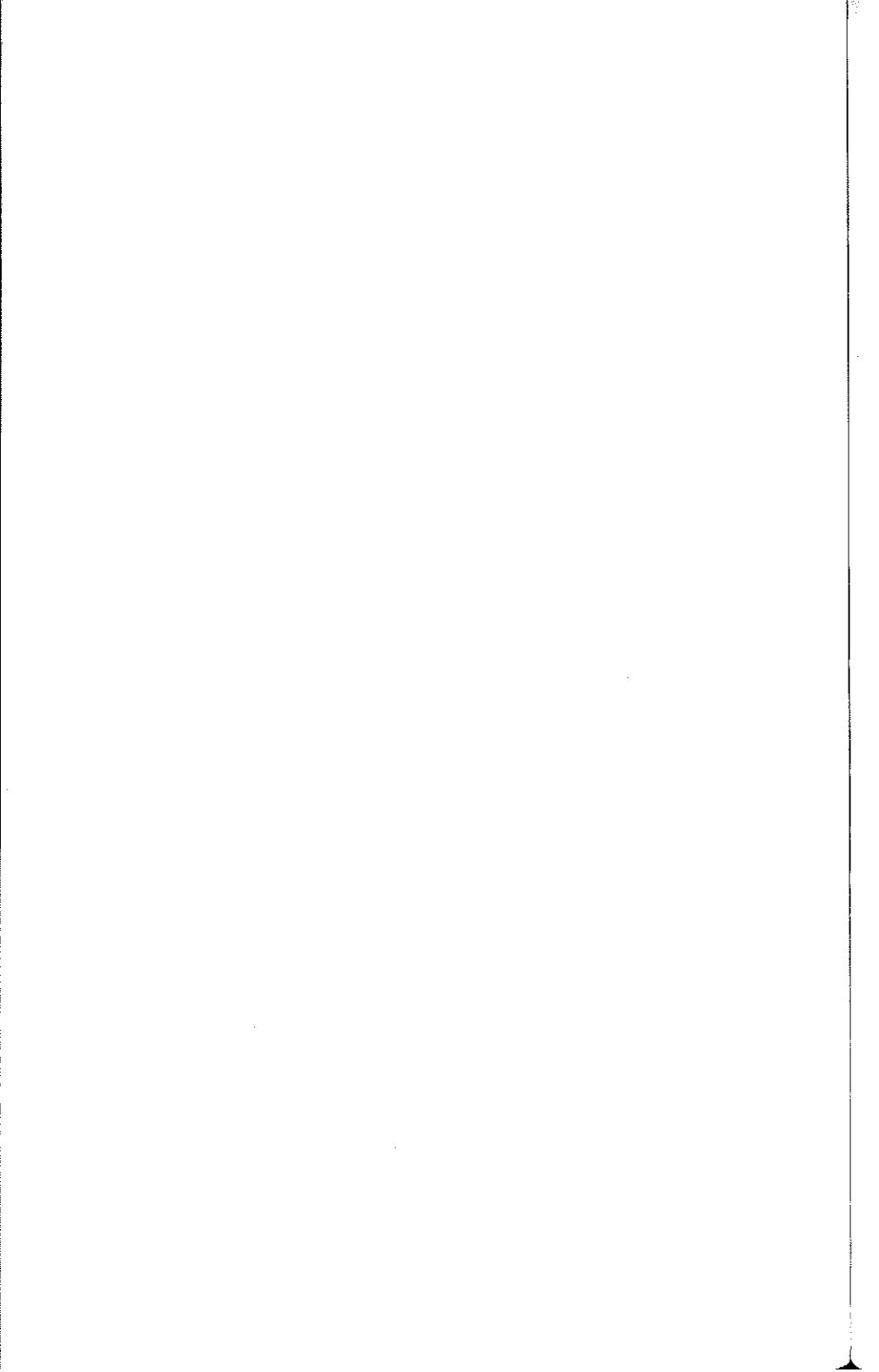
En un artículo del año 1910 titulado "Sobre la más Generalizada Degradación de la Vida Amorosa", uno de los textos en que Freud desnuda con mayor crudeza los efectos de malestar, producto del poder del saber en nuestra cultura, él mismo advierte cual es su posición sobre los movimientos de reforma sexual inspirados justamente en sus hallazgos. Dice que *"no le parecerá mal que los reformadores se sirvan de sus averiguaciones para reemplazar lo dañino por lo más ventajoso"*(6), deja abierto un interrogante, planteando que *"no se puede predecir si instituciones diversas no traerán por consecuencia otros sacrificios aún más graves"*(7) y se declara ajeno a toda tendencia con relación a este asunto.

Quizá éste sea el mejor ejemplo para ilustrar lo que veníamos diciendo y señalar que el lugar de los decires del psicoanálisis, no es tomar el partido de los reformadores sociales; pero tampoco el de quienes flamean la bandera de la contracultura y en su nombre entonan el réquiem por las instituciones y enarbolan apologías del buen salvaje. El lugar del psicoanálisis es el de ser, por decirlo así, el amanuense del malestar en la cultura.

El psicoanálisis emerge así en nuestra cultura como un oficio imposible construyendo una escucha para lo indecible y una escritura para lo inaudito. Ni una ciencia natural ni un arte, su lugar social no es ni el laboratorio ni el parnaso. Fenómeno insólito que trata los conceptos de la ciencia positiva como metáforas para hablar del amor y de la muerte, y que le confiere a entidades poéticas la calidad de categorías científicas. Saludado por surrealistas y denigrado por positivistas, el psicoanálisis es el lugar de un erotismo escandaloso entre la pasión racional de la ciencia moderna y el amor por lo indecible de la poesía maldita.

**NOTAS**

1. Freud, S. (1976) "Estudios Sobre la Histeria", En: *Obras Completas*, tomo II, Buenos Aires: Amorrortu ed. p, 84.
2. Lacan, J. (1992) "Las Psicosis". El Seminario, libro 3, . Barcelona: Paidós ed. p, 350.
3. Lacan, J. (1992) "El Reverso del Psicanálisis". El Seminario, libro 17, Barcelona: Paidós ed. p, 32.
4. Freud, S. Citado por Gallo, H. y otros (1988) *Estudios con relación al síntoma en la obra de Freud*. Medellín: Ephemeros ed. p, 112.
5. Gerber D. (1991) "La Causa del Síntoma". En: *Las Cosa Freudiana. Nestor Braunstein (comp)*. México: Fundación Mexicana de Psicoanálisis. p, 186.
6. Freud, S. (1979) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa". En: *Obras completas*, Volumen XI. Buenos Aires: Amorrortu ed. p, 180.
7. Ibid.





## DE LITTERA, LITURA

*Manuel Picado\***Ronald Solano\*\**

Para entrar en estas jornadas tomaremos el uso figurado del vocablo jornada: lance, ocasión, circunstancia, lee el diccionario académico. En ese entendido, someteremos a la escucha de todos ustedes un trabajo de lectura efectuado con un texto de Lacan. Nos referimos a *Lituraterre*, cuyo equivalente en nuestra lengua podría ser el cultismo *lituraterra* e incluso *luratierra*, opción que hemos favorecido.

Aclaremos desde ya que para efectos de nuestro trabajo, hemos contado con tres textos. En primer término, *Lituraterre* es un artículo escrito por Lacan a solicitud de una revista literaria (1) dirigida a docentes del ramo. Introduciría un volumen consagrado a "literatura y psicoanálisis". Por la misma época, se lo reproduce en una revista de psicoanálisis, *Ornicar?*, y en cierta forma es otro texto pues se dirige ahora a un público diferente, en particular el llamado campo freudiano. En el primer caso, Lacan habla como psicoanalista a los maestros de literatura, mientras en el segundo habla como literato a los psicoanalistas.

---

\* Apdo 73-2070. San José, Costa Rica.

\*\* Apdo 73-2070. San José, Costa Rica.

En segundo lugar, *Lituraterre* es una versión al castellano aparecida en una revista argentina de psicoanálisis (2), a la fecha la única traducción de la cual tengamos noticia. Curiosamente dicha traducción conserva el título en lengua original. Cabe destacar que se atiene al artículo mencionado y es manifiesta su intención comprensiva y didáctica: incluye notas aclaratorias y explicativas, además de segmentar el texto en acápites titulados, es decir a la usanza del establecimiento por Miller de los seminarios de Lacan.

No nos detendremos a comentar dicha versión castellana, pero sí vale destacar que *Lituratierra* exagera la imposibilidad inherente a toda traducción. No sólo refiere a varias lenguas (además de francés, latín, inglés, japonés) sino que al mismo tiempo se escribe, y por lo tanto debe leerse, entre lenguas. Es pues un texto translingüístico, lo cual explica la referencia destaca a James Joyce, de cuya escritura Lacan hace aquí la mimesis. Joyce nos pone ya desde la letra - joys - en la temática del goce en su relación con lo escrito. Por lo demás, es precisamente la mención del autor de *Finnegan's Wake* la que introduce el tema del fin de análisis.

El carácter translingüístico del texto también se señala por la mención de Beckett, el irlandés que escribe en lengua que no es la materna. Cabe destacar igualmente que la referencia al Japón y al japonés ilustra en el texto lacaniano el caso de una lengua trabajada por la escritura, pues el idioma japonés recurre para escribirse a la letra china, siendo que chino y japonés no están emparentados genéticamente.

Para cerrar el corpus, añádase, por último, que *Lituratierra* es una lección dentro del proyecto lacaniano de enseñanza; a saber, la clase del 12 de mayo de 1971, evidentemente un momento ya muy avanzado de esa enseñanza, lo cual nos planteó serias dificultades conceptuales:

Como elemento de contexto, téngase presente que, como lección, *lituratierra* se inserta en el seminario conocido como *De un discurso que no fuese semblante* (3) a saber el discurso psicoanalítico como discurso sin palabras. Paradójicamente este discurso que no fuese semblante es abordado tomando el semblante por excelencia, la literatura. Recordemos que el año anterior, Lacan ha formalizado los cuatro discursos, sus cuatro los llama, en el seminario conocido como *El reverso del psicoanálisis* (1969-70).

En tanto lección, *Lituratierra* implica el paso del registro escrito al oral y el paso de una escucha literaria a una escucha psicoanalítica. En cierta forma,

la clase constituye una dramatización de lo previamente escrito. El texto de la clase comenta y explicita el artículo del mismo modo que dice del marco transferencial en que surgió el escrito de base. Volveremos sobre el tema.

Para efectos de nuestro trabajo, hemos tomado como eje la lección del seminario. En consecuencia, nos hemos posicionado como alumnos de un texto para tomar una doble enseñanza: psicoanalítica y literaria. *Liturierra* es un chiste de Lacan que tomamos en serio por ser maestros y estudiantes de literatura, un chiste que concierne a lo que nos es familiar, *famillionario*.

¿Cómo no sentirnos concernidos? Se trata ahí, según Lacan, de "salvar el honor de la literatura". Al mismo tiempo no se persigue ahí renovar la antigua pregunta por la "relación" entre literatura y psicoanálisis, sino de trabajar justamente a partir de la falta de proporción textual: encontrar a partir del desencuentro.

Como estudiantes de psicoanálisis y de literatura, el texto en comentario ha revestido para nosotros un doble interés: obviamente es un texto de psicoanalista y, no obstante, su autor dice sostenerlo como "una demostración literaria". Demostración que realiza un viraje de la letra literaria a la letra psicoanalítica, un vuelco que *Liturierra* tematiza a la vez que actualiza.

*Liturierra* es un acto de lenguaje puesto que es en su enunciación misma donde ella se define: "en lo que se verá lo que es una tal demostración". Vale decir, se trata de un texto dramático en el sentido de lo trágico que no excluye lo cómico pues la representación, el acto de clase, es un lapsus burlesco. Destaquemos al respecto que Lacan alude a *Las nubes* (423 a.C) de Aristófanes, es decir a la Comedia Antigua. Recordemos que se trata justamente de una crítica de la enseñanza:

"un Sócrates escarnecido y ultrajado en un divertido contraste entre la antigua y la nueva educación"(4).

Gracias a la mención de la comedia, Lacan apunta al significante como semblante por excelencia, y a la letra como su ruptura. Como en Aristófanes, la lección de Lacan consiste en ironizar el semblante del maestro.

Puesto que se trata de crítica de la enseñanza, evoquemos por nuestra parte otro crítico de la pedagogía. "La filología conduce a lo peor" (*La philologie amène au pire*), enseña La lección de Ionesco. Subrayémoslo pues, como se

verá, abundan en Lituratierra las disquisiciones etimológicas, lo cual evoca sin duda el *Das Unheimliche* freudiano.

Ahora bien, plantear Lituratierra como una demostración literaria, podría llevar a pensar que se trata de un asunto no pertinente para unas jornadas clínicas. Algunos datos, no obstante, hablan en sentido contrario.

En primer término, como ya se dijo, el texto concierne al fin de análisis en la perspectiva de la escritura. En igual sentido anótese que Lituratierra remite a la Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el analista de la Escuela, además de incluir alcances sobre la comunidad de los psicoanalistas.

El vocablo lituratierra, por otra parte, compromete la escucha y la palabra, pues el título es un chiste, una formación de lo inconsciente. El término, Lacan mismo lo aclara, es un contrepet, a saber un lapsus burlesco: viene a los labios para trastocarse en las orejas.

En síntesis, Lituratierra es una conceptualización propiamente psicoanalítica de la escritura que deslinda entre letra y significante. Es, al mismo tiempo, un acto literario o, más exactamente, liturario: el neologismo escribe literalmente el concepto. Desde el punto de vista clínico alude a una clínica del goce, una clínica de lo escrito.

Anotemos incidentalmente que a la mencionada Proposición de octubre, Lacan asigna como prefacio una "sátira" conocida como *Situación del psicoanálisis en 1956(5)*, recogida en los *Escritos*. Por nuestra parte, a Lituratierra asignaríamos como prefacio una alegoría: *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis (1955)*.

En el caso de ambos textos, Lituratierra y *La cosa freudiana*, se trata de textos de psicoanálisis que echan mano a la cosa literaria para proceder a una demostración psicoanalítica.

Convocar literatura y psicoanálisis, tal como lo exige el texto en examen, no pretende hacer de nuestro trabajo un trabajo interdisciplinario. El calificativo nos parece responder a una distinción universitaria y podría llevar a pensar en "psicoanálisis aplicado". Lo interdisciplinario transmite la idea de disciplinas ya constituidas, entre las cuales habría fronteras. Supone un saber

de estancos comunicables, quizá un todo saber: ¡Psicoanálisis en la Universidad¡.

A diferencia de eso nuestra lectura ha sido inter-textual, pues lo que está en juego en Lituratierra no son las fronteras, sino el litoral; a saber, un lugar donde al mismo tiempo se está en dos lugares.

A propósito de lo interdisciplinario y, por ser estas jornadas psicoanalíticas, cabría retomar la distinción de Lacan entre psicoanálisis en intensión y psicoanálisis en extensión, del mismo modo que la necesidad de que el primero, la clínica, prevalezca sobre el segundo.

Para sintonizar con el espíritu de estas jornadas, "otras escuchas, otras palabras" (sic), Lituratierra resulta un texto muy elocuente porque justamente dramatiza la escucha y la palabra. Es una puesta en escena del diálogo o, quizá mejor, del malentendido necesario entre campos heterogéneos, pues entre psicoanálisis y literatura no se trata de fronteras sino de litoral.

Trastocar, como habrán ustedes advertido, los términos del título de estas jornadas fue algo que surgió como lapsus durante el trabajo. Obviamente debíamos aquí conservarlo. Vinimos pues a unas jornadas que titulamos "otras escuchas, otras palabras".

Por lo tanto, en el punto de partida, la escucha:

"¿Qué quiere decir una experiencia de escucha? Experiencia de escucha -citamos a Nasio- quiere decir la experiencia de estar confrontado a la demanda del otro. Es decir cómo el analista sigue, o se acomoda, o resulta, de los efectos de la demanda del otro, de la palabra del otro."(6)

Otras escuchas, otras palabras... ¿Cómo se escuchan el psicoanálisis y la literatura? ¿Acaso se escuchan? ¿cuáles otras palabras permiten escuchar cada uno en la escucha del otro?

Lituratierra... ¿cómo leer a Lacan? O quizá mejor, ¿cómo escucharlo?

Se sabe de la existencia de dos bandos de lectores: Lacan es gongorino, dicen unos, mientras otros insisten en el ideal de simplicidad de su enseñanza. Curiosamente, Lacan surte de argumentos a ambos bandos y quizá estemos ante un falso dilema, pues las posiciones encontradas son complementarias.

Por ejemplo, el gongorismo o la simplicidad de Lacan se dictan por referencia al concepto, es decir a la representación, en el sentido de lo ideico o eidético. Los dos bandos coinciden en privilegiar, del concepto, lo serio y no la serialidad.

El falso dilema entre gongorismo y simplicidad, se apoya, por otra parte, en la oposición legible e ilegible. Percibimos algo de esto en un planteamiento de Jean Allouch (7): hay un Lacan legible y otro ilegible. Lacan no es Joyce, etc. Claro que no es Joyce, pero ciertamente sí lo par-odia.

Por nuestra parte, entre gongorismo y simplicidad y entre legible e ilegible, hemos tomado otras opciones. Distinguimos con Roland Barthes entre textos legibles y textos escribibles:

"cuanto más plural es el texto tanto menos escrito está antes de que yo lo lea"(8).

¿Cómo leer Lituratierra? ¿Cómo leer con Lacan? Para nuestro comentario hemos procedido prácticamente recortando y fragmentando, aislando detalles y destellos que el texto nos imponía sin esclarecernos, ubicando sus guiños retóricos.

Si en su lección de lectura de Freud, se atuvo Lacan a que "una obra se juzga midiéndola con sus propios criterios" (9), hemos deseado poner en práctica ese principio para leer Lituratierra. Dicho de otra manera, hemos tenido en cuenta la idea lacaniana de comentario: se "aplica a la comprensión de un mensaje los principios mismos de comprensión de los que éste se hace vehículo."(10)

¿Qué se escucha entre literatura y psicoanálisis?

Con Lituratierra lo que se escucha en primera instancia es un chiste. El texto es una demostración chistosa y no es pues un texto serio. Sin embargo, esto para nada implica que no tenga serias consecuencias.

Lituratierra es una broma que se le hace a una palabra muy seria y que se toma demasiado en serio: literatura, que gracias al chiste vuelca a lituratierra. En este vuelco y en los vuelcos que él ocasiona está el chiste de una demostración que Lacan dice literaria.

Ahora bien, ¿qué es una demostración literaria? ¿En qué sentido Lituratierra es una demostración literaria?

Obviamente podría tomarse en el sentido de ser un texto que se nutre de referencias literarias, siguiendo en eso la más clásica tradición freudiana, aunque movilizandando otras fuentes: Joyce y Beckett, como ya se dijo, además de Rabelais y su palabreo carnavalesco.

Por otra parte, demostración literaria puede entenderse en el sentido de que el texto adopta, como en efecto lo hace, semblantes literarios. No obstante, el término debe leerse como una demostración que pone en práctica la letra, esto en sentido psicoanalítico, con lo cual dichos semblantes literarios se vuelcan a liturarios. En otras palabras, la demostración es literaria en sentido irónico, pues es más bien lituraria: una ironía de *littera*, la letra literaria.

En la ya citada Proposición de Octubre, Lacan hace un deslinde que es necesario introducir ahora: saber textual y saber referencial. "Una cadena significante: tal es la forma radical del saber textual". El saber referencial, por su parte, "conciérne ante todo a los efectos del lenguaje, el sujeto en primer lugar, y lo que podemos designar con el término amplio de estructuras lógicas" (11).

En tanto saber referencial, Lituratierra comprende una conceptualización de escritura, letra y significante desde el punto de vista psicoanalítico. Sin embargo, al mismo tiempo, y esto ha sido lo significativo para nosotros, Lituratierra es una puesta en operación de dichos conceptos en tanto saber textual, literario. En otras palabras, nuestra lectura ha tendido a privilegiar, antes que el saber referencial, el saber textual.

¿Cuáles son en Lituratierra los principios de comprensión operantes?

Pensamos que el texto se produce en el cortocircuito de principios psicoanalíticos y principios literarios, más exactamente en el viraje de unos a otros. El texto escribe justamente ese viraje: de letra literaria a letra psicoanalítica o, diciéndolo con Joyce, de *letter* a *litter*. La demostración literaria es un viraje, pero el viraje afecta a la demostración misma y la hace lituraria.

Lacan abre Lituratierra presentándolo como un texto inspirado, y en consecuencia por leerse inspiradamente. Atengámonos literalmente al dicho de Lacan ahí: "yo hago literatura".

Lituratierra es un neologismo que Lacan reivindica como invento propio y lo legitima con un célebre diccionario sólo para ironizar las etimologías. Ironiza en particular la etimología de literatura, a saber del latín littera, la letra, la letra literaria. Recordemos aquí que el gran invento que Lacan reivindica como suyo no es otro que el objeto a, el objeto causa del deseo.

Esta palabra Lituratierra, que yo inventé, se legitima -dice Lacan- en el Ernout et Meillet ... un diccionario etimológico del latín que no está tan estúpidamente hecho. Busquen lino, litura., Encontrarán. Y luego: liturarius:. Está bien precisado que eso no tiene nada que ver con littera, la letra. ¡Que eso no eso no tenga nada que ver, me importa poco! Yo no me someto forzosamente a la etimología cuando me dejo ir en el juego de palabras..."

El chiste etimológico consiste en virar de littera a litura, término también latino, que paradójicamente significa tachón, tachadura, borrón. Con lituratierra Lacan lo que hace es tachar la letra de literatura, littera. Con esto separa la literatura de la noción de escritura como impresión. La escritura para Lacan no es la impresión, sino justamente la tachadura. La broma consiste en tachar la letra que histórica y etimológicamente sostiene a la literatura y así escribe litura, letra psicoanalítica. Irónicamente, el interés en la etimología consiste en la tachadura de la etimología misma..

Si literatura se escribe con la letra-littera, lituratierra paradójicamente se escribe con litura, borrón. Con su chiste Lacan le pone una tierra a la letra literaria y la hace litoral: es ahí donde se (des)encuentran literatura y psicoanálisis.

La letra psicoanalítica es lo literal por anclar en el litoral. Litoral: yuxtaposición de comarcas heterogéneas: puente donde no hay reciprocidad entre saber y goce: agujero en el saber. Entre el goce y el saber la letra- litura hace litoral. El psicoanálisis hace letralitura.

El chiste lacaniano, el fingido lapsus de lituratierra por literatura consiste en poner a la letra una tierra. Recordemos que poner una tierra, tarea de electricistas, es incluir un punto cero para que circule el flujo eléctrico y evitar así un cortocircuito, para el caso entre literatura y psicoanálisis. Es decir,



Lacan como psicoanalista-poeta-electricista, escribiendo *lituratierra* pone una tierra a literatura: la litoraliza. Dice así literalmente "salvar el honor de la literatura".

"Esa palabra que acabo de escribir -comienza Lacan- intitula lo que les ofreceré hoy, puesto que es necesario, ya que ustedes han sido convocados, que les lance alguna cosa. El me fue evidentemente inspirado por la actualidad: es el título con el cual me esfuerzo por responder a una demanda que me fue hecha de introducir un número que va a aparecer sobre literatura y psicoanálisis".

*Lituratierra* el invento de Lacan constituye su respuesta a una demanda de literatura y psicoanálisis -destacamos la formulación copulativa. Es una salida poética ante una demanda y la licencia poética Lacan mismo la explica. A literatura y psicoanálisis se responde con *lituratierra*, es decir un contrepet o lapsus burlesco: un chiste que se hace a la letra literaria al tacharla.

Tal como ya señalamos, *Lituratierra* es una clase. Ahora bien, en la Proposición, Lacan señala que el psicoanalista al enseñar no ocupa lugar de maestro, sino que pasa al lugar del analizante. Por lo tanto, al ser *Lituratierra* texto de la enseñanza, pone en escena a un Lacan analizante que hace semblante de poeta. Aun si se insistiera en que se trata aquí de un Lacan maestro, esto debe entenderse a la luz del gesto inaugural de su enseñanza en el seminario primero:

"El maestro interrumpe el silencio con cualquier cosa, un sarcasmo, una patada.

Así procede, en la técnica zen, el maestro budista en la búsqueda del sentido. A los alumnos les toca buscar la respuesta a sus propias preguntas. El maestro no enseña *ex cathedra* una ciencia ya constituida, da la respuesta cuando los alumnos están a punto de encontrarla".(12)

La clase o demostración *lituraria* consiste en que el maestro arroja a sus alumnos cualquier cosa. Justamente *lituratierra* es el nombre de esta cualquier cosa. *Lituratierra* es en consecuencia cosa *lituraria* y el maestro enseña al transmitir esa cosa. Tachar: no es otra la función del maestro.

En Lituratierra Lacan habla entonces en maestro irónico o más bien como maestro de ironía: ironía de la pedagogía misma. Estamos en el campo del ingenio y la agudeza, la agudeza del estilo. Estilo que él define como siendo el objeto. se trata entonces de un maestro del deseo y que es tal gracias a que rompe los semblantes.

"(...) de tal modo se desvía del sitio adonde se lo aguarda, que es el lugar del Padre, siempre muerto como se sabe, puesto que sólo el hijo tiene fantasmas, sólo el hijo está vivo."(13)

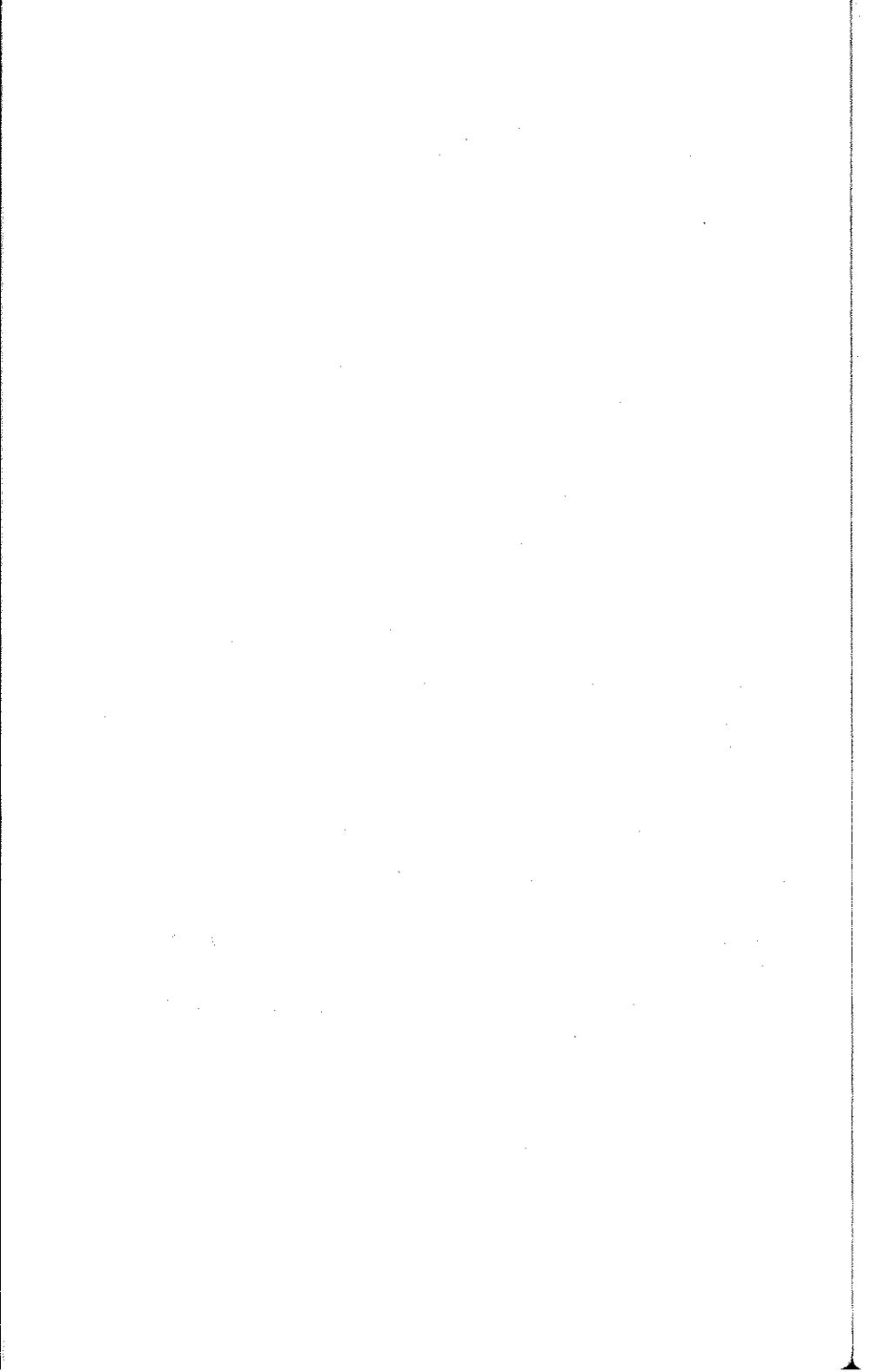
Un poema de Paz dicta a los poetas cuál debe ser su tarea. Sin duda, Lacan lo habría hecho suyo.

"Dales la vuelta  
cógelas del rabo (chillen, putas),  
azótalas,  
dales azúcar en la boca a las rejegas,  
ínflalas, globos, pínchalas,  
sórbeles sangre y tuétanos,  
sécalas,  
cápalas,  
písalas, gallo galante,  
tuérceles el gazzate, cocinero,  
desplúmalas,  
destrípalas, toro,  
buey, arrástralas,  
hazlas, poeta,  
haz que se traguen todas sus palabras."(14)

Lituratierra es el título del texto y de la lección de Lacan. Sin embargo, se nos advierte, bien podrían haberse titulado "De una siberiética". Vale decir, el texto tiene al menos dos nombres y al menos dos entradas de lectura. Uno alude a la poética, mientras que el otro apunta a la ética. Ambas lecturas, pensamos, son convergentes: Poe-ética, de Poe a Joyce, de letter a litter .

## NOTAS

1. Littérature, n. 3, (1971) París: Larousse.
2. Suplemento de las notas. (1980) Buenos Aires: Escuela Freudiana.
3. D'un discours qui ne serait pas du semblant. (1970-71). Seminario inédito. Citaremos en adelante según nuestra traducción.
4. Bompiani. (1987) Diccionario de Autores. Vol. I. Barcelona: Planeta-Agustini, p. 130.
5. Lacan, J. (1987) Proposición del 9 de octubre de 1967. *Ornicar?* n. 1. Barcelona: Editorial Petrel, p. 13.
6. Nasio, J. D. (1987) *Presentaciones clínicas*. Buenos Aires: Editorial Trieb, p. 11.
7. "El imposible objeto del deseo", Seminario auspiciado por ACIEPs. Colegio de Abogados, julio-agosto, 1995. San José, Costa Rica.
8. Barthes, Roland. (1986) *S/Z*. México: Siglo XXI, p. 6.
9. Lacan, J. (1985) "Las Psicosis. Seminario III". Barcelona: Editorial Paidós, p. 337.
10. Id. Escritos 1. (1987) México: Siglo XXI, p.366.
11. Id. Proposición del 9 de octubre de 1967, pp. 17-18.
12. Id. *Los escritos técnicos de Freud*. (1985) Barcelona: Editorial Paidós, p. 11
13. Barthes, Roland. (1986) *El placer del texto y Lección Inaugural*. México: Siglo XXI, p. 148.
14. Paz, O. (1988) *Libertad bajo palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 59-60. Subrayamos.



PARA RE-PRESENTARSE a  
LA MANERA DE GUIÓN (-)  
"CON-FICCIONES"

*Mario Marcos Schumacher\**

El don de la palabra  
busqué siempre  
El don de la palabra,  
creí hallarlo  
siempre fugaz,  
-corto o excesivo-,  
dejándome en graznidos,  
parloteos vacíos, alaridos,  
y de pronto retorna  
va y se pierde ,  
el donde la palabra  
¿dónde queda?  
Me toma,  
me concluye,  
me devuelve al silencio,  
donde inicia otra vez  
equivoca la ronda  
cayéndome fuera de lo dicho.

---

\* Apdo 1412-2050. San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica.

## FRAGMENTOS CON LACAN -I-

"La palabra plena es la palabra que hace acto. Tras su emergencia uno de los sujetos ya no es el que era antes"(1).

Pero plena no es completa, es rebosante, es excesiva. Lejos del orgullo de la asociación "brillante" y sensata del "training" analítico, lejos también de la búsqueda desesperada por ponerle nombre a ese borbotón. Lejos, en fin (y a veces tan cerca que enmascara) de escucharse en la coherencia de lo dicho. La modulación perfecta, el tono justo, y tanto adjetivo más que grita, aulla, para que escuchemos que es una enunciación entre Maitre y Maestra. Tampoco allí es plena de palabra.

Cuando dice allí, cuando la palabra hace acto, acto de presencia, el sujeto deja de ser el de antes. Y cuando en la torsión, ese decir de la interpretación nos vuelve, el asombro frente a ese producto tiene ese no sé qué de ajeno. Algo se volteó de esas palabras. Algo de esa construcción entre sensatez, poesía, resto-nancia, y el pedazo de verdad que creímos escuchar. Algo de sus partes se caen, se caen en la ignorancia del otro, en el saber del otro-ahí. (Luego, alguna vez descubriremos como, e intentaremos compartirlo). ¿No es allí cuando la situación analítica se actualiza? No sólo el analizante, sino también el analista no sigue siendo el que era antes que la palabra plena emerja, un segundo antes, si es así, allí pierde su gloria.

" No podemos pensar la experiencia analítica como un juego, una trampa, una artimaña ilusoria, una sugestión. Esta experiencia convoca la palabra plena" (2)

## LA DESNUDEZ

La desnudez no aparece  
cuando el príncipe se despoja de sus galas;  
sólo aparece un hombre entre los hombres  
La desnudez no aparece  
cuando el mendigo renuncia a sus harapos  
sólo aparece un hombre envejecido y magro.  
Tampoco es la del niño  
moviendo sus pequeñas piernas y sus brazos  
escarabajo tierno y ambarino-.

La desnudez no es bronce en los héroes,  
ni es brillo en las cortesanas.

Acaso,  
es sorprenderse en medio de los otros  
más allá de uno,  
en cuerpo entero y quebrado  
en la boca nada para decir.

## FRAGMENTOS CON LACAN -II-

"Esta experiencia [la analítica] convoca la palabra plena. Planteado este punto, han podido ya percibir que muchas cosas se ordenan y esclarecen, pero también surgen muchas paradojas y contradicciones. El mérito de esta concepción reside justamente en hacer surgir estas paradojas y contradicciones, que no por ello son opacidades y oscurecimientos. Por el contrario, a menudo es lo que se presenta como armonioso y comprensible lo que oculta alguna opacidad. Es la anti-nomía, en la hiancia, en la dificultad donde encontramos la posibilidad de transparencia" (3)

Reiterado, conocido, aprendido, enseñado. La insistencia desde el buen-decir lo transforma en regla, en reiteración hueca.-! Preste atención a eso, preste atención al Eso;- . Una pregunta bien apuntada, sin intención, desmorona el discurso de la Universidad: "Y si no me di cuenta y lo dejé pasar, qué hago?".... Y era cierto. Cuando la enseñanza se desliza y cobra el lugar de la norma, sólo cabe mostrar el Secreto Saber de la Operación, para evitar la sanción y el descrédito. Y no hablemos aquí, del Bien del Paciente que ha perdido su oportunidad y su tiempo. Recursos de la moral.

La opacidad de la transparencia, la pesadez de lo liviano...

Cuantas veces, con la mejor intención, escuchamos la historia del padecer, como una historia donde lo convincente vela la verdad. El impacto de las anécdotas, la dureza del mito, las condiciones de la realidad, un registro eficaz pero nunca tan sólido como se presenta, nos disimulan los restos esparcidos en las palabras y en los silencios, algún gesto perdido, una vieja costumbre hecha cuerpo, evocación de esa historia vivida, sólo posible en la ficción. ¿Y usted allí qué?...devuelto al que demanda comprensión, es como hacer justicia al protagonista de oscuro y padecido que permanece en la sombra,

en la opacidad de lo armonioso. Condenado antes de declarar, declarando antes de cometer, como en el país de Atrás del Espejo.

Muchas veces no escamotea, no se escamotea, y aparece allí, casi al inicio, pero no hay novela sino fragmentos no disimulados. Pocos capítulos mejor anudados, -su intento de no capitular-; otros con la escritura de la desesperación. Y eso desapacible que se instala sacude el letargo y nos convoca al borde de la hiancia.

## **PASAJE**

Me habló por teléfono,  
dijo: -"Yo necesito verlo"-.  
Acordamos un día y una hora  
llegó como cualquier otro  
-sorpresivamente, por la misma puerta-.  
Nos saludamos,  
empezó a hablar.  
Yo prendí un cigarrillo  
entre sus recuerdos y mis libros  
la inmensidad de las palabras,  
yo en algún lugar entre el ojo y la boca,  
titilando...  
Dijo, como casi al pasar:  
-"...a mi me duele el alma" ...-  
entonces me detuve  
a escuchar.

## **FRAGMENTOS CON LACAN -III-**

"El sujeto es invitado pues a entregarse sin reservas a este sistema: a sus conocimientos científicos, así como a lo que imagina a partir de las informaciones que tiene acerca de su estado, su problema, su situación, y también sus prejuicios más ingenuos, en lo que sus ilusiones se sostienen, (...)

Pareciera -aquí reside el problema- que este acto de la palabra solo puede progresar siguiendo la vía de una convicción intelectual prove-



niente de la intervención educadora, es decir superior del analista. El análisis progresaría así por adoctrinamiento (...)

"Debe existir (...) algo diferente del adoctrinamiento que explique la eficacia de las intervenciones del analista. Es lo que la experiencia demostró como eficaz en la acción de la transferencia.

Aquí empieza la opacidad, finalmente ¿qué es la transferencia?

La transferencia eficaz de la que hablamos es, simplemente, en su esencia, el acto de la palabra. Cada vez que un hombre habla a otro de modo auténtico y pleno hay, en el sentido propio del término, transferencia, transferencia simbólica: algo sucede que cambia la naturaleza de los dos seres que están presentes." (4)

Lugar del Analista. Discurso del Analista. Presencia del Analista.

Titulares de rememoración, de tantos sucesos, únicamente en la experiencia analítica pasan de ese sabor de enseñanza, a lo indecible. Esas marcas que únicamente en la transmisión son posibles de ser sugeridas con algo de la convulsión que soportan.

No es que esos titulares a la manera de principios, más cerca de la moral que de la ética, no resguarden. Permiten un obrar bien, hablar lo suficiente, darle espacio al decir del analizante, soportar penurias que nos fueron enunciadas.

Efectuar, en fin, las renunciaciones necesarias para portar los emblemas que nos sitúan en los circuitos de nominación e intercambio. Es la vertiente trabajo-contrato, la que Rogers llama más honestamente "relación al cliente", aunque nos escandalice el empleo. Y si se trabaja a conciencia, con-sentido y controlando la calidad del producto, esto se cumple. Y no estamos a salvo de ello por más que nos refugiemos en las jergas más crípticas. Pero hay algo más.

En el Lugar del analista se articula el Discurso del Analista.

No es un acto de voluntad, no es la obediencia a una regla, no es un Bien Hacer, no es cumplir con los ideales. Si sostenemos el Discurso como un enunciado y cumplimos con un lugar, somos sustitutos eficaces. Sin embargo, cuando el Discurso del Analista se hace presente, con nosotros

arrebatados por la palabra, tambaleando el "moi", nos encontramos hablando desde un extraño y esa palabra jugada entonces tendrá un resultado impredecible.

Articular el discurso del Analista, permite la ilusión de sostener una eficacia a priori, haciendo oídos sordos a que la sanción del mensaje no nos pertenece.

Esos pocos momentos en que somos discurso, atravesados de palabra y padeciéndola sin serla son los que hacen diferencia, donde de pronto irrumpe la palabra de la verdad del ser analista. El resto es una ficción necesaria sin la cual no se daría la caída. Saber de la caída no es la caída. Saber de lo real no es lo Real.

No es sin ese pasaje. Luego otra vez se instala cierto sentido, hasta el próximo paso.

Pretender ser siempre en Discurso de Analista, no es sólo vano e imposible, sino es creer además ser el Amo del discurso.

## **DISCURRIR**

Desde que imposible mérito  
se instala en un trono,  
un trono de espuma  
-nacimiento de Venus  
y final de orines-,  
obligado a callar  
por percepto y emblema  
con aire papal y paternal  
-destino de raíz blanda y majada,  
en minúscula y ya sin el acento-.  
Al acabar el día,  
descendiendo,  
saca la cuenta de lo poco que hay para decir

## FRAGMENTOS DE LACAN -IV-

"Sin embargo esta es una transferencia diferente a la que se presentó primero en el análisis, no sólo como problema, sino como obstáculo. En efecto, esta función debe situarse en el plano imaginario. Para precisarla se forjaron las nociones que ustedes conocen, repetición de las antiguas situaciones, repetición inconsciente, puesta en acto de la reintegración de la historia (...) Todas estas nociones son introducidas para definir lo que observamos, y adquieren valor a partir de la comprobación empírica que tiene asegurada. Pero no por ello revelan la razón, la función, la significación de lo que observamos en lo real."  
(5)

### DE FABULA

- Había un señor que quería saberlo todo. Ocurrió entonces que se llenó, y se llenó y se llenó todos los oídos de explicaciones, tanto, que se quedó sordo. Luego abrió la boca y satisfecho, comenzó a pronunciar sentencias.

### VIII (Ve-i-i-y...)

Qué insensatez  
nos convoca  
a insistir con la poesía  
dejando que irrumpa allí,  
insolente  
en el suave devenir del formulario

## FRAGMENTOS CON SEMPRUN -I-

- "No es ese el problema -exclama otro enseguida-. El verdadero problema no estriba en contar, cualesquiera que fueren las dificultades. Sino en escuchar...¿Estarán dispuestos a escuchar nuestras historias, incluso si las contamos bien?

-¡Qué quiere decir 'bien contadas'? -salta indignado uno- ¡Hay que decir la cosas como son, sin artificios!

- Contar bien significa: de manera que sea escuchado. No lo conseguiremos sin algo de artificio. ¡El artificio suficiente para que se vuelva arte!

Trato de precisar mi pensamiento

-Bueno, escuchad. La verdad que tenemos que decir (en el supuesto que tengamos ganas ¡muchos son lo que no las tendrán jamás!) no resulta fácilmente creíble... Resulta incluso inimaginable...

¿Cómo contar una historia poco creíble, como suscitar la imaginación de lo inimaginable si no es elaborando trabajando la realidad, poniéndola en perspectiva? ¡Pues con un poco de artificio!

Hablan todos a la vez. Pero una voz acaba sobresaliendo, imponiéndose en el guirigay. Siempre hay veces que se imponen en los guirigays de esta índole: lo digo por experiencia.

-Estáis hablando de comprender ...¿pero de qué tipo de comprensión se trata?

Miro a aquel que acaba de tomar la palabra. Ignoro su nombre (...)

Me imagino que habrá testimonios en abundancia...Valdrán lo que valga la mirada del testigo, su agudeza, su perspicacia...Y luego habrá documentos...Más tarde, los historiadores recogerán, recopilarán, analizarán unos y otros: haran con todo ello obras muy eruditas...Todo se dirá, constará en ellas...Todo será verdad...salvo que faltará la verdad esencial, aquella que jamás ninguna reconstrucción histórica podrá alcanzar, por perfecta y omnicomprendiva que sea...(..)

El otro tipo de comprensión, la verdad esencial de la experiencia, no es transmisible...O mejor dicho, sólo lo es mediante la escritura literaria...(..)

Mediante el artificio de la obra de arte" (6)

El pasado se pega al final de esta frase, en tanto dicha, ya fue.

Se entrelaza de mitos, recuerdos, evocaciones, armados con cierta consistencia, que le devuelve la certeza que esa historia-ficción le pertenece. No en lo íntimo de ciertos susurros que se imponen, de algunas palabras recortadas,

de fragmentos de escenas que resaltan en la restauración. No, esa certeza se le impone porque puedo contarla como que le pertenece. Que hay historia dan cuenta ciertos restos, algunos monumentos, y muchas ausencias,

Más silenciosos que testimonios. De no ser por la ficción no habría modo de llenar el cuenco para luego verterlo en los relatos.

El presente está siendo, es real y efímero, es la fractura del suceder, no se sabe de él más que lo que se presenta, cuando pueda decirse de él, ya será cuento. Del futuro nada sabemos más allá de las ganas. Sólo que la muerte existe.

No es sin ficción que damos cuenta.

Entramos a un museo y nos emocionamos. Nos parece asombroso que la belleza atravesase los siglos, o el ingenio. Esa monotonía de años nos permite soñar la eternidad del nombre. Creemos reconocer, muchas veces una obra, de la cual vimos fotos, o leímos sobre ella o está incluida en el patrimonio de nuestra civilización, y por eso en algún recoveco del lenguaje cobró valor de insignia, o se hizo palabra dada y comenzó a circular.

Pero también se dice: "los museos están llenos de cosas viejas", y es cierto. Algo esta perdido. El encanto no está en los restos. Si hacemos novela, si imaginamos la escena de un mercado que rodeó una colección de vasijas que miramos hoy, o la mirada de la modelo al pintor que la volvió cuadro. O las horas pasadas por el copista que dejó sus señales en un manuscrito. Hay otra cercanía, entonces, y, algo de aquello que fue hoy hace muy mucho, se articula en palabras. Allí la historia cobra un valor escenográfico, y nos permite ser actores un momento.

## QUIEN

¿Quién me llama de los sueños?,  
¿quién me saca en cada despertar?,  
¿quién me adormece hablándome en silencio?,  
¡ A dormir otra vez !,  
quién me espabila de pronto,  
dejándome al borde del paso,  
solo,  
con los huecos abiertos de par en par?...

## FRAGMENTOS CON LACAN -V-

"(...) cuando el hombre dice yo soy o yo seré, incluso yo habré sido, o bien yo quiero ser, siempre se produce un salto, una hiancia. Es tan extravagante decir, en relación a la realidad, yo soy psicoanalista como yo soy rey. Ambas afirmaciones son totalmente válidas y, sin embargo, nada las legitima en el orden de lo que podemos llamar la medida de las capacidades. Las legitimaciones simbólicas en función de las cuales un hombre asume lo que otros le confieren escapan por entero al registro de la habilitación de capacidades (...). En un instante cambia todo el sentido de sus calificaciones psicológicas. Sus pasiones, sus designios, incluso sus tonterías, adquieren un sentido totalmente diferente." (7)

Las legitimaciones simbólicas no son del registro de la habilitación de capacidades. Para el analista, como para cualquier otro, es otro pasaje.

Otro tiempo, comprometido entre la búsqueda de la verdad y la constitución de su ignorancia.

Es tiempo en transferencia. Es tiempo en análisis. Tiene de didáctica sólo la carne propia.

Se teje entre la apuesta radical y los pliegues de la espera y los signos de la resignificación.

Sin garantías, más allá o más acá de los títulos o las calificaciones, ni enseñado ni memorizado, habiendo caído, uno en falta, falta el Otro.

¿Promesa de autonomía?, ¿Demanda de autorización?. Velos ahí.

Instituirse en la a-puesta, no en lo institucional.

No hay yo mismo que no sea otro. No hay Otro que nos devuelva lo que nunca hubo. No hay "auto", hay caminar.

Estar a un lado u otro de la falta. Campo de ilusiones y batallas imaginarias. Perfectos versus incompletos; legítimos versus bastardos.

Sostener el discurso del psicoanálisis o hacer trueque con alguno diferente, más sensato, más seguro.

No cabe otra que hundirse en los textos, en los textos fundadores, los de nuestra historia y los del psicoan3lisis.

Donde hubo fundaci3n, ir letra por letra, desesperarse en los hiatos, recorrer los bordes, escuchar, escribir, compartir la aventura con otros navegantes, tolerar esa extima soledad.

Lo dem3s es parecerse, salirse de honduras, quebradas y m3rgenes, aspirar al Saber Oficial, para aquellos que enuncian el desorden establecido y lo imposible del poder.

A veces ese posiciona-miento, calma y otorga esperanza. Nos vela el Malestar y nos concede el confort del m3tico Yo Libre de Conflictos.

El analista no circula, siempre se pierde, se pierde cada vez que se mueve. A su pesar no puede estarse quieto, tranquilo, sosegado, en su sitio. Si se detiene all3, al final de la partida, vuelve a perder, si gana, gana nada...

No hay quite ni disfraz. Aunque la jerga huela, no se torna luz en escenarios, o diploma u honor en la Academia, o disciplinada tropa de un Ej3rcito. No es comuni3n, ni rito, ni milagro, ni Biblia, ni hor3scopo o piscina. Cuando le piden que haga lo imposible, pinocho articulado, se presenta de nuevo, -como llegando del antes, m3s viniendo del despu3s-.

Sin dar lustre a su nombre, saboreando un sin sentido, dispuesto a vaya a saber qu3, necio, solitario y final, como loco de amor.

## NOTAS

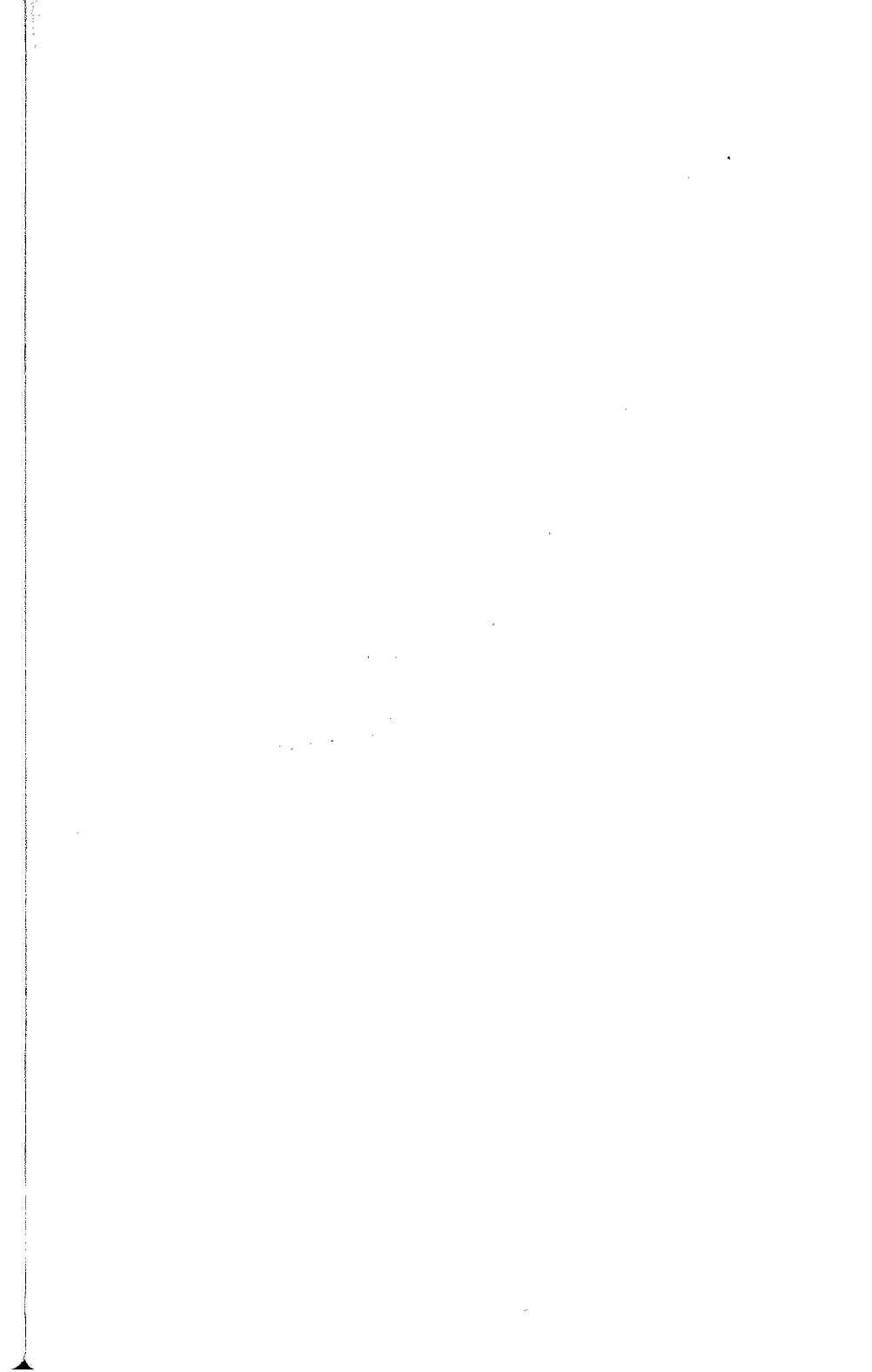
1. Lacan, J. (1981) "Sobre el narcisismo". En: *Seminario I*. Barcelona:Ed. Paid3s.
2. idem
3. idem
4. idem
5. idem

6. J. Semprún. (1995) "La trompeta de Louis Armstrong". En: *La escritura o la vida*. Barcelona: Ed. Tusquets.
7. Lacán, J. (1981) "El Concepto de Análisis". En: *Seminario I*. Barcelona: Ed. Paidós.

## BIBLIOGRAFIA

- Lacan, J. (1981) "Los escritos técnicos de Freud". En: *Seminario I*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1983) "El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalista". En: *Seminario II*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1980) *Radiofonía y Televisión*. Buenos Aires: Ed. Anagrama.
- Imbriano, A. (1988) *El sujeto de la Clínica*. Buenos Aires: Leuka.
- Semprun, J. (1995) *La escritura o la vida*. Barcelona: Ed. Tusquets.





**Impreso en los talleres de  
Imprenta y Litografía VARITEC S.A.  
San José, Costa Rica  
en el mes de diciembre de 1995  
su edición consta de 500 ejemplares**